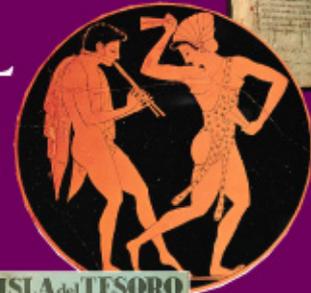


# LITERATURA UNIVERSAL



# LITERATURA UNIVERSAL



LA ISLA del TESORO



Macbeth  
His Majesty's Theatre



# INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA: GÉNEROS LITERARIOS

Los géneros literarios son las distintas variedades de obras literarias agrupadas por unas características comunes, según el asunto, la forma o la actitud del autor. Desde el siglo XVIII se admite que hay tres géneros de finalidad estrictamente artística o literaria: la lírica, la épica y el drama. En las obras de género lírico, generalmente escritas en verso, el escritor expresa sus propios sentimientos; el género épico lo constituyen aquellas obras, en prosa o en verso, cuyo autor cuenta acciones realizadas por unos personajes; en el género dramático son los propios personajes los que exponen sus conflictos ante el espectador. A estos tres géneros clásicos hay que añadir otros tres: la didáctica, la historia y la oratoria, cuya finalidad es enseñar o persuadir.

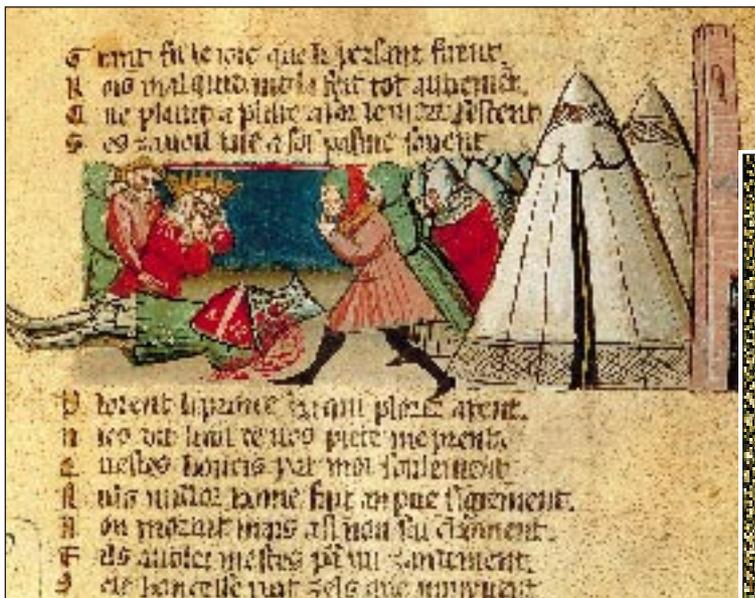
## LITERATURA EN VERSO

### Poesía

Recibe el nombre genérico de poema un conjunto de versos concebido unitariamente, que puede ser breve o muy extenso. Cada verso se halla separado del siguiente por una pausa, que junto con el número de sílabas, la situación de los acentos y la utilización de la rima contribuyen a crear el ritmo. Hay que distinguir entre poesía épica y poesía lírica, según si el autor adopta una actitud de testimonio ante lo narrado, o bien se manifies-

ta como testimonio de sí mismo, de sus procesos espirituales y sus reacciones ante el mundo exterior. En los géneros épicos en verso destacan el poema épico, la epopeya y los romances.

Los poemas épicos son narraciones de gran extensión, en los que se exaltan sentimientos de tipo colectivo, sobre todo religiosos y patrióticos, encarnados en un héroe que representa las virtudes bélicas y la lealtad o el amor a la patria. Son propios de las épocas primitivas, algunos anónimos y de tradición oral, otros escritos y de autor conocido. Entre los primeros destacan el *Cantar de Rol-*



Izquierda, página del *Cantar de Roldán* (manuscrito del siglo XIV).  
Abajo, Luis de Camoens, autor de *Os Lusíadas*.





*Izquierda, portada de las Coplas por la muerte de su padre de Jorge Manrique.*

*Derecha, grabado de un episodio de la Historia del Buscón llamado Don Pablos, de Quevedo.*

dán y el *Cantar de Mío Cid*. Entre los segundos cabe citar la *Eneida*, de Virgilio, en la antigua Roma, y *Os Lusíadas*, de Luis de Camoens. Cuando el poema épico adopta una forma grandiosa y manifiesta el espíritu de todo un pueblo o civilización, recibe el nombre de **epopeya**. Son pocas las obras que han merecido este nombre: el *Ramayana*, atribuido a Valmiki, en la India, la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, en Grecia, y los *Nibelungos*, anónima, en Alemania. Los **romances** son composiciones anónimas cantadas en España por los juglares, que se remontan a finales de los siglos XIV y XV; en ellos se narraban acciones guerreras o hazañas de caballeros. Junto a estos romances viejos, existen los romances nuevos, escritos por poetas cultos de los siglos XVI y XVII (Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Góngora), por poetas románticos (Zorrilla), o por poetas contemporáneos (Machado, García Lorca, Rafael Alberti).

La poesía lírica es la que expresa los sentimientos personales del poeta acerca de temas íntimos, como el amor o la muerte, o ante la contemplación de la Naturaleza. Nació en Grecia acompañada de la lira, y por eso conserva valores de armonía y ritmo. Atendiendo a su procedencia y a su transmisión, se puede hablar de poemas líricos cultos, escritos por un poeta que los destina a una minoría de lectores entendidos, con un lenguaje y una métrica muy cuidados, y poemas líricos de tipo popular, generalmente anónimos, que se transmiten oralmente y suelen tener una gran sencillez de forma. Los principales géneros líricos son la oda, la elegía, la égloga y la sátira.

La oda, nacida en Grecia (*odé* = canto), era un poema lírico cantado. Modernamente, se llama así al poema de cierta extensión que expresa sentimientos en un tono elevado. Puede ser religiosa, heroica, amorosa, según el tema que trate.

La **elegía** es un poema de dolor, en el que el autor llora líricamente

ante la pérdida de un ser querido, a la vez que se manifiesta sobre la fugacidad de la vida y la inevitabilidad de la muerte. Son elegías famosas las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique (siglo XV), o el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca (1898-1936).

La **égloga** consiste en un diálogo en verso, generalmente entre pastores totalmente idealizados y en un ambiente campestre, que trata sobre cuestiones amorosas. Son famosas las *Églogas* de Garcilaso de la Vega.

La **sátira** es una composición en la que el poeta censura personajes, costumbres o actitudes de la vida. Cultivada ya en la Roma clásica por poetas como Horacio y Juvenal, se desarrolló con gran fuerza en el Renacimiento y en las épocas clasicistas (Góngora, Quevedo). Cuando la sátira es muy breve recibe el nombre de **epigrama**.

### Métrica del castellano

La métrica es la disciplina que trata del ritmo, estructura y combinación de los versos. El verso se caracteriza por poseer una regularidad de medida (número de sílabas poéticas), de ritmo (distribución de los acentos) y de rima (coincidencia de los sonidos desde la última sílaba acentuada). En la **medida de un verso** hay que contemplar la existencia de determinadas licencias poéticas, como son la **sinalefa** (la vocal final de una palabra se une con la inicial de la siguiente formando una misma sílaba poética), la **diéresis** (destrucción de un diptongo) y la **sinéresis** (pronunciación en una sola sílaba de dos vocales en hiato). Si la últi-



ma palabra del verso es aguda, se añade una sílaba más; si es esdrújula, se resta una sílaba, y si es llana, no se modifica.

El **ritmo** viene determinado por la distribución de sílabas acentuadas a lo largo del verso. Esta distribución puede ser regular o no, pero siempre teniendo en cuenta que dos sílabas consecutivas no pueden llevar ambas acento rítmico, y que la penúltima sílaba de un verso debe llevar siempre acento rítmico.

La repetición de sonidos a partir de la última sílaba acentuada en los versos se llama **rima**; ésta será **consonante**, si afecta a los sonidos vocálicos y consonánticos, y **asonante**, si sólo afecta a los sonidos vocálicos.

Según el número de sílabas que posean los versos, se consideran **de arte menor**, de dos a ocho sílabas, y **de arte mayor**, de más de ocho sílabas. Los versos de dos, tres y cuatro sílabas son muy poco frecuentes. El verso de cinco sílabas, **pentasilabo**, se usa generalmente en combinación con otros versos. El **hexasilabo**, o verso de seis sílabas, es bastante frecuente, sobre todo en composiciones de tipo popular. El **heptasilabo** se usa solo y en combinación con otros versos, especial-

mente endecasílabos. El **octosílabo** es el verso más cultivado en la poesía española en todas las épocas y géneros. El **eneasilabo**, verso de nueve sílabas, es poco utilizado en español. El verso de diez sílabas, **decasílabo**, admite gran variedad de ritmo. El **endecasílabo** es, junto con el octosílabo, el verso más empleado en la poesía española, y aparece con distribuciones acentuales muy diversas. Los versos de doce sílabas, **dodecasílabos**, se presentan generalmente en dos **hemistiquios** iguales o de distinto número de sílabas, por lo que reciben el nombre de simétricos o asimétricos, respectivamente. Fue muy usado en la Edad Media, sobre todo por el «Mester de Clerecía», el verso de catorce sílabas o **alejandrino**. Los versos de más de catorce sílabas ya no pertenecen a la serie de versos regulares habituales en la poesía española, aunque aparecen con bastante frecuencia en la poesía moderna. Finalmente, se denominan **versos blancos** o sueltos los que no tienen rima, pero se ajustan a determinadas regularidades estróficas.

El poema se forma agrupando un número fijo de versos y repitiéndolo sucesivas veces; esa agrupación o estructura es denominada **estrofa**. Si la repetición de estrofas obedece a una combinación determinada, se obtiene una composición como, por ejemplo, el soneto; si la repetición de la estructura es ilimitada, entonces se forma una serie poética, como el romance. La estrofa de dos versos, o **pareado**, puede aparecer sola o bien ser utilizada en una serie. El **terceto** es la estrofa de tres

versos de arte mayor, generalmente endecasílabos, que riman el primero con el tercero y el segundo queda libre. Las estrofas

#### CANTAR DE MIO CID

- L**o albergarían con gusto, pero ninguno osaba:  
del rey don Alfonso, tan grande era la saña.  
Al atardecer, a Burgos llegó de él una carta con  
gran sigilo, y fuertemente sellada,  
5 con orden de que al Cid nadie le diera posada.  
Y que el que se la diese, supiera de que se arriesgaba  
a perder sus haciendas, y aun los ojos de la cara,  
y aun, además, los cuerpos y las almas.  
Gran pesar tenían las gentes cristianas;  
10 se esconden de mio Cid: no osan decirle nada.  
El Campeador se dirigió a su posada,  
y al llegar a la puerta, la halló bien cerrada:  
por miedo al rey Alfonso, así la dejaron;  
ellos no la abrirían si él no la forzaba.  
15 Los guerreros del Cid con grandes voces llaman;  
los de dentro, no les contestan palabra.  
Espoleó el Cid su caballo, a la puerta se llegaba,  
sacó el pie del estribo, y le dio una patada.  
No se abre la puerta, pues está bien cerrada.  
20 Una niña de nueve años, a sus ojos se mostraba:  
-¡Tente, Campeador, que en buen hora ciñes espada!  
El rey lo ha prohibido: de él entró anoche una carta,  
en gran sigilo y fuertemente sellada.  
No osaríamos abriros ni acogeros por nada.  
25 De hacerlo, perderíamos haciendas y casas,  
y aún, además, los ojos de la cara.  
¡Cid, en nuestro mal, vos no ganaréis nada!  
Dios Creador os valga, con todas sus virtudes santas."  
Esto dijo la niña y volvióse para casa.  
Bien ve el Cid que, del rey, ya no tiene la gracia.  
30 Marchóse de la puerta, y por Burgos entraba,  
llegó a Santa María, allí descabalgaba.  
Se hincó de rodillas, de corazón rogaba.

ANONIMO



*Fragmento del Cantar de Mío Cid, del que se conserva un manuscrito copiado por Per Abat en 1307.*

*Página de la Vida de Sto. Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo, el primer cultivador del «Mester de Clerecía».*

de cuatro versos pueden ser de arte mayor: **cuarteto** (ABBA) y **serventesio** (ABAB); o de arte menor: **redondilla** (abba) y **cuarteta** (abab). Durante la Edad Media se utilizó la estrofa de cuatro versos monorrimos alejandrinos, que también se denominó «cuaderna vía». El **quinteto** es una estrofa de cinco versos de arte mayor (ABAAB), y se llama **quintilla** la de arte menor (abaab). En el renacimiento, Garcilaso de la Vega introdujo en la poesía española la **lira**, que es una combinación de tres versos heptasílabos (el primero, tercero y cuarto) y dos endecasílabos (el segundo y el quinto). La **sextina**, de arte mayor, y la **sextilla**, de arte menor, son las estrofas de seis versos más utilizadas. Una variedad importante de sextilla es la llamada **manriqueña** o de pie quebrado, que consta de cuatro octosílabos alternados. Entre las estrofas de ocho versos destaca la **octava real**, combinación de endecasílabos que riman alternadamente, excepto los dos últimos que son pareados (ABABABCC). La estrofa clásica de diez versos, llamada también **espinela** porque su creador fue Vicente Espinel, consta de octosílabos (abbaacddc). El **soneto** ha sido una de las formas estróficas más utilizadas a lo largo de toda la literatura española. Consta de catorce versos endecasílabos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos, que riman a gusto del poeta. También se han compuesto sonetos en versos de ocho, diez y catorce sílabas. Entre las series de versos, destaca en la poesía española el **romance**, que consta de versos octosílabos con rima asonante en los pares, mientras que los impares quedan libres. Ha sido utilizado desde la Edad Media hasta nuestros días. Si el romance tiene menos de ocho sílabas se denomina **romancillo** (seis sílabas) o **endecha** (siete sílabas). La **silva** es también una serie indefinida de versos endecasílabos, combinados con heptasílabos, con rima y distribución a gusto del poeta. Se llama **verso libre** o **versículo** a un tipo de combinación poética que, además de carecer de rima, como el verso blanco, no se ajusta a ninguna clase de regularidad estrófica. Es la forma poética más utilizada en la poesía moderna.

## LITERATURA EN PROSA

### El cuento

El género narrativo de menor extensión es el cuento, que consiste en un relato breve de historias inventadas realistas o fantásticas. Ha sido cul-



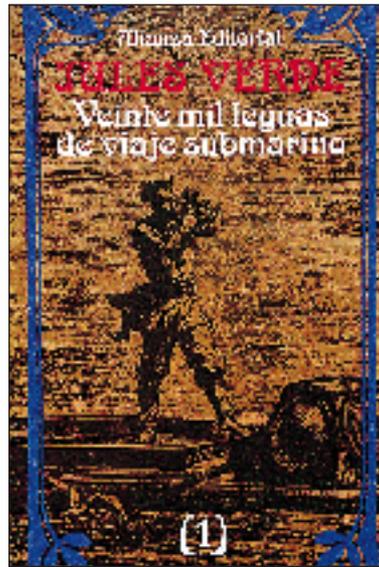
*El cuento expone una situación de conflicto que se resuelve rápidamente. Grabado de un episodio del Pulgarcito, cuento de Charles Perrault.*

tivado desde épocas muy remotas, y puede ser de puro entretenimiento o de propósito moralizador. En este último caso recibe el nombre de **apólogo**. El cuento popular anónimo se ha transmitido por tradición oral, aunque muchos han sido recogidos en colecciones escritas. Así, los cuentos del francés Perrault (siglo xvii), de los alemanes Hoffmann (siglo xviii) y los hermanos Grimm (siglo xix), y del danés Andersen (siglo xix). Existe también el cuento literario culto, género utilizado por muchos autores a lo largo de todas las épocas. A partir del *Decamerón* de Boccaccio (siglo xiv) se afirmó la idea de cuento en el sentido moderno, que sería cultivado en Francia por Mérimée y Maupassant, en Rusia por Turgueniev, Chejov y Gogol, en Gran Bretaña por Dickens, Kipling y Chesterton, en Brasil por J. Guimarães Rosa y en España por Clarín, Valera y, modernamente, por Cela y C. Laforet.

En América Latina el cuento ha conocido un auge extraordinario que llega hasta la actualidad. En el siglo xix, destacan los cuentos del peruano R. Palma, y ya en el siglo xx, las obras de Borges, Bioy Casares, Cortázar, Onetti, Carpentier, Lezama Lima, Rulfo, Fuentes, Roa Bastos, Vargas Llosa y García Márquez.

### La novela

Aunque es un género de difícil definición por su extraordinaria complejidad y la enorme variedad de formas que abarca, en general se puede considerar como novela toda narración en prosa de cierta extensión y que posea una trama imagina-



Don Quijote de la Mancha es el precedente de la novela moderna, en cuanto ésta se basa en el sentido de la libertad del individuo (izquierda). Portada de una de las novelas más famosas de Julio Verne (derecha).

ria, es decir, una sucesión de acontecimientos que se relatan y que acaban constituyendo una secuencia completa de acciones. Es una característica de la novela su capacidad de verosimilitud, conseguir que el lector no sienta la ficción como tal. Además de la trama, acción o argumento, la novela contiene otros elementos, como son el medio o ambiente en que ocurre la acción y los personajes que se mueven en él. Así, pues, junto a lo meramente narrativo, aparecen la caracterización de personajes y la descripción del ambiente. En ocasiones, el autor recurre a la caracterización directa de los personajes y ofrece su retrato; otras veces se limita a presentarlos, dejando que sea el lector quien, a través de los diálogos, vaya descubriendo cómo son. En cuanto a la descripción del ambiente, que puede ser real o ficticio, campesino, urbano o doméstico, permite al lector situarse en el mismo escenario y atmósfera de los personajes, y comprender mejor las razones de su actuación.

El origen de la novela hay que buscarlo en el *roman courtois* o «novela cortés», que se desarrolló en Francia a mediados del siglo XII. Obras como *Lancelot o el caballero de la carreta* y *Perceval o el cuento del Graal*, aunque escritas en verso, anticipan lo que serán las novelas de caballería posteriores. Tres siglos más tarde, el autor anónimo del *Lazarillo de Tormes* introdujo el mundo de la realidad en el relato, creando así la novela moderna. En el siglo XVII apareció el *Quijote*, que fue adoptado como modelo narrativo, sobre todo por escritores británicos como Defoe y Fielding. De ellos arranca la novela moderna como género más

cultivado e importante a lo largo de los siglos XIX y XX. Dado el carácter «abierto» del género novelesco, es muy difícil establecer una tipología. Se puede hablar de novelas de acción, cuando nos hallamos ante un relato de hechos externos, y de novelas psicológicas, cuando la acción transcurre en el alma de los personajes y el autor penetra en ella. Hay novelas que pueden considerarse una epopeya, como *Guerra y Paz*, de Tolstoi, o una sátira, como *Cándido*, de Voltaire. Novelas que imponen modos de comportarse, como el *Werther* de Goethe –cuya difusión parece que fue acompañada de una ola de suicidios–, o tipos de personajes, como el comisario Maigret, bonachón y apacible, de las obras de Simenon. Otras veces la novela da forma a viejos sueños de la humanidad, tales como viajar por el tiempo (*La máquina del tiempo*, de H. G. Wells), explorar el espacio mediante una máquina maravillosa (*Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne), o expone viejos temores: el terror ante la destrucción de la humanidad por seres venidos de otros planetas (*La guerra de los mundos*, de H. G. Wells), o la obsesión de un régimen totalitario y policial (1984, de A. Huxley). Podríamos decir, pues, que la novela, pese a su enorme variedad, es el género que cristaliza dos tendencias universales del hombre, contrarias pero complementarias: la necesidad de lo maravilloso y la angustia.

## El teatro

Los orígenes del teatro se remontan al siglo VI a.C., en Grecia, con ocasión de la celebración de las fiestas en honor del dios Dionisio, que después darían lugar a la gran tragedia griega. Cultivado más tarde también en Roma, este teatro fue olvidado durante siglos, y hubo de ser reinventado a comienzos de la baja Edad Media.

A diferencia de la novela, en el teatro la historia no la relata el autor, sino que la desarrollan los

personajes que actúan en un escenario ante los ojos del espectador. Los conflictos humanos, que constituyen el argumento de una novela desplegado con lentitud, se transforman en acción concentrada en los límites del tiempo de la representación. Además, en el teatro entra en juego una serie de elementos no literarios, pero que están al servicio de la obra, como son la escenografía, los juegos de luz, los efectos sonoros y la música. Tres son los géneros dramáticos fundamentales: la tragedia, la comedia y el drama.

En la **tragedia** se dramatizan terribles conflictos entre los personajes a causa de las grandes pasiones que los dominan y que inevitablemente les conducen a la destrucción, víctimas de un destino del que no pueden escapar. Este carácter inevitable de la catástrofe hace que el espectador sienta horror y piedad por los protagonistas, y produce un efecto de «catarsis» o de purificación interior. La tragedia fue cultivada sobre todo en la Grecia clásica, pero también por otros dramaturgos, como William Shakespeare, que supo crear personajes que han pasado a la historia como prototipos de las grandes pasiones del alma humana: Hamlet es el hombre que duda, Macbeth representa la ambición, y Romeo, el amor.

La **comedia** desarrolla conflictos amables entre personajes que no son de condición elevada, y tiene un final feliz. En ocasiones, los protagonistas se oponen a la sociedad, y la comedia ofrece entonces un cuadro de costumbres; otras veces, el

conflicto puede ser de tipo moral, sin que de él se deduzcan consecuencias terribles como en la tragedia, o bien cómico, con el único objetivo de distraer al espectador.

En el **drama**, los personajes luchan contra la adversidad pero, a diferencia de la tragedia, no se resignan a su destino ni tienen la grandeza de los héroes trágicos, aunque muchas veces salen también derrotados y el desenlace puede suponer la muerte de alguno de ellos. A menudo se mezclan en el drama elementos trágicos y cómicos, de ahí que entre los siglos XVI y XVIII recibiera en España el nombre de tragicomedia.

Estas modalidades teatrales han tenido, a lo largo de la historia, muchas variantes bien tipificadas. Las más importantes son: el **auto sacramental**, drama español en verso de los siglos XVI y XVII, con personajes alegóricos; el **sainete**, obra generalmente corta y de carácter cómico que refleja las costumbres y el habla populares; el **melodrama**, drama popular que intenta conmover al público por el sentimentalismo de las situaciones que presenta; el **vodevil**, comedieta ligera de origen francés, del siglo XIX, que generalmente presenta un argumento referido a infidelidades amorosas con final feliz.

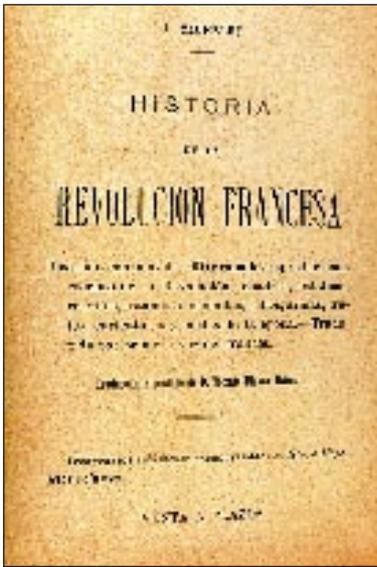
## El ensayo

Además de los géneros líricos, épicos y dramáticos, en la historia literaria ha habido otras formas de expresión que a la finalidad artística unen un propósito didáctico. Junto a la **epístola**, composición literaria en forma de carta con propósito satírico o moralizador, y la **fábula**, narración generalmente en verso, con animales como protagonistas y una enseñanza moral, el género didáctico más importante en la actualidad es el ensayo.

El **ensayo** consiste en la exposición aguda y original de un tema filosófico, científico, artístico, político, religioso, etc., hecha en prosa, con un carácter general, es decir, sin que el lector necesite conocimientos técnicos especiales para su comprensión. El valor literario induda-



*Andrómaca, edición de 1744. Con Racine retornó a los escenarios la tragedia griega.*



*El género histórico reúne un propósito artístico y una finalidad didáctica. Portada de la Historia de la Revolución Francesa de Jules Michelet.*

ble y su facilidad de comprensión hacen del ensayo un género atractivo para el lector medio. Además del ensayo, existe el género histórico, que consiste en la exposición literaria, no ficticia, de hechos llevados a cabo por el hombre. El género histórico antiguamente atendía sobre todo a los aspectos externos: guerras, tratados, vidas de los reyes y caudillos. Actualmente, la narración histórica se interesa más por la economía, la organización social, las experiencias artísticas y culturales, factores que determinan de un modo global la manera de ser de un pueblo. Si el autor no cuenta la vida de un pueblo, sino la de un individuo en particular, la obra recibe el nombre de biografía, o autobiografía, si la vida narrada es la suya propia. Existen también historias de todas las actividades humanas: arte, ciencia, literatura, política, economía, etc.

## EL MUNDO CLÁSICO

***La mirada de asombro y curiosidad con que los griegos contemplaban la naturaleza está en la base de las primeras manifestaciones literarias con las que intentaron explicar el mundo a base de mitos y leyendas, cuyos protagonistas son ninfas, héroes y dioses. Más tarde, el hombre griego intentó buscar una explicación ya no mítica, sino racional, y surgió la filosofía griega. Grecia ejerció también como modelo de la literatura latina, que además de imitar y continuar la literatura griega, la expandió hacia Occidente y la impuso a todo el mundo civilizado. Hablar de literatura clásica es, pues, hablar de un conjunto que abarca toda la creación grecorromana, desde aproximadamente el siglo IX a.C. hasta el siglo II d.C.***

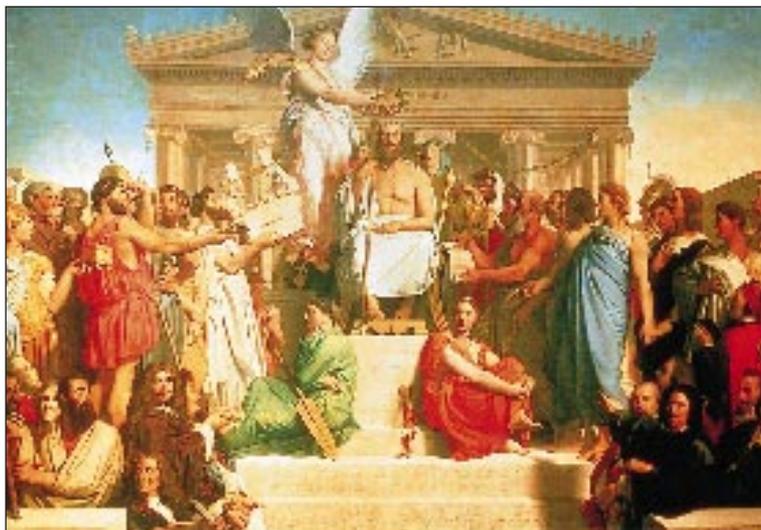
### GRECIA

Los temas de la literatura griega proceden de los mitos y leyendas que perduraban en el pueblo heleno desde tiempos inmemoriales. Era un mundo en el que los dioses y los héroes poblaban la tierra, y sufrían y reaccionaban como los mortales, por amor, odio y orgullo. Ese mundo mítico, considerado por el hombre griego como su prehistoria, era muy apropiado para la creación literaria, puesto que permitía elaborar y reelaborar viejos temas y héroes, según las necesidades y gustos de cada época y de cada autor. El mito y la leyenda son el núcleo de la poesía coral, de la poesía épica y del teatro griego.

El esplendor de la literatura griega se inicia con los dos grandes poemas épicos, la *Ilíada* y la *Odissea*, atribuidos a Homero. Su origen se remonta a

los siglos VIII o IX, y de su autor, al que la tradición ha considerado ciego, sólo sabemos que nació en la costa griega de Asia Menor.

La *Ilíada* narra las últimas fases del asedio a que fue sometida la ciudad de Troya (Ilion, en griego; de ahí el título del poema) por parte de las tropas aqueas o griegas. Agamenón, jefe del ejército griego, que está sitiando Troya para recuperar a Helena, raptada por el príncipe troyano Paris, se enfrenta con Aquiles, el mejor de sus guerreros. Aquiles, enfurecido, se retira de la batalla hasta que la muerte de su amigo Patroclo a manos de Héctor le decide a volver a la lucha para vengarle. La cólera y el dolor le empujan a un terrible combate con Héctor, en el que los dioses intervienen a favor de ambos contendientes: Afrodita protege a los troyanos, Atenea a los griegos. Finalmente, Aquiles da muerte a Héctor.



*Todas las imágenes que tenemos de Homero, autor de la Iliada y la Odisea, son producto de la imaginación. La ilustración de la izquierda reproduce el cuadro de Ingres Apoteosis de Homero. Derecha, Aquiles, el héroe orgulloso de la Iliada destinado a una muerte temprana como precio de la gloria, aparece en esta pintura mural recibiendo instrucción del centauro Quirón.*

La *Iliada* es un canto guerrero en el que destaca el espíritu heroico y se exaltan los valores e ideales de la antigua aristocracia. Los guerreros del poema pertenecen a la alta nobleza, para la cual la suprema gloria es la victoria en combate, y el público que escuchaba se compenetraba perfectamente con estos ideales.

Si la *Iliada* es un poema de heroicos guerreros, la *Odisea* es un poema de marineros, como una novela de aventuras en torno al regreso del rey Ulises (Odiseo, en griego) a su patria Itaca, tras el incendio de Troya por las tropas griegas. La acción de la *Odisea* transcurre en cuarenta y un días, que sintetizan los diez años que duró el regreso de Ulises. La obra consta de tres partes, que corresponden a tres núcleos temáticos y legendarios: la búsqueda de Ulises por parte de Telémaco, su hijo; la navegación del héroe y todas sus aventuras; la llegada a Itaca y la venganza de Ulises contra los que, en su ausencia, pretendían casarse con su esposa, Penélope, y arrebatarle el reino. A diferencia de Aquiles, héroe aristocrático, valiente y altivo, Ulises aparece como un hombre prudente, astuto, vencedor de las adversidades y ejemplo para todos los hombres que han de luchar en la batalla de la vida.

El mundo que nos presentan los poemas homéricos es, a la vez, ideal y humano. Por una parte, vamos siguiendo las vicisitudes de los hombres

pero, por otra parte, la actuación de éstos depende de la voluntad de los dioses, que intervienen de modo decisivo en el desarrollo de los acontecimientos. Esta participación divina en los asuntos humanos entronca el poema con su origen mítico y al mismo tiempo introduce en él una reflexión sobre los límites de las actuaciones humanas.

### La tragedia

Si la epopeya homérica provoca admiración por su valor literario, pero no permite la identificación con los héroes ni con sus aventuras, la tragedia, una de las creaciones más brillantes de la literatura griega, presenta conflictos provocados por las pasiones humanas, terribles problemas de moral o de conducta, que son constantes a través de los tiempos y que pueden suscitarse en cualquier ser humano. La tragedia surgió de la evolución de un género lírico antiguo, el ditirambo: himno dedicado a Dionisos, o Baco, dios del vino. En las fiestas consagradas a este dios, un coro de campesinos disfrazados entonaba cantos que eran interrumpidos por exclamaciones del director o corifeo. Unos siglos más tarde, se añadió un actor que dialogaba con el corifeo frente al coro, que se limitaba a comentar con sus cantos. Así nació la tragedia, que se representaba en teatros al aire libre. El público ocupaba unas graderías semicirculares; en un espacio circular se situaba el coro y



*La música, el canto y la danza están intrínsecamente ligados a la tragedia griega.*

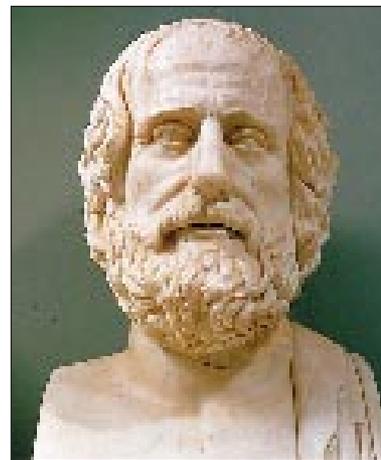
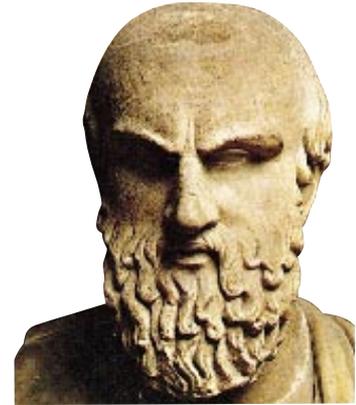
detrás había una tienda de tela (la *escena*), de donde salían y entraban los actores. El coro estaba compuesto primero de doce actores, y después de quince, que eran pagados por un ciudadano rico que se ofrecía a ello.

La tragedia presenta a un protagonista que, tras cometer una falta, a veces involuntaria, acepta el rigor del Destino al que los dioses y los hombres se hallan sometidos. El hombre lucha contra lo irremediable, contra lo que no puede evitar, y el espectador experimenta terror y compasión a la vez, una emoción purificadora, la «*catarsis*». Puesto que la tragedia iba dirigida a todo el pueblo, esa emoción purificadora era su finalidad moral.

Los tres grandes creadores de la tragedia griega del siglo V a.C. son Esquilo, Sófocles y Eurípides. El teatro de Esquilo se nutre, por lo general, de temas mitológicos, expuestos ante el espectador a lo largo de tres obras encadenadas que reciben el nombre de trilogía. Sólo conservamos una trilogía completa, la *Orestíada*, compuesta por *Agamenón*, *Las cóeforas* y *Las euménides*. Del resto de sus obras, *Las suplicantes*, *Los siete contra Tebas*, *Los persas*, *Prometeo encadenado*, se sabe que formaron parte de trilogías perdidas. El procedimiento de la trilogía lo utiliza Esquilo para presentar, no a un personaje, con sus pasiones y conflictos, sino la acción del destino sobre los hombres a partir



*Sófocles (izquierda) perfeccionó la psicología de los personajes, acentuando sus rasgos humanos, y Eurípides (abajo) llevó el proceso de humanización hasta sus últimas consecuencias.*



*Las tragedias de Esquilo están basadas en los acontecimientos míticos y en los conflictos y pasiones humanas.*

de conflictos heredados, que se prolongarán en sus descendientes. La tragedia, pues, se extiende sobre todo un linaje, y se desarrolla a lo largo de las tres obras. Sófocles es, tal vez, el más representativo de los tres grandes dramaturgos griegos. Abandona la trilogía porque se centra en la creación de caracteres humanos; el destino se contempla desde el interior del hombre, presentado como un individuo y no como parte de un linaje. Los héroes de Sófocles, más humanos y parecidos

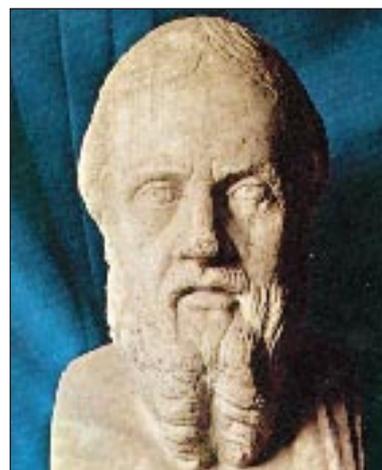
a sus semejantes que los de Esquilo, no rechazan el sufrimiento y creen que es un deber expiar un error pasado o cumplir una ley de los dioses. El hombre que acepta su propio destino alcanza su mayor grandeza y triunfa sobre el dolor y la muerte. *Edipo rey*, considerada la obra maestra de Sófocles, presenta la tragedia de un hombre, Edipo, que mata a su padre, Layo, y se casa con su madre, Yocasta, desconociendo en ambos casos los vínculos familiares que les unen. Es el delito de alguien que ha infringido las leyes de la naturaleza sin saberlo, pero es un delito tan monstruoso que la ignorancia no puede salvarle de un terrible castigo. Al final, Edipo se arranca los ojos y se destierra de su propio reino. En *Antígona* crea Sófocles otro de sus mejores personajes, la figura de la joven Antígona, que desobedeciendo las órdenes del rey Creonte, entierra el cadáver de su hermano, insepulto por haber sido declarado enemigo de la patria. Antígona lucha entre el amor fraternal y el deber familiar que le imponen las leyes divinas, por una parte, y las leyes de la ciudad, por otra. Sabe que al infringir las leyes civiles es merecedora de la muerte, a la que se adelanta suicidándose. Similar a *Antígona* en algunos aspectos es *Electra*. En ella los hermanos Electra y Orestes, hijos de Agamenón, vengan la muerte de éste en su propia madre Clitemnestra. Aunque Sófocles es quizá menos poético que Esquilo, su estilo es más claro y más llano. Sus personajes han pasado como tipos a la posteridad, y sus obras han sido consideradas como modelo de la tragedia griega.

En la obra de Eurípides, la tragedia va a sufrir una cierta revolución. El concepto de culpa ya no aparece en este autor, cuyos héroes tienen los mismos defectos que los hombres, se rebelan contra la injusticia, y no aceptan el destino. La trama de las obras de Eurípides es más complicada, y sus acciones más variadas, cosa que le distancia del arte clásico de Esquilo y de Sófocles. Sus obras son *Alcestes*, *Orestes* y *Las Troyanas*.

### La prosa: historia y filosofía

El cultivo de la prosa en la antigua Grecia se redujo a la historia y la filosofía, ya que no hubo algo equivalente a la novela, y el teatro se escribía exclusivamente en verso. La historia nació cuando Grecia, consolidada como Estado, se enfrentaba al mundo exterior, y los historiadores narraban, más que los hechos pasados, los hechos contemporáneos, para que sirvieran de memoria al futuro. Destacan las *Historias* de Herodoto (484-425

*Herodoto, considerado «padre de la historia», que narró en nueve libros las guerras habidas entre los griegos y los persas.*



a.C.), que narran las guerras entre los griegos y los persas, y que nos proporcionan además una gran cantidad de información sobre costumbres y datos geográficos recogidos en sus largos viajes. Los otros dos grandes historiadores griegos fueron Tucídides (471-402 a.C.), autor de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, documento historiográfico de gran valor por el rigor con que está escrito, y Jenofonte (434-355 a.C.), cuya obra más importante fue la *Anábasis*, o *Retirada de los diez mil*, en la que se relata la retirada del ejército griego que él mismo acaudillaba.

Al siglo IV a.C. corresponden los dos mayores filósofos del mundo antiguo: Platón y Aristóteles. Basándose en el método de su maestro Sócrates, Platón escribió los *Diálogos*, en los que aparece Sócrates conversando con sus discípulos y, mediante la discusión, intenta hallar la verdad. Todos los diálogos se desarrollan en torno a un tema fundamental, que puede ser el amor, la ciencia, la belleza o la poesía. En el *Banquete*, afirma Platón que el verdadero amor no es el que se dirige a la belleza corporal sino el que prefiere contemplar la espiritual, para aspirar luego a la belleza absoluta y perfecta. Esta doctrina del amor platónico iba a tener una enorme influencia en la poesía posterior, especialmente a partir del renacimiento. Muy diferentes en cuanto a su valor artístico son las obras de Aristóteles. Con él la filosofía y la ciencia griegas dieron un paso de gigante, y su importancia en el pensamiento europeo posterior es indiscutible. Pero también fue decisiva su influencia en la literatura gracias a su *Poética*, en la que hablando de la tragedia griega expone unas reglas que fueron respetadas durante mucho tiempo por poetas y dramaturgos.



Arriba, Virgilio, Horacio y Varrón en casa de Mecenas (izquierda); manuscrito del siglo XV De los oficios de Cicerón (derecha). Abajo, Eneas herido, representado en una pintura mural romana (izquierda); Ovidio por Lucas Signorelli (derecha).

## ROMA

El desarrollo de la literatura latina comenzó en el siglo III a.C., cuando entró en contacto con Grecia y la tomó por modelo. Pero la literatura latina no se limitó a imitar a la griega, sino que fue su continuadora en todos los géneros, si bien con una inclinación hacia los didácticos, como corresponde a un pueblo eminentemente práctico.

### La comedia

El primer dramaturgo latino cuya obra conservamos es **Plauto** (h. 254-184 a.C.), autor de más de ciento treinta comedias, de las que han llegado hasta nosotros veintiuna. Los temas proceden casi siempre de la comedia griega, pero las obras de Plauto adquieren un tono popular y sus diálogos están llenos de gracia y de ingenio. Sus personajes hablan como el pueblo romano de su tiempo, con expresiones callejeras, refranes y juegos de palabras que aún hoy provocan la risa del espectador o lector. Los seres que aparecen en escena (alcabuetes, soldados fanfarrones, viejos verdes, avaros) representan vicios y costumbres de la época, pero no con una intención moralizadora, sino para divertir al público. Destaca entre estas obras la *Aulularia*, la historia del viejo avaro Euclión, que tiene enterrada en su casa una olla llena de oro y vive obsesionado por el temor a que se la roben.

### La poesía

En el siglo I a.C., ya en la época imperial, cuando Roma vivía una etapa de paz y prosperidad, la literatura latina, protegida por el noble Mecenas y por el propio emperador, alcanzó su momento culminante, y apareció una serie de escritores que elevaron la poesía a su máxima perfección. **Publio Virgilio Marón** (70-19 a.C.), hijo de campesinos acomodados, escribió unas breves composiciones en las que describe la naturaleza como un escenario de paz, mientras unos pastores van dialogando sobre la vida del campo; son las *Bucólicas*, a las que siguió luego un extenso poema titulado las *Geórgicas*, dividido en cuatro partes (la agricultura, los árboles frutales, los rebaños y las abejas), a lo largo de las cuales el autor nos muestra cómo en la paz de los campos el hombre se dignifica con el esfuerzo de su trabajo.

De signo bien distinto es el poema la *Eneida*, escrito a imitación de la epopeya homérica para glorificar al emperador Augusto, que aparece como descendiente del héroe troyano Eneas, que da nombre a la obra. Eneas, fugitivo de Troya, va a parar a Cartago; allí es acogido por la reina Dido, que, enamorada de él, se suicida al verle marchar. Se dirige luego a Sicilia, desciende a los infiernos (donde contempla el futuro de Roma) y llega por fin a Italia. Allí, tras vencer a su rival el rey Turno, consigue la mano de la princesa Lavinia. La *Eneida*

es un poema de carácter culto, considerado el poema nacional romano, porque su finalidad es cantar la grandeza de Roma y de sus ideales civiles y religiosos. **Quinto Horacio Flaco** (65-8 a. C.) escribió en su retiro del campo las *Sátiras* y las *Odas*, cuyos temas son el amor, la patria y las virtudes romanas. En su madurez compuso una serie de *Epístolas*, en las que expuso reflexiones morales y sus teorías sobre el arte, que tuvieron enorme influencia en las épocas posteriores. Horacio fue el poeta de la reflexión y del estilo sumamente cuidado; en su famoso poema *Beatus ille* hizo un elogio de la vida retirada del campo, al tiempo que despreciaba las vanidades y ambiciones. **Publio Ovidio Nasón** (43-18 a.C.), el tercero de los grandes poetas latinos, empezó escribiendo tres libros de *Amores* y las *Heroicas*. La aparición posterior de *Arte de amar* le valió ser desterrado por el emperador a orillas del mar Negro, desde donde compuso *Tristes* y *Pónticas*, unas elegías de carácter subjetivo y personal. Pero la obra más famosa de Ovidio es, sin duda, *Metamorfosis*, extenso poema en quince libros que narra las transformaciones de hombres en animales, fuentes, árboles, objetos, etc.

### La prosa

En la prosa latina sobresale la figura de **Marco Tulio Cicerón** (106-43 a.C.), escritor y orador que

llegó a las más altas magistraturas políticas. El conjunto de su obra tiene un carácter filosófico moral; trata de la vejez y de la amistad, del bien, de la ley moral, de los deberes, de la inmortalidad del alma, de la existencia de Dios, etc. Son famosos sus discursos políticos, a través de los cuales se puede seguir la trayectoria de su vida: las *Verrinas* le dieron la fama; las *Catilinarias* provocaron su destierro; las *Filípicas*, su muerte. Cicerón ha pasado a la posteridad no sólo como gran orador, sino como símbolo de la dignidad moral, la rectitud y el patriotismo: las más altas virtudes romanas.

La cumbre del pensamiento romano la representa, no obstante, **Lucio Anneo Séneca** (4 a.C.-65 d.C.), nacido en Córdoba y preceptor de Nerón, que más tarde lo había de condenar a suicidarse. Séneca escribió tratados morales en los que recomendaba la virtud como medio para alcanzar lo que consideraba la máxima felicidad, es decir, la tranquilidad del alma.

Para conseguir ese estado, Séneca propone dos vías: la renuncia a las riquezas y placeres, y la resignación frente al dolor y la muerte. Aunque la moral de Séneca se halla todavía dentro del paganismo, obras como *La tranquilidad de ánimo*, *La vida feliz* y *La brevedad de la vida* tuvieron enorme éxito entre los autores cristianos de la Edad Media y fueron objeto de lectura constante.

## LA LITERATURA EUROPEA EN LA EDAD MEDIA

***Con la caída del Imperio romano y la irrupción de los pueblos bárbaros se inició la alta Edad Media, entre los siglos V al VIII, y la cultura fue una mera continuación de la decadencia de la cultura clásica. El saber se refugió en los monasterios, mientras la nobleza se enfrentaba en duras luchas y el pueblo permanecía en la mayor ignorancia. La única lengua escrita era el latín de la Iglesia. A partir del siglo XII, en la baja Edad Media, Europa comenzó a despertar. Empezaron a desarrollarse las literaturas en lengua vulgar, que no sólo reflejaban los enfrentamientos de la época feudal, sino también el amor y la galantería de los caballeros. La producción literaria, hasta finales del siglo XV, será extraordinariamente rica y original.***

### LA EPOPEYA

Mucho antes de que se empezara a escribir en lengua vulgar, Europa contaba ya con una poesía

oral, cantada o recitada, que celebraba las hazañas de los héroes nacionales. Estas composiciones eran anónimas, ya que su autor no hacía sino recoger leyendas tradicionales, conocidas por to-



dos, a las que daba forma artística, y su tema era siempre la guerra o el esfuerzo de un héroe movido por un deseo de venganza, de fidelidad al rey o de defensa del honor y de la fe.

Las primeras epopeyas escritas que conservamos son bastante posteriores a las gestas que exaltan, igual que había ocurrido con la epopeya homérica. Los textos más antiguos datan aproximadamente del siglo VIII: un fragmento de sesenta y ocho versos del *Cantar de Hildebrando*, escrito en alto alemán, y el *Beowulf*, escrito en anglosajón, dialecto hablado en la Inglaterra de la época. Del siglo XII, aunque la materia narrativa data del siglo VIII, es el *Cantar de los Nibelungos*, epopeya alemana compuesta por un autor anónimo que vivió a orillas del Danubio. El poema, dividido en dos partes, narra 39 «aventuras» del héroe Sigfrido, y ha sido objeto de numerosas versiones posteriores, la más famosa de las cuales tal vez es la del compositor alemán Richard Wagner.

### Cantares de gesta

En el ámbito de las lenguas románicas la epopeya recibió el nombre de **cantar de gesta**, y se desarrolló sobre todo en francés y en castellano. Entre los numerosos cantares de gesta franceses destaca el *Cantar de Roldán*, compuesto en su versión actual hacia 1090, pero cuyo motivo histórico se remonta a la batalla de Roncesvalles, en los Pirineos navarros, el año 778, en la que el ejército francés fue derrotado por unos montañeses vascos. El episodio histórico, deformado y convertido en una cruzada por la fe, da lugar al más bello poema de la épica francesa. Roldán, sobrino de Carlomagno, que muere heroicamente en una emboscada tendida por los sarracenos con la ayuda del traidor Ganelón, encarna toda la grandiosidad de los antiguos héroes: símbolo del valor, de fidelidad al monarca y de espíritu religioso. Las hazañas que se narran son desmesuradas, y aparecen elementos sobrenaturales (apariciones milagrosas: un ángel recoge el alma del héroe al morir), pero los personajes no son meros tipos sino que están muy caracterizados. Así, el traidor Ganelón no es simplemente la figura del malvado, y el propio emperador muestra rasgos de humanidad al llorar desconsoladamente la muerte de sus caballeros, y al final de la obra manifiesta su cansancio y desaliento.

La epopeya castellana, de la que hemos conservado pocos poemas, aunque sabemos que existieron muchos más, es en su forma parecida a la



*Sigfrido, el héroe del Cantar de los Nibelungos, muerto a traición durante una cacería. Grabado del siglo XIX.*

francesa, pero se diferencia en que tiene un marcado carácter histórico, ya que los hechos están más próximos en el tiempo a los juglares que los cantan y la acción se sitúa en su propia tierra, que conocen bien. Todo esto hace que los cantares de gesta castellanos presenten un acentuado realismo, en contraste con la fantasía de los franceses. El *Poema de Mío Cid* es el único cantar de gesta castellano que conservamos íntegro. Dividido en tres partes, que corresponden a tres sesiones de recitado del juglar, narra la historia del héroe real e histórico Rodrigo Díaz de Vivar. En el primer cantar o *Cantar del Destierro*, el Cid, acusado de haberse quedado con una parte de los tributos del rey moro de Sevilla, es expulsado de Castilla por Alfonso VI. Deja a su mujer y a sus hijas en el monasterio de Cardaña, y parte hacia el destierro con sus fieles y otros caballeros que se le van uniendo. El *Cantar de las Bodas* narra la conquista de Valencia por el Cid y sus victorias sobre los reyes moros de Sevilla y Marruecos. Los infantes de Carrión, ante el progresivo engrandecimiento del héroe, piden al rey la mano de sus hijas, doña Elvira y doña Sol. Se celebran las bodas, aunque el Cid

desconfía de sus yernos. En el *Cantar de la afrenta de Corpes*, los infantes de Carrión abandonan a sus mujeres después de haberlas azotado en el roble de Corpes. El Cid pide justicia al rey, y los guerreros del héroe desafían y vencen a los infantes, que son declarados traidores. El poema termina con el anuncio de nuevas bodas de las hijas del Cid con los Infantes de Navarra y Aragón. El *Cantar de Mío Cid* dramatiza dos conflictos de honra: uno de carácter social, el enfrentamiento entre el Cid y el rey que le destierra, y otro de carácter personal, la afrenta sufrida por sus hijas. El primero está fundamentado históricamente, mientras que el segundo parece inventado o exagerado para dar mayor dramatismo al poema. La figura del Cid tiene un relieve humano que lo distingue de otros héroes de la epopeya: es fiero en la batalla, pero delicado y afectuoso en su vida privada. Los guerreros que le acompañan están igualmente muy matizados y dotados cada uno de una personalidad singular.

## Romances

A finales del siglo XIV, cuando en Francia y en España desaparecen las gestas, la antigua epopeya

*Códice miniado del siglo XIV del Roman de la rose que, según su autor Guillaume de Lorris, era una alegoría del amor cortés.*

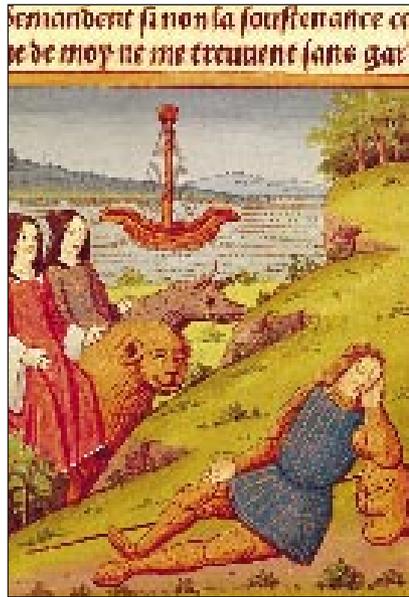
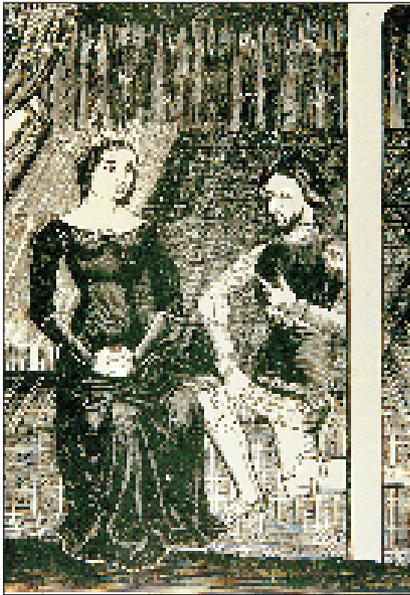


castellana sufre una transformación; el vehículo expresivo se extingue, pero sus temas perduran, e incluso se amplían en los romances. Los primeros romances castellanos son breves fragmentos desgajados de los cantares de gesta, transmitidos oralmente de generación en generación. Dado el origen de estos romances, su asunto es el mismo que el de los poemas épicos de donde proceden, aunque su estilo es algo distinto: más rápido, menos solemne y poéticamente más intenso. Además de los temas épicos tradicionales, aparece una variada gama de asuntos que permite hablar de romances históricos, de tema francés, novelescos, líricos y fronterizos. Al llegar el siglo XVI dejan de componerse romances al estilo tradicional y empiezan a proliferar los romances eruditos y artísticos, obra ya de poetas de renombre. A mediados de este mismo siglo, los romances tradicionales se reúnen en colecciones tituladas *Cancioneros de romances* o *Romanceros*.

## LA NOVELA

En Francia, en los mismos años en que aún tenían plena vigencia los cantares de gesta, aparecieron los géneros narrativos cultos en verso. Se trata de narraciones novelescas inspiradas en temas de la antigüedad grecolatina y destinadas a un público culto. Las primeras narraciones se denominan *romans* de la **materia de Bretaña**, ya que suelen desarrollarse en la Gran Bretaña y en la Pequeña Bretaña, y componen el llamado ciclo artúrico, pues giran en torno a la figura mítica del rey Artús y de su corte. Estos relatos versificados de la materia de Bretaña se fueron ramificando en múltiples versiones y dieron lugar a extensas obras en prosa, llenas de aventuras y amores. Así se creó, y posteriormente se difundió, la **novela de caballerías**, género que se prolongaría hasta finales del siglo XVI.

El más importante, sin duda, de los escritores franceses que dieron forma literaria a la materia de Bretaña fue **Chrétien de Troyes** (segunda mitad del siglo XII). Este escritor, de cuya vida apenas se sabe nada, es autor de las más originales creaciones de este género: *Lancelot o el caballero de la carreta* y *Perceval o el cuento del Graal*. En la primera se narran los amores del caballero Lanzarote y la reina Ginebra, esposa del rey Artús. Lanzarote, desdeñado por Ginebra, se ve obligado a someterse a las más duras pruebas y por amor lleva



*Dos manuscritos miniados del ciclo artúrico de Chrétien de Troyes: El caballero de la carreta (izquierda) y Perceval (derecha).*

a cabo portentosas hazañas. La novela, que su autor dejó inacabada, fue objeto de muchas versiones posteriores que, en general, restituían la dignidad del héroe. *El cuento del Graal*, también inacabado, es la obra cumbre de Chrétien de Troyes. Perceval, o Parsifal en la tradición alemana, criado en la soledad del bosque sin contacto con los hombres, es armado caballero de la corte del rey Artús. Un día se encuentra en el misterioso castillo del rey Pescador, donde se le aparece un extraño cortejo formado por un paje con una lanza que gotea sangre y una doncella portadora del deslumbrante *graal*. Perceval no se atreve a preguntar el significado de estos objetos y ése es su error, pues al día siguiente el castillo ha desaparecido. Si Perceval hubiera formulado las preguntas, el rey Tullido, padre del rey Pescador, habría sanado. La novela termina cuando los caballeros de Artús intentan en vano volver a encontrar el misterioso castillo. La continuación de esta obra dio lugar a todo un ciclo narrativo. Contemporánea de Chrétien de Troyes fue la escritora conocida como María de Francia, autora de unos relatos breves, los *Lais*, que tratan también de temas legendarios celtas y bretones. En el *Lai de la madreselva* aparece por primera vez la pareja de Tristán e Iseo, protagonistas de la famosa leyenda que ha

llegado hasta nosotros en dos versiones francesas del siglo XII. Los amores de Tristán e Iseo también inspiraron a Wagner, que compuso *Tristán e Isolda*, una de sus óperas más conocidas.

Aunque se trata de un género literario de origen francés, la novela caballerescas penetró pronto en España. En ella se presenta casi invariablemente a un caballero andante, prototipo de heroísmo y de fidelidad amorosa, que se erige en defensor de la justicia y de los oprimidos y consigue grandes victorias contra toda clase de personajes fantásti-

cos. La primera de estas obras que se conserva es el *Caballero Cifar*, de principios del siglo XIV, aunque el género no adquirió su mayor prestigio hasta la aparición del *Amadís de Gaula*, novela que ya era famosa en el mismo siglo, pero que no se publicó hasta 1508. Con el *Amadís* se inicia una larga serie de libros de caballerías españoles que se imprimirán a lo largo de todo el siglo XVI y obtendrán un éxito extraordinario.

## EL CUENTO

La narración breve tiene su origen en el ejemplo moralizador, tanto de carácter religioso como profano. Las fábulas moralizadoras grecolatinas, narraciones en las que los personajes son animales que hablan y actúan para enseñanza de los hombres, alcanzaron una enorme difusión en la Edad Media. Con la invención de la imprenta pudieron editarse y constituyeron la lectura del bajo pueblo, que se entusiasmó con sus personajes.

La literatura francesa tiene en los *Fabliaux* y el *Roman de Renart* los mejores exponentes de este género. La intención de los *Fabliaux* no es exactamente moralizadora; se trata de unos cuentecillos escritos en versos octosílabos, que pretenden, mediante una trama divertida, constituirse en un cuadro de costumbres de evidente intención satírica. El *Roman de Renart*, por su parte, es un extensísimo poema compuesto por diversos autores entre los siglos XII y XIII, que consta de veintisiete

narraciones o «ramas». Sus protagonistas son animales familiares al hombre (el gato, el gallo, la cabra, el lobo, etc.), perfectamente caracterizados, que piensan y obran como el hombre y retratan los vicios y pasiones propios de éste, todo ello en un ambiente divertido y burlesco.

En España, la narración breve adoptó un carácter moralizador. En el *Libro de Patronio* o *Conde Lucanor*, el infante Don Juan Manuel (siglo XIV) cultivó el cuento de tradición oriental con una manifiesta intención didáctica. Tan sólo unos años más tarde, el género iba a desprenderse de este carácter moralizador y retomaría el carácter satírico que ya había aparecido en los *Fabliaux* franceses.

Las dos obras máximas de la narrativa corta medieval son el *Decamerón*, de Giovanni Boccaccio (1313-1375), y los *Cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer (1340-1400). El *Decamerón* (el título significa «diez días») es un conjunto de cien cuentos enmarcados en una trama argumental sugerida por la peste negra, que asoló Florencia en el año 1348. Siete muchachas y tres jóvenes, pertenecientes a la rica burguesía, se en-

cierran en una casa de campo en las afueras de Florencia para huir de la peste. Una vez allí, deciden que cada día al atardecer cada uno cuente una historia, y así se hace durante diez días, al término de los cuales regresan a la ciudad. El resultado son cien cuentos que, aun siendo muy diversos entre sí, tienen cierta unidad de contenido. Boccaccio no adopta en la obra una actitud moralizadora, sino que extiende una mirada comprensiva y burlesca sobre los vicios y flaquezas del hombre, y se divierte contemplando las pasiones humanas.

Los *Cuentos de Canterbury*, que Chaucer empezó a escribir hacia 1385, se organizan de un modo parecido al *Decamerón*. En este caso se trata de un grupo de peregrinos que acuden a visitar la tumba de santo Tomás Beckett, en Canterbury, y que para entretenerse durante el camino se cuentan historias. Por esas narraciones desfila toda la sociedad inglesa de la época: el caballero, el estudiante, la monja, la viuda, el jurista, el fraile, etc., dibujados con una ironía fina y punzante. Con Chaucer, la narrativa inglesa alcanza uno de sus momentos más brillantes, que no va a tener continuidad en un futuro inmediato.

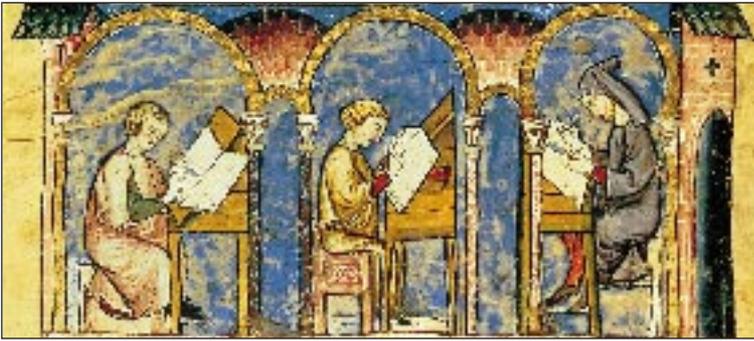
*Geoffrey Chaucer, autor de los Cuentos de Canterbury, en los que aparece una incipiente mentalidad burguesa y un realismo humorístico.*



## LA LÍRICA

Paralelamente a la epopeya tradicional, surgió en toda Europa, a partir del siglo XI, una lírica popular que en su inmensa mayoría se ha perdido, pero de la que tenemos noticia por versiones y adaptaciones de épocas más tardías. Se trata de composiciones transmitidas anónimamente, de generación en generación, y que dado su carácter poco elaborado no fueron trasladadas a la escritura. Esta poesía lírica surgió como algo natural en la vida de los pueblos, porque está ligada al canto, y su contenido se relaciona con distintos actos de la vida; así, hay canciones de boda, de siega, de romería, etc., con un tema casi constante: el amor.

La poesía lírica aparece, pues, en todos los países: en Francia, junto a la poesía provenzal trovadoresca y la poesía cortesana, se atestigua la existencia de unas primitivas composiciones, los *refrains* o estribillos, que se encuentran intercaladas en poesías de los siglos XIII y XIV. En España puede hablarse de cuatro grandes núcleos líricos: el arábigo-andaluz, el gallego-portugués, el castellano y el catalano-provenzal, que presentan coincidencias temáticas y formales. El primero de estos cuatro núcleos líricos se desarrolló en la mitad



Miniatura del siglo XIII del Libro de ajedrez, dados y tablas de Alfonso X el Sabio.

sur de España, en territorio mozárabe. La manifestación poética más importante es la **jarcha**, un tipo de cancioncilla escrita en lengua mozárabe en la que una mujer enamorada se lamenta por la ausencia o pérdida de su amado. La lírica gallegoportuguesa, desarrollada en el NO de la península, en el territorio que hoy corresponde a Galicia y el norte de Portugal, es en su mayor parte de carácter refinado y cortés, pero tiene también unas composiciones de tipo popular: las **cantigas de amigo**, de estructura primitiva y tradicional, que el pueblo cantaba en fiestas y romerías. Son composiciones, generalmente de amores desgraciados o de ausencias y soledades, en las que una doncella enamorada interroga a los elementos de la naturaleza o pide consejo a su madre o a sus hermanas. En la lírica tradicional castellana la composición más representativa es el **villancico de amigo**. Se trata de una breve composición de tres o cuatro versos, con una enorme riqueza temática: canciones de amor puestas en boca del enamorado, canciones de boda y de siega, canciones de serrana o serranillas, canciones de albada (los amantes se separan al llegar el alba). El último núcleo lírico, aunque el segundo en el tiempo, por los documentos conservados, es el catalanoprovenzal. Junto a la poesía refinada y culta, de la que nos ocuparemos en un apartado posterior, existe otra mucho más tradicional, que se manifiesta en canciones cuya temática y estructura estrófica coincide totalmente con el resto de las canciones tradicionales hispánicas. Al igual que en las jarchas o en los villancicos, también en estas composiciones la enamorada se queja de la ausencia del amado.

## LA POESÍA CORTESANA

A finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII apareció en el sur de Francia un movimiento poético que prepararía el desarrollo de la lírica occidental hasta nuestros días. Es la poesía de los llamados **trovadores** (*troubadours*, en su lengua, que suele llamarse provenzal, aunque no coincide exactamente con ninguno de los dialectos del provenzal), poetas cultos, no clérigos, que compusieron sus poemas en lengua vulgar, trataban unos mismos temas, respetaban unos mismos convencionalismos y cultivaban unos mismos géneros con la misma métrica.

Las composiciones de tipo popular: las **cantigas de amigo**, de estructura primitiva y tradicional, que el pueblo cantaba en fiestas y romerías. Son composiciones, generalmente de amores desgraciados o de ausencias y soledades, en las que una doncella enamorada interroga a los elementos de la naturaleza o pide consejo a su madre o a sus hermanas. En la lírica tradicional castellana la composición más representativa es el **villancico de amigo**. Se trata de una breve composición de tres o cuatro versos, con una enorme riqueza temática: canciones de amor puestas en boca del enamorado, canciones de boda y de siega, canciones de serrana o serranillas, canciones de albada (los amantes se separan al llegar el alba). El último núcleo lírico, aunque el segundo en el tiempo, por los documentos conservados, es el catalanoprovenzal. Junto a la poesía refinada y culta, de la que nos ocuparemos en un apartado posterior, existe otra mucho más tradicional, que se manifiesta en canciones cuya temática y estructura estrófica coincide totalmente con el resto de las canciones tradicionales hispánicas. Al igual que en las jarchas o en los villancicos, también en estas composiciones la enamorada se queja de la ausencia del amado.

### La poesía trovadoresca

La poesía trovadoresca surgió en un ambiente aristocrático, y el trovador escribía con una finalidad puramente artística, renunciando a lo que fuera estrictamente narrativo o anecdótico. Era versificador y músico al mismo tiempo, y sus



Letra capital miniada con la figura del trovador Bernart de Ventadorn en un cancionero provenzal del siglo XIII.

composiciones iban destinadas a un público concreto ante el cual se cantaban. La lírica trovadoresca provenzal se impuso a toda la lírica culta europea (hallamos su rastro en la poesía escrita en francés, italiano, alemán y gallego-portugués), y tuvo su época de mayor esplendor entre 1162 y 1213.

A diferencia de la lírica tradicional, en la que una muchacha suspiraba por su amado, aparece en la poesía trovadoresca una nueva concepción del amor: el amor como servicio, como manifestación del vasallaje feudal, el llamado **amor cortés**. Es ahora el hombre quien se arrodilla ante la mujer (la «señora») y le pide su amor, como un vasallo ante su señor. La mujer ha de ser forzosamente una dama casada, ya que por el mero hecho de serlo es «señora» y capaz, por tanto, de ejercer el dominio y señorío. El marido, llamado «el celoso», es un señor poderoso, generalmente rodeado de una corte de aduladores, «lisonjeros», que están al acecho de la dama y su enamorado para poder informarle de la más mínima muestra de infidelidad. Por este motivo, el nombre de la dama se encubre con un seudónimo poético, llamado *senhal*, que en ocasiones confiere al poema una cierta oscuridad. Aunque este tema amoroso es el central, no es el único: en los cantos de los trovadores aparecen también temas satíricos y políticos (el *sirventés*), lamentos fúnebres (el *planh*), amores eróticos entre un señor y una pastora (las *pastorelas*, de las que se derivan las serranas y serranillas de la poesía tradicional castellana), disputas verbales (la *tensó*), etc. El primer gran trovador conocido es **Guilhem de Peitieu** (1071-1126), noveno duque de Aquitania, aunque es muy posible que existieran trovadores anteriores a él cuya obra se ha perdido. Otros poetas destacados son Jaufré Rudel, Arnaut Daniel, Guilhem de Berguedá y Peire Cardenal, este último ya en el siglo XIII.

Cuando la poesía trovadoresca entró en decadencia, en el siglo XIII, había dejado ya sus huellas en otros países: castellanos, catalanes, portugueses, ingleses, italianos y alemanes escribían en provenzal siguiendo las normas establecidas por la tradición de los trovadores. Pero, además, esta tradición fue evolucionando hasta dar lugar a una poesía escrita en la lengua de cada uno de estos países. En Alemania, a finales del siglo XII, apareció el *Minnesang* (palabra que significa «canto de amor»), y sus cultivadores fueron los **Minnesänger**, poetas a quienes el influjo trovadoresco no impidió alcanzar notas de originalidad. La



Miniatura extraída del *Perceval* de Wolfram de Eschenbach, un trovador alemán que vivió entre los siglos XII y XIII.

poesía lírica alemana abandonó con el tiempo las convenciones del amor cortés y pasó a cantar en sus versos a la simple doncella o a la mujer en general: el amor humilde o bajo. El *lied*, canción amorosa, y el *spruch*, de carácter político o moral, serían los géneros más cultivados en la poesía alemana.

### Italia

En Italia, mientras que en el norte, en el siglo XIII, los poetas adoptaban el provenzal como lengua literaria, en el sur, sobre todo en Sicilia, aparecía la primera escuela poética culta en lengua italiana. No obstante, tanto en los trovadores del norte como en los poetas de la escuela siciliana se observa una tendencia a la renovación, consecuencia del desgaste de la tradición del amor cortés provenzal, del creciente influjo del escolasticismo y del carácter predominantemente burgués que tiene la sociedad italiana. Los poetas, que ya no son cantores a sueldo sino hombres sabios, adop-



Dante toma a Virgilio y Beatriz como guías de su viaje a ultratumba en la *Divina Comedia*. Miniatura del siglo XIV.

tan un nuevo estilo, el llamado *stil novo*, que marca unos notables puntos de diferencia respecto de la poesía trovadoresca: la nobleza no procede de la sangre sino de las virtudes del corazón. Esta concepción de la nobleza, diametralmente opuesta a la concepción feudal, marca el tránsito al renacimiento. El nuevo hombre de «corazón gentil» ya no presume de su linaje, sino de sus virtudes, y en este corazón gentil prende el amor hacia su dama, convertida en un ser idealizado e inalcanzable, una figura casi abstracta y simbólica situada por encima incluso de los ángeles del Paraíso, y a la que no es pecado amar.

En Dante Alighieri (1265-1321) el *stil novo* tiene su máximo representante y su culminación. El poeta florentino lleva hasta sus últimas consecuencias la concepción amorosa encarnada en Beatriz, una niña a la que Dante dice haber visto por primera vez cuando tenía nueve años. A Beatriz, la mujer-ángel espiritualizada y sublimada por el poeta, está dedicada buena parte de su producción juvenil, que nos ha llegado en parte suel-

ta y en parte reunida en una obra, la *Vida Nueva*, escrita probablemente dos años después de la muerte de la amada. Si bien la poesía lírica de Dante es de una calidad extraordinaria, la historia le ha consagrado como autor de una de las más importantes obras de toda la literatura universal: la *Divina Comedia*. En este grandioso poema Dante relata un viaje a los reinos de ultratumba, realizado a los treinta y cinco años. El viajero, el propio Dante, simboliza el alma que emprende el camino de la redención, y que es guiada primero por la razón (el poeta Virgilio), y luego por la gracia (Beatriz), en un viaje que dura siete días, los mismos que duró la Creación. Desde un punto de vista formal, el poema está escrito en tercetos encadenados y dividido en tres partes (*Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*), que consta cada una de 33 cantos, con uno introductorio en la primera parte, lo que hace un total de 100 cantos.

El primer canto, el *Infierno*, nos presenta al poeta perdido en la selva oscura del mal y atacado por las fieras: los vicios humanos. Gracias a la intercesión de Beatriz, la amada que está en el paraíso, acude en su ayuda el poeta Virgilio, quien le guía a través del infierno. El infierno es un abismo en forma de cono invertido, cuyo vértice es el centro de la tierra; los condenados, que purgan allí sus culpas, se hallan dispuestos en nueve círculos ordenados según la gravedad de los pecados. Los justos que vivieron antes de la Revelación se hallan en el primer círculo; a continuación vienen los lujuriosos, los glotones, los avaros y los pródigos, los coléricos y los perezosos, los herejes y los violentos, los hipócritas, ladrones y falsarios; finalmente, el último círculo lo ocupan los traidores, según la curiosa escala de gravedad que Dante atribuía a los pecados. Probablemente el *Infierno* contiene los pasajes más famosos de la *Divina Comedia*, y aún hoy la palabra «dantesco» significa «lo que inspira terror».

Tras atravesar el infierno, los viajeros se encuentran ante un monte en forma de cono truncado: es el *Purgatorio*. Organizado en una serie de cornisas, habitan en él las almas que están purificándose de sus pecados: orgullosos, envidiosos, pródigos, glotones, etc. Al final del purgatorio se encuentra el paraíso terrenal, lugar donde el hombre fue creado y el más próximo al cielo. En este momento desaparece el poeta Virgilio, que por ser pagano no puede penetrar en regiones tan sagradas, y le sustituye en su función de guía la propia Beatriz. El poeta y su amada avanzan a tra-

vés de los nueve cielos móviles, donde se encuentran las almas de los bienaventurados distribuidas según sus méritos: los amantes, los sabios, los guerreros, los príncipes justos, los espíritus contemplativos y los espíritus triunfantes. En el octavo cielo el poeta contempla el triunfo de Cristo, en el noveno están los ángeles y en un grado superior, el empíreo fijo: la verdadera sede del paraíso. Cuando el poeta quiere fijar su mirada en Dios, sus fuerzas desfallecen y la visión termina.

Es la *Divina Comedia* la historia del recorrido más completo y grandioso de toda la historia de la humanidad; en ella se funden elementos de la mitología pagana, de la cultura clásica y del cristianismo: religiosos, históricos, poéticos y políticos. El conjunto es como una síntesis de toda la Edad Media, que pronto va a entrar en un proceso de rápida descomposición.

Con Francesco Petrarca (1304-1374), la literatura italiana penetra decididamente en el **humanismo**. Convencido de la belleza de la cultura clásica latina, Petrarca rompe con toda una tradición cultural e inicia una revolución literaria que le traslada artísticamente trece siglos atrás. Su obra y su actitud difieren de las de sus contemporáneos, porque se fundamentan en el cultivo del latín clásico tanto en el verso como en la prosa. No obstante, sería el *Cancionero* italiano, obra que su autor consideraba menor, el modelo que seguiría la lírica de toda Europa. Las cerca de cuatrocientas composiciones que integran el *Cancionero*, compuestas por Petrarca a lo largo de casi treinta años de su vida, tienen un único tema: el amor que el poeta siente por Laura, una enigmática mujer que quizá ni siquiera existió realmente. La obra se organiza en dos partes: poesías en vida de Laura y poesías en muerte de Laura. Mientras Laura vive, su presencia es muy lejana, es una idealización hecha por el poeta que se debate entre la condena y la exaltación de su pasión. Esta tensión desaparece con la muerte de Laura, y surge entonces la mujer real, que el poeta incluso describe físicamente y con la que dialoga. La obra lírica de Petrarca, escrita con extraordinaria elegancia y sensibilidad, ejercería una influencia tan grande en toda Europa que justamente ha otorgado a su autor el título de padre de la poesía moderna.

El tercero de los grandes escritores italianos del Trecento (siglo XIV) fue Giovanni Boccaccio (1313-1375). Algo más joven que Petrarca, comparte con él algunas de sus características: el amor



Capital miniada con la figura de Petrarca en el inicio del manuscrito *Sonetos, canciones y triunfos*.



Retrato de Boccaccio, autor del *Decamerón*, por Andrea del Castagno.



por una dama, la *Fiammeta* («Llamita»), título de una de sus obras en prosa, y la afición por la poesía latina, Virgilio en particular. Su obra en verso la componen las *Rimas*, que no suponen ninguna innovación en la práctica del *stil novo* y denotan influencias provenzales y petrarquescas. En cambio, sus obras en prosa, especialmente el *Decamerón*, le consagran como uno de los más grandes prosistas medievales.

## Francia

Si en Italia, a mediados del siglo xiv, la Edad Media parecía ya superada, y el siglo xv puede considerarse ya plenamente renacentista, no ocurre lo mismo en el resto de Europa. En Francia, los progresos del *stil novo* y las innovaciones de Dante y Petrarca apenas se dejaban sentir, y la poesía seguía en la línea cortesana, cada vez más refinada. El primer gran poeta medieval en lengua francesa, y el que sigue teniendo mayor vigencia en la actualidad, es **François Villon**. Nacido en París en 1431, tuvo una vida turbulenta que le llevó varias veces a la cárcel, e incluso fue condenado a muerte, sentencia que luego le fue conmutada por un destierro de diez años. Esta vida agitada, y el conocimiento directo que Villon tuvo de lugares y personajes de la más baja extracción, conceden a su poesía un carácter espontáneo y carente de prejuicios que supone una innovación en la historia literaria. Villon se burla del amor cortés en *Regrets de la belle Heaulmière* (*Lamentaciones de la bella Heaulmière*, donde una vieja ramera, en otro tiempo muy hermosa, se lamenta de los estragos causados en su belleza por el tiempo y aconseja a las mujeres que aún son jóvenes que no desaprovechen sus encantos. Pero, en cambio, en la *Ballade des dames du temps jadis* (*Balada de las damas de antaño*) trata el mismo tema con delicadeza y una suave melancolía. El cancionero de Villon conjuga lo vulgar y lo elevado, la palabra soez y la expresión refinada, el insulto grosero y el sentimiento más delicado: todo ello hace de su obra una de las expresiones más singulares de la poesía medieval.

## Los poetas cortesanos españoles

En España, la poesía culta y cortesana aparece tardíamente, en la segunda mitad del siglo xiv, y notablemente influida por la poesía gallego-portuguesa y por la tradición mozárabe. Estas dos influencias harán que la poesía española tenga un sello personal y tradicional que persistirá más allá del siglo xvii.

La obra cumbre de la poesía española del siglo xiv es el *Libro de buen amor*, cuyo autor fue **Juan Ruiz, arcipreste de Hita**. Este largo poema de cerca de dos mil versos, editado en 1330 y reelaborado en 1343, es un conjunto de elementos heterogéneos a los que otorga una cierta unidad su intención doctrinal. La obra relata sustancialmente los amores de don Melón de la Huerta y doña Endrina, con la mediación de la vieja tercera Trotaconventos. Este arte de amar novelado, perfectamente adecuado al público burgués, está lleno de digresiones de tipo moral y satírico, y abunda en composiciones líricas de carácter religioso y profano. Aunque el propósito de la obra es eminentemente doctrinal, el Arcipreste de Hita reúne en su vigorosa personalidad las contradicciones del hombre medieval: la adhesión tradicional a los principios religiosos y el goce de la vida presente. El sentido del humor, la ironía, la sátira, la censura moral y la profunda devoción religiosa hacen del *Libro de buen amor* la obra más importante de la poesía medieval española.

En el siglo xv la poesía está marcada por dos tendencias que a menudo se interfieren: la trovadoresca, de origen gallego-provenzal, y la italiana; las dos se apuntan en el *Cancionero de Baena*, que agrupa a los poetas de finales del siglo xiv y principios del xv.

El **marqués de Santillana** (1398-1458) es un precedente del «cortesano» renacentista, hombre de armas y letras, aunque en su obra poética se deja sentir aún el influjo de la lírica trovadoresca. En los cuarenta y dos *Sonetos fechos al itálico modo*



*El Arcipreste de Hita contrapone el «buen amor» al «loco amor» en las páginas de su Libro del buen amor.*



*El Marqués de Santillana representado en la letra inicial de una página manuscrita del Libro del conocimiento de todas las cosas.*

intenta adaptar al castellano este género tan italiano imitando a Petrarca, modelo obligado de todos los poetas del siglo xv. Más inspiradas y de mayor perfección son las obras de inspiración provenzal: *Canciones y Dezires* y diez *Serranillas*; en ellas Santillana supera las fórmulas de la poesía cortesana con un toque popular de fresco lirismo.

En la obra del cordobés Juan de Mena (1411-1456) aparecen más sedimentados los ideales y el estilo del renacimiento, aunque en muchos aspectos la tradición medieval se impone al autor. El *Laberinto de Fortuna* o *Las Trescientas* (llamado así por el número aproximado de sus estrofas) es un poema alegórico, a imitación de la *Divina Comedia*, pero que no alcanza ni con mucho la estructura ni la intensidad de la obra de Dante.

Jorge Manrique (1440-1479), soldado y hombre de letras, fue autor de la que tal vez pueda considerarse la mejor composición lírica de toda la poesía medieval española: las *Coplas a la muerte de su padre*. Escritas en sextinas de pie quebrado, las *Coplas* recogen uno de los tópicos más repeti-

dos de la literatura medieval, el recuerdo nostálgico del tiempo pasado y la exaltación de los valores espirituales que no perecen, que en Manrique adquiere un acento de sinceridad personal. El poeta llora de verdad la muerte de su propio padre, y esto hace que el verso supere el desgaste del tópico y adquiera validez y un acentuado lirismo.

## EL TEATRO

El teatro medieval tuvo su origen indudablemente en las celebraciones del culto religioso. Fue un fenómeno cristiano, nacido en la Iglesia como institución y como edificio. Las primeras manifestaciones fueron, pues, en lengua latina, se desarrollaban junto al altar y eran oficiadas por sacerdotes. Después pasaron a los atrios o a los claustros de las iglesias, se les incorporaron elementos que no eran estrictamente litúrgicos y empezaron a participar los laicos. Hacia el siglo xii se abandonó el uso del latín, que fue sustituido por la lengua vulgar, y el drama litúrgico se transformó en un espectáculo religioso destinado a un ambiente popular. Así fue como en toda Europa surgió una serie de representaciones que en España recibieron el nombre de «Autos» y en Francia se conocieron como «Milagros», «Misterios» y «Moralidades».



*En el Auto de Inés Pereira el autor teatral portugués Gil Vicente revela sus dotes de crítico de costumbres.*



Al trasladarse las representaciones fuera de la iglesia, fue necesario crear un escenario adecuado, que consistía en un tablado elevado dividido en varios compartimentos por donde circulaban los actores. Estas representaciones eran protegidas por los gremios y corporaciones medievales, que a veces incluso participaban en las mismas.

El *Auto de los reyes Magos* es la única obra que ha llegado hasta nosotros del teatro religioso español anterior al siglo xv. Escrita probablemente a finales del siglo xii o principios del siglo xiii, sólo se conserva un fragmento de 147 versos en el que los reyes Magos declaran haber visto la estrella misteriosa y deciden ir en busca del Dios niño. En su camino encuentran al rey Herodes y le explican el motivo de su viaje. Éste, confuso ante la noticia, reúne a los sabios judíos para que le aconsejen. El fragmento termina con la discusión de los rabinos.

En Francia se conservan algunos «milagros» del siglo xiii, como el *Milagro de Teófilo*, y varios «misterios» (escenificaciones de la vida de Cristo) y «moralidades» (los personajes representaban la Virtud, el Vicio, la Muerte, la Fe, la Esperanza, etc.) del siglo xv. Entre los «misterios» cabe citar el *Misterio del asedio de Orleans*, que tiene como protagonista a Juana de Arco. Las «moralidades» no eran específicamente religiosas, sino que en ocasiones adquirían cierto carácter cómico e incluso satírico, como es el caso de *El bien aconsejado y el mal aconsejado*. Su importancia literaria estriba en que constituyen el antecedente del auto sacramental español, que elevó el género a su máxima expresión.

Cuando el teatro abandonó la iglesia y se instaló definitivamente en la plaza o en un local apropiado, perdió totalmente su carácter religioso y aparecieron los cómicos, que se ganarían el sustento divirtiendo al pueblo. Este teatro profano adquirió ya caracteres definidos a lo largo del siglo xv. En España, Juan del Encina secularizó el teatro e inicia el paso de lo medieval a lo renacentista. En Francia, la farsa titulada *Maistre Pierre Pathelin*, escrita por un anónimo hacia 1464, puede considerarse una de las primeras manifestaciones de la comedia moderna y un antecedente de la comedia de costumbres.

Sin precedentes inmediatos que justifiquen su aparición, y sin derivaciones que recojan inmediatamente su espíritu, apareció a caballo entre la Edad Media y el renacimiento una obra singular que queda totalmente al margen de la evolución del teatro español. Se trata de la *Tragicomedia de*



*La Tragicomedia de Calixto y Melibea pasó a llamarse, desde 1519, La Celestina, nombre de la vieja alcahueta que es uno de los personajes más representativos de toda la literatura.*

*Calixto y Melibea* o *La Celestina*, nombre con el que aparece en posteriores ediciones. La obra (la primera edición que conservamos es de 1499, y consta de dieciséis actos), atribuida a Fernando de Rojas, presenta la estructura de una obra de teatro en veintiún actos, y su acción cuenta cómo Calixto se enamora de Melibea, es rechazado por ésta y habla con su criado Sempronio, quien le aconseja recurrir a la vieja tercera Celestina para lograr sus propósitos amorosos. Celestina visita a Melibea y consigue despertar el interés de la doncella por Calixto. Los criados, Sempronio y Pármeneo, deciden explotar a su amo y movidos por la codicia matan a Celestina, por no haber querido compartir con ellos una cadena de oro, obsequio de Calixto. La justicia los prende y mueren. Una noche en que Calixto se halla en el jardín con Melibea, oye ruido en la calle y, al intentar saltar

la tapia, resbala y muere a consecuencia de la caída. Melibea, desesperada, se encierra en una torre desde la que se arroja ante los ojos de su padre. La obra termina con el llanto de los padres de Melibea. *La Celestina* es una obra de transición que contiene elementos medievales y renacentistas: medievales son el propósito moral de la obra, que el autor declara perseguir, y la muerte de Celestina y los criados, presentada como un castigo divino; en cambio, es renacentista el suicidio por amor de Melibea, así como la audacia de algunas expresiones de Calixto y la sensualidad de muchas escenas. Rojas ve la vida humana como una lucha trágica en la que domina el azar; se excluye la noción cristiana de pecado y los personajes no son culpables sino víctimas de un desgraciado destino. El enorme valor literario de la obra y la intensidad dramática de sus momentos culminantes hacen de *La Celestina* la obra cumbre de la literatura europea hacia 1500, y probablemente la más importante de las letras españolas, después del *Quijote*.

## LOS CRONISTAS

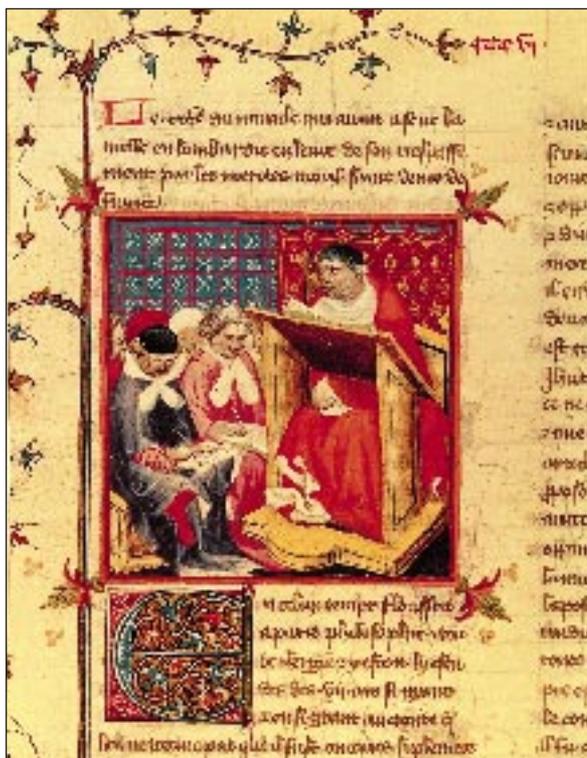
Las primeras manifestaciones literarias de la prosa vulgar tienen escaso valor artístico y son de aparición tardía. La historia, como relato de hechos pasados o crónica de hechos presentes, se escribía en latín porque iba dirigida a un número reducido de personas cultas, mientras que el pueblo escuchaba otro tipo de historia, los relatos fabulosos de los cantares de gesta.

En el siglo XIII existían ya en España textos históricos de notable rigor e interés artístico. Alfonso X el Sabio (1221-1284) reunió en su corte castellana sabios y escritores de diversas lenguas y culturas, y emprende una obra de carácter casi enciclopédico: historia, astronomía, jurisprudencia, poesía, música y pintura son las principales direcciones de la producción del monarca. La *Grande e general estoria* es una extensísima historia universal que comienza con la creación del mundo y llega hasta el Nuevo Testamento. Sus fuentes de inspiración son los relatos bíblicos y una serie de autores latinos y medievales, árabes y cristianos. La *Crónica general*, más breve, es una historia de España en la que, junto a textos de historiadores y cronistas, aparecen prosificados cantares de gesta cuya forma primitiva se ha perdido. Un siglo más tarde, el canciller Pero López

de Ayala (1332-1407) fue el primero en trazar, en sus cuatro crónicas de reyes (*Pedro I*, *Enrique II*, *Juan I* y *Enrique III*), los retratos literarios de personajes contemporáneos, algunos de enorme vigor dramático, como el de Pedro el Cruel.

La historiografía portuguesa alcanzó en el siglo XIV un extraordinario auge. Fernando Lopes (entre 1378 y 1460), cronista de la corte, procedió con gran rigor, consultando archivos, documentos e inscripciones para confeccionar sus crónicas. Le sucedió en el cargo de cronista real Gomes Eanes de Zurara, autor de *Crónica de la conquista de Ceuta* (1450) y *Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea*, en las que por primera vez, dada la expansión de Portugal, la historia pasó de la península a nuevas tierras.

El tema de las cruzadas, las luchas de los cristianos en Oriente por apoderarse de los lugares donde Cristo sufrió pasión y murió, ocupa las crónicas de los historiadores franceses de los siglos XIII y XIV. *Historia de la conquista de Constantinopla* e *Historia de los que conquistaron Constantinopla* son algunas de las obras que narran los acontecimientos



Manuscrito miniado de las Grandes crónicas de Francia. El género histórico ocupa un lugar destacado en la producción literaria francesa del siglo XIV.



tos diplomáticos y guerreros ocurridos en aquellas tierras. En 1309, Jean de Joinville acabó la crónica *Libro de las santas palabras y de las buenas acciones de San Luis*, que gira en torno a la figura del rey santo y su participación en la cruzada a Egipto.

Las primeras manifestaciones importantes de la prosa profana en Italia se produjeron en francés, más o menos cargado de italianismos. Así ocurre con una de las obras más interesantes, *El libro de messer Marco Polo, ciudadano de Venecia llamado Millón, en el que se cuentan las maravillas del mundo*. Escrito por ese famoso mercader en 1298,

cuando se hallaba en la cárcel, narra los viajes que realizó a lejanas tierras orientales, hasta China y Japón. La descripción de tierras desconocidas y de usos y costumbres extraños hizo que este libro tuviera una extraordinaria acogida y fuera interpretado más como una aventura épica que como un documento de viajes.

La producción italiana en prosa de los siglos XIV y XV tuvo más bien carácter religioso. Destacan las *Floreccillas* de san Francisco de Asís, el *Libro de la divina doctrina* de Santa Catalina de Siena y los sermones de san Bernardino de Siena y de Savonarola.

## EL RENACIMIENTO, SIGLO XVI

***La invención y difusión de la imprenta, los descubrimientos y viajes de exploración, la madurez alcanzada por las distintas lenguas vulgares y la Reforma protestante fueron factores que alteraron las bases sobre las que descansaba la mentalidad medieval y contribuyeron a moldear nuevas actitudes. La valoración del mundo y del hombre, presidida por el conocimiento y el interés por la antigüedad clásica, constituyeron las principales facetas del nuevo movimiento cultural, que se conoce con el nombre de renacimiento. Italia, cuna del humanismo, fue entonces el país hacia el que toda Europa volvió su mirada.***

### LA PROSA FILOSÓFICO-POLÍTICA Y NARRATIVA

En la primera mitad del siglo XVI apareció la prosa moderna, que no tuvo una finalidad exclusivamente literaria, sino científica, religiosa, política o filosófica.

En Italia, donde desde hacía más de un siglo se estaba gestando ya el renacimiento, el florentino Nicolás Maquiavelo (1469-1527) escribió *El príncipe*, el primer tratado de ciencia política. En él se expone de un modo racional el arte del buen gobierno: el fin justifica los medios y todo debe quedar subordinado a la eficacia, al margen de la moral.

La prosa renacentista italiana se completa con la figura de Baltasar de Castiglione (1478-1529). Hombre de letras y de armas, expuso en su diálogo *El cortesano* el modelo del caballero perfecto de su tiempo, el hombre superior creado por el renacimiento, capaz de armonizar equi-

libradamente el ejercicio de las armas y la disciplina mental.

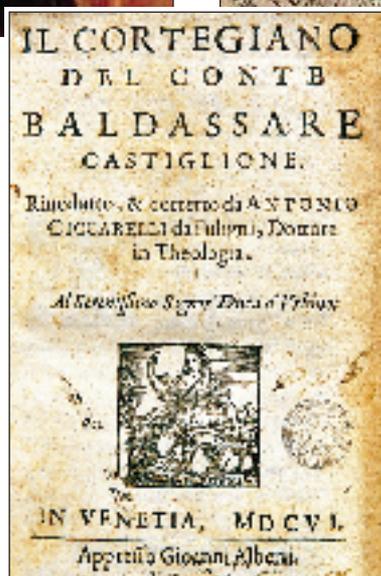
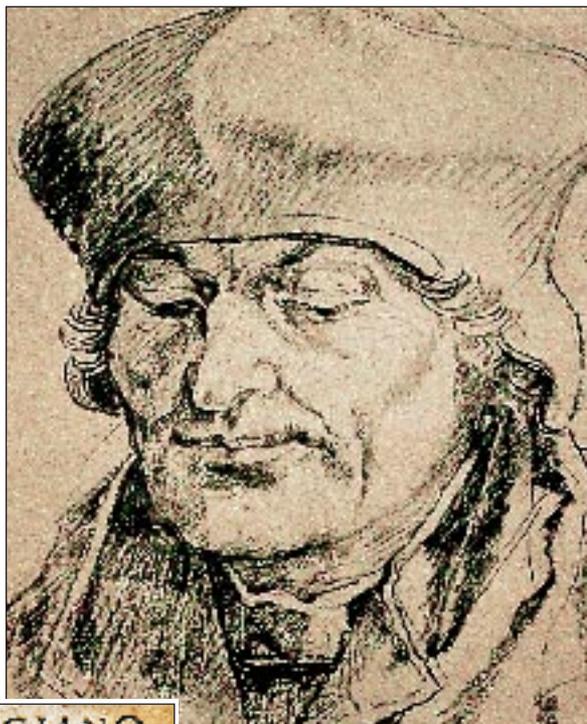
La crisis espiritual en que estaba sumida Europa en el siglo XVI hizo que la preocupación religiosa, además de la política, dominase en la prosa europea de todos los países.

El humanista inglés Tomás Moro (1478-1535), ejecutado por orden de Enrique VIII por haberle mostrado su oposición, escribió una original obra llamada *Utopía* (que significa «ningún lugar»).

En ella nos presenta la imaginaria isla Utopía, sometida a un régimen y a una organización social que incluso hoy en día nos parecen irreales. En esta sociedad utópica el trabajo es obligatorio, pero reducido a seis horas para que haya tiempo para la instrucción; no existen ni la propiedad privada ni el dinero, y la organización militar sólo se justifica en caso de peligro para el país; la religión cristiana y la familia tienen total vigencia.



Izquierda, Maquiavelo, autor de *El príncipe*, el primer tratado de ciencia política. Derecha, Erasmo de Rotterdam, el artífice de la Reforma de la Iglesia. Junto a estas líneas, portada de *El cortesano* de Baltasar de Castiglione, donde se expone el modelo del caballero renacentista.



Amigo de Tomás Moro, a quien dedicó además su obra más conocida, fue el humanista holandés Erasmo de Rotterdam (1467-1532). En *Elogio de la locura* Erasmo expuso sus ideales de una reforma de la Iglesia y propugnó un cristianismo interior que influiría en millares de cristianos. La obra, escrita en un tono satírico y desenfadado, se convirtió en guía del pensamiento de todos aquellos que a la intransigencia y al fanatismo oponían un criterio de humanismo cristiano y de tolerancia. La figura de Erasmo y su pensamiento, el *erasmismo*, alcanzaron una extraordinaria difusión en toda Europa, especialmente en España, donde Luis Vives y los hermanos Valdés fueron seguidores de las doctrinas

erasmistas, hasta que en 1536 se prohibió la difusión de sus obras por considerar que podían ser el punto de partida de una solución protestante.

El humanismo vital y entusiasta de la primera mitad del siglo XVI sufrió en Francia una aguda crisis con las sangrientas guerras de religión, que se extendieron por todo el país en la segunda mitad del siglo. Apareció un nuevo tipo de humanismo que se replegaba sobre sí mismo y se interrogaba sobre muchas cuestiones, encarnado en la figura de Michel de Mont-

aigne (1533-1592). Hijo de una familia de comerciantes enriquecidos y ennoblecidos, Montaigne fue educado exclusivamente en latín, y no aprendió francés hasta que, a los diez años, fue llevado a la escuela. Aislado por el desconocimiento absoluto de la lengua, este niño, que a los siete años leía *Metamorfosis* de Ovidio, se acostumbró a estudiarse a sí mismo y a analizarse en su soledad. Años más tarde, después de ocupar un cargo público, se retiró a sus tierras para vivir en ellas aislado. Fruto de sus reflexiones y de sus



Arriba, Lutero rodeado de su familia. La obra de Lutero, de carácter religioso y también literario, enriqueció el léxico y la prosa alemana. Derecha, portada de *Gargantúa y Pantagruel*, una novela fantástica, satírica y burlesca escrita por François Rabelais.



lecturas fueron los *Ensayos*, conjunto de escritos sobre temas diversos, que no obedecen a ningún plan preestablecido. En esta obra asistemática, Montaigne se interroga constantemente sobre muchos problemas y sobre sí mismo, partiendo del lema «¿Qué sé yo?» y acudiendo a los clásicos para confirmar sus observaciones personales. El resultado es una obra profunda, aunque escrita en un estilo sencillo, que ha permanecido como una de las mejores prosas de toda la literatura francesa.

Una vez concluido el ciclo medieval, la prosa alemana adquirió un tono de reflexión religiosa que persistiría a lo largo de varios siglos. Destaca entre estos prosistas la figura de Martín Lutero (1483-1546), no sólo por su importancia religiosa sino también literaria. En 1522 apareció su traducción del *Nuevo Testamento*, y en 1534 su traducción íntegra de la *Biblia*, obras que suponían una refundación de la prosa alemana y dotaban al idioma de una riqueza desconocida hasta enton-

ces. Lutero no se limitó a una simple traducción de la obra máxima del Cristianismo, sino que intercaló prólogos y estudios que le permitían una interpretación personal, y se dirige frecuentemente al lector con preguntas, exclamaciones y ataques al papismo, todo ello con un estilo exaltado y apasionado.

Junto a la prosa de carácter reflexivo, político y religioso, siguió triunfando un género narrativo cuyos inicios hay que situar en la Edad Media. Se trata de los libros de caballerías, que continuaron apareciendo, con un estilo cada vez más afectado, y que seguirían siendo la lectura preferida hasta que la aparición de *El Quijote* acabó con ellos. Entre 1532 y 1564 se publicaron en Francia cinco libros cuyo título genérico es *Gargantúa y Pantagruel*, pero ya sus subtítulos (*Los horribles y espantosos hechos y proezas del famosísimo Pantagruel, rey de los Dipso-des, hijo del gran gigante Gargantúa*) advierten de que estamos ante una obra paródica de los libros de caballerías más en boga. François Rabelais (1494-1553), un monje franciscano que colgó los hábitos y estudió medicina en Montpellier, fue el autor de esta monumental obra, que cuenta la vida del gigante Gargantúa y de su hijo Pantagruel, nacido

cuando aquél contaba cuatrocientos ochenta y cuatro años de edad. El niño, de una voracidad prodigiosa y de una gran inteligencia, se educa en varias universidades y en París conoce a Panurgo, un pícaro que se convertirá en su compañero inseparable y con el que llevará a cabo extrañas y pintorescas aventuras. La obra es una caricatura y una sátira de la cultura de la época, y su intención didáctica (reforma de la educación, renovación de la ciencia, teoría del gobernante que sólo atiende al bien de sus súbditos, etc.) queda frecuentemente diluida en medio de una comicidad gigantesca y desmesurada.

En España, la prosa de ficción alumbró una de las obras más importantes de toda la narrativa europea: la *Vida de Lazarillo de Tormes*. Con esta obra (la primera impresión data de 1554, y es de

autor anónimo) se inauguraba el género literario de la picaresca, que no tendría paralelo en ningún otro país. El pícaro, protagonista de estas obras, no es exactamente un aventurero; acepta la aventura en cuanto es indispensable para procurarse alimento, y los móviles de su conducta son los que le dicta la realidad cotidiana. Frente al héroe que lucha y cosecha victorias, el pícaro recibe golpes de una sociedad que le es hostil, y a la que dirige una mirada crítica y resignada a la vez. La novela picaresca se distingue de la narrativa de la época por unos rasgos de profunda originalidad. El hecho de estar escrita en primera persona y de que no exista propiamente un argumento, sino que la sucesión de hechos alcance su unidad gracias a la experiencia personal del protagonista, hacen del género un precedente de la novela moderna. El éxito obtenido por *Vida de Lazarillo de Tormes* no supuso una continuidad en el género; sólo medio siglo más tarde se reanudaría, con unas características distintas, consecuencia de unas circunstancias históricas también diferentes.

## LA POESÍA RENACENTISTA EUROPEA

La poesía épica, olvidada en Francia, su país de origen, durante todo el siglo xv, se mantuvo con sorprendente vitalidad en el romancero castellano y resurgió en el renacimiento italiano, creándose así el poema épico renacentista, o la epopeya moderna culta.

La primera gran figura de la poesía italiana de comienzos del siglo xvi fue el poeta **Ludovico Ariosto** (1474-1533), autor del poema épico *Orlando furioso*, continuación del *Orlando enamorado* de Mateo Boiardo. Ariosto utiliza los mismos personajes que Boiardo, y amplía la trama argumental con episodios y peripecias de enorme riqueza y fantasía. Los dos episodios principales son el de la locura de Orlando, desdeñado por su amada Angélica, y el de los amores de Ruggero, descendiente de Héctor y considerado antepasado de la casa de Este, a la que pertenece el poeta. Ariosto halla en los temas caballerescos medievales una fuente de inspiración para su poema, pero el mundo caballeresco no es más que un pretexto para crear una obra cuyo objetivo es la forma bella, obtenida gracias a la perfección del estilo y a la musicalidad de las octavas en que está escrita.



Retrato de Ludovico Ariosto, autor del poema épico *Orlando furioso*.

La segunda mitad del siglo xvi vino marcada en Italia por el espíritu de la Contrarreforma. La poesía renacentista, pagana y formalista, encajaba mal con el espíritu de religiosidad militante, y resultaba difícil escapar a esta contradicción. El personaje que mejor representa este conflicto interno es **Torcuato Tasso** (1544-1595), autor del poema épico *La Jerusalén liberada*, donde se narra la conquista de la Ciudad Santa por los cruzados de Godofredo de Bouillon. En este marco épico aparece una serie de personajes cuyas aventuras recuerdan a las de Ariosto, aunque aquí domina el elemento cristiano sobre la historia caballeresca. La obra provocó en Tasso agudos problemas de conciencia, y por ello la sometió a los censores de la Inquisición, quienes absolvieron al poeta al advertir el estado de su salud mental, que acabó desembocando en auténtica locura.

El triunfo definitivo de la poesía petrarquista en Francia puede atribuirse a la llamada escuela de Lyon, que no constituyó en realidad una auténtica escuela, sino un simple grupo de escritores que florecieron en aquella ciudad, gran centro del comercio con Italia y principal editora de libros: la Florencia francesa. Destacan en esta escuela **Maurice Scève** (1510-1564), creador en *Délie* de una poesía difícil y oscura, cargada de símbolos, y **Louise Labé**, la mejor poetisa francesa de todos los tiempos. La obra de «*la belle cordelière*» («la hermosa cordelera»), sobrenombre con el que se la conoce por haberse casado con un rico cordele-



*Pierre de Ronsard, el poeta francés que trata en su obra el viejo tema de la huida de la juventud y del tiempo.*

ro, consta de veinticinco sonetos y tres elegías de un enorme lirismo, en los que destaca una intimidad apasionada y una acentuada feminidad. Paralelamente a la labor de los poetas de Lyon, se constituía en París el grupo de escritores que se conoce con el nombre de la *Pléyade*, en el que sobresale Pierre de Ronsard. Los escritores de la *Pléyade* renegaban de su pasado medieval y defendían el uso del francés frente a aquellos que preferían el latín; para conseguir su objetivo se propusieron ampliar el idioma con voces dialectales, términos técnicos y derivados, a la vez que realizaron importantes innovaciones en la métrica y en los géneros.

**Pierre de Ronsard** (1524-1585), hombre de profunda formación humanística y educado en ambiente cortesano, fue considerado desde la aparición de sus primeros libros de *Odas* el príncipe de los poetas franceses. Sus primeros modelos fueron los clásicos, pero es a Petrarca a quien imita en su obra más famosa, los tres libros de los *Amores*. Son muy conocidas algunas de las composiciones de esta obra que, a propósito de la brevedad de la rosa, tratan el tema de la caducidad de la belleza y de la vida en un tono de suave melancolía.

Después de Ronsard, la poesía francesa rompería con el ideal de equilibrio propuesto por la *Pléyade* y se orientaría hacia una forma recargada que terminará en el barroco del siglo siguiente.

A comienzos del siglo XVI, la literatura inglesa llevaba muchos años sumida en la mediocridad. Quien introdujo la poesía renacentista italianizante fue **Thomas Wyatt** (1503-1542), cortesano y diplomático, que empleó por primera vez los tercetos, la octava y el soneto. No obstante, hay que esperar al último cuarto de siglo para que surjan poetas que sepan aprovechar plenamente los instrumentos que Wyatt había aclimatado. Téngase en cuenta, además, que en Inglaterra el auge del teatro hizo que la poesía pasase a un segundo plano en beneficio de aquél. Philip Sydney y Edmund Spenser son los dos poetas que representan la línea del petrarquismo y defendieron la estética literaria del renacimiento. Sir **Philip Sydney** (1554-1586) es valorado sobre todo por una colección de sonetos amorosos titulada *Astrophel and Stella*, que inició la moda del soneto en Inglaterra. La obra más importante de **Edmund Spenser** (1552-1599), y en la que trabajó durante veinte años, es el poema fantástico-caballeresco *La reina de las hadas*. La obra, centrada en torno a la figura del rey Arturo, es complicada tanto en el contenido como en la forma.

Portugal se incorporó a la poesía renacentista con **Francisco Sá de Miranda** (1481-1558), que representa para la literatura portuguesa lo que Boscán en España o el grupo de la *Pléyade* en Francia. Sus constantes viajes por Italia le pusieron en contacto con los grandes escritores de su tiempo y le permitieron asimilar las nuevas formas del renacimiento. Cultivó por igual la poesía en portugués y en castellano, y en ambas se le considera un petrarquista discreto y elegante. Pero la gran figura de la literatura portuguesa del siglo XVI fue **Luis Vaz de Camoens** (1524-1580). Tras una vida cortesana llena de lances sentimentales y palaciegos, inició una serie de viajes y aventuras que le llevaron hasta las Indias orientales; vivió en Goa y tomó parte en varias expediciones militares. Todas estas experiencias fueron la base de una obra poética, en la que aparecen composiciones de tipo tradicional y renacentista, pero en la que destaca por encima de todo su gran poema épico *Os Lusíadas* (*Los Lusíadas*, es decir, Los Lusitanos). Este gran poema, dividido en diez cantos en octavas reales, narra el viaje de Vasco de Gama a la India, pero al mismo tiempo



*Luis Vaz de Camoens en la prisión de Goa. Pintura sobre pergamino, 1556.*

va desarrollando los episodios más gloriosos de la historia de Portugal, desde los orígenes míticos hasta su época.

Considerada la obra cumbre de la literatura portuguesa, *Os Lusíadas* difiere de otros poemas épicos en que deja de ser un género objetivo para convertirse en un género subjetivo y ligado a la experiencia vital del poeta, cosa que otorga una extraordinaria fuerza poética a los hechos narrados.

En Alemania, la poesía del renacimiento no se manifestó hasta que apareció mezclada con el barroco. Así, pues, en la literatura alemana del siglo XVI sólo cabe mencionar los himnos religiosos de Lutero, que tuvieron una gran difusión en el ámbito protestante, y la obra de los *Meistersinger* (maestros cantores), artesanos que en sus ratos libres se dedicaban al cultivo de la poesía y del canto. Entre ellos destaca Hans Sachs, el zapatero de Nuremberg, que dejó escritos más de medio millón de versos.

## LA LÍRICA ESPAÑOLA

En el siglo XVI comienza el Siglo de Oro de la literatura española, que termina en la segunda mitad del siglo XVII. Como la extensión en el tiempo es muy amplia, cabe hablar de tres fases o épocas: época de Carlos V, época de Felipe II y época del *Quijote* y del barroco.

La primera fue una época abierta, de orientación europea, y en España hallaron eco todas las tendencias ideológicas y estéticas que se difundieron por el resto de Europa. La poesía, sin abandonar del todo la fidelidad a sus orígenes, adquirió un fuerte matiz italianizante, gracias a la intervención del poeta barcelonés **Juan Boscán**, que introdujo las formas y el espíritu de la poesía renacentista italiana. La renovación de la poesía afectó a los metros, los temas y el estilo. El verso preferido por la poesía culta sería de ahora en adelante el endecasílabo; el soneto, el terceto, la lira y la canción sustituyeron al romance y la copla de arte mayor, típicos del siglo XV.

El amor, la naturaleza y los mitos grecolatinos son los temas preferidos por los poetas renacentistas. El amor aparece tratado, a la manera petrarquista, como un intenso deseo insatisfecho, fuente de dolor y tristeza; otras veces será un amor a la manera platónica, un impulso lleno de espiritualidad. La naturaleza es el marco adecuado para los conflictos amorosos; es un mundo de armonía y reposo, símbolo de la perfección natural. Los mitos grecolatinos, desprovistos de la carga moral que les impuso el siglo XV, son asimismo una fuente de inspiración. En cuanto al estilo, y siguiendo también el modelo de Petrarca, los poetas renacentistas buscan la belleza y elaboran unas composiciones muy cuidadas, dotadas de una elegante naturalidad.

**Garcilaso de la Vega** (1503-1536) es la máxima figura de la poesía de esta primera época. Hombre de armas, de intensa vida sentimental y profundo conocedor de la cultura clásica, encarna perfectamente el ideal renacentista del cortesano, que había expuesto Castiglione. Su producción poética es de reducidas dimensiones: una epístola, dos elegías, tres églogas, cinco canciones y treinta y ocho sonetos. Además de los sonetos, todos ellos de contenido amoroso, la obra más lograda de Garcilaso son las tres *Églogas*. En ellas el poeta utiliza el género pastoril para expresar el sentimiento amoroso (un amor no correspondido o la muerte de la amada) y describir el paisaje idealizado.



*La musicalidad y elegancia de sus versos convierten a Garcilaso de la Vega en la figura más representativa de la estética renacentista.*

zándolo. La figura de la amada en la obra de Garcilaso no es una mera encarnación del ideal femenino, que había puesto de moda el platonismo renacentista, sino una mujer real, Isabel Freyre, que inspiró al poeta una gran pasión amorosa. En cuanto al paisaje, el poeta nos presenta una naturaleza serena, en la que domina la sensación de armonía y sosiego, y que constituye el marco adecuado para destacar los sentimientos del autor.

El reinado de Felipe II marcó un cambio decisivo en la vida española. Frente a una Europa dividida por la Reforma luterana, España cerró la puerta a cualquier influencia extranjera y se convirtió en defensora de la catolicidad; la vida española adquirió un tono de religiosidad, y las corrientes renacentistas, ya plenamente asimiladas, adoptaron un carácter nacional de severidad. Si en la época anterior un poeta cortesano era la figura más representativa, ahora sería un fraile agustino quien mejor sintetizase el ambiente cultural de la época.

La poesía lírica española de la época de Felipe II refleja las nuevas orientaciones culturales. A la lírica amorosa, de tendencia italianizante, se le sumaban ahora dos nuevas temáticas: la religiosa, cuyos máximos exponentes son Fray Luis de

León y san Juan de la Cruz, y la patriótica, representada por Fernando de Herrera. La escuela de Garcilaso se escindió en dos grupos, correspondientes a dos regiones españolas: Salamanca y Sevilla. La llamada *escuela salmantina*, cuya figura central es Fray Luis de León, se caracteriza por un equilibrio entre el contenido y la forma, por un tono íntimo y una sobriedad en la expresión.

Fray Luis de León (1527-1591), fraile de la orden de san Agustín y hombre de enorme cultura, es tal vez la figura más representativa del renacimiento español, porque en él se aúnan lo clásico, lo italiano y la tradición religiosa. Además de poseer una sólida formación escolástica, su curiosidad intelectual le llevó a estudiar materias tan diversas como matemáticas, medicina o pintura, y su independencia de criterio le condujo a un proceso inquisitorial y a cinco años de cárcel. Aunque Fray Luis escribió en latín numerosos tratados de teología, prefirió utilizar el castellano en la redacción de sus obras en prosa más representativas: la *Exposición del Libro de Job* y el tratado *De los nombres de Cristo*. La obra poética de Fray Luis consta de composiciones originales y de traducciones del griego, del latín, del italiano y del hebreo. La producción original es muy breve (apenas una veintena de poemas), pero suficiente para



*Retrato de Fray Luis de León, poeta, prosista y traductor; que ejerció su magisterio en Salamanca.*

acreditarle como uno de los más grandes líricos de la poesía española. Las odas a *La vida retirada*, la *Noche serena*, *A Felipe Ruiz* y *A Salinas* son quizá sus composiciones más apreciadas. En ellas expresa su deseo de alcanzar la felicidad en la contemplación de Dios, pero también su deseo de paz y de serenidad del espíritu en un mundo que se le antoja como un doloroso destierro. La naturaleza es un reflejo de las verdades eternas, y en su contemplación encuentra el poeta el olvido del mundo presente, lleno de falsedad y de engaño. El eje del pensamiento de Fray Luis es el cristianismo con elementos platónicos, y su estilo es sobrio y de gran sencillez; la forma responde a la influencia italiana en el metro y a la clásica (Horacio, sobre todo) en la estructura.

Contemporánea de la escuela salmantina es la llamada *escuela sevillana*. Sevilla es la sede de una escuela poética brillante, cuya figura central es **Fernando de Herrera** (1534-1597). Aunque admirador de la obra de Garcilaso, a la que escribió unas *Anotaciones*, Herrera se muestra partidario de la creación de un lenguaje poético distinto, enriquecido con elementos cultos, que sólo sea accesible a una minoría. Con ello rompe el equilibrio clásico entre el fondo y la forma, decantándose en favor de esta última e iniciando así una trayectoria que desembocará en el barroco. La obra del poeta sevillano gira en torno a dos temas centrales: el amoroso y el patriótico. La poesía amorosa, dedicada a doña Leonor de Milán, es de inspiración petrarquista; el amor no correspondido provoca en el poeta una resignada melancolía y un dolor proyectado en ocasiones sobre el paisaje, que adquiere por ello un tono sombrío. La poesía patriótica de Herrera exalta los valores nacionales en un tono grandilocuente de gran vigor. *Canción por la batalla de Lepanto* y *Canción por la pérdida del rey don Sebastián*, ambas imitando a la *Biblia*, son algunas de sus composiciones más inspiradas. La abundancia de cultismos y las numerosas alusiones a todo lo que signifique brillo y color hacen de la poesía de Herrera un precedente claro de la poesía gongorina posterior.

La literatura mística española tiene en Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz sus autores más representativos. **Teresa de Cepeda y Ahumada** (1515-1582) nace en Ávila en el seno de una familia noble, y a los diecinueve años ingresa en la Orden del Carmelo, cuya reforma llevó a cabo más tarde a costa de grandes disgustos y persecuciones. Tras una vida intensa, a lo largo de



*La obra de santa Teresa de Jesús refleja la tensión espiritual del alma en su «camino de perfección» y santidad.*

la cual llegó a fundar treinta y dos conventos de carmelitas descalzas, murió a los sesenta y siete años en Alba de Tormes, en el transcurso de uno de sus numerosos viajes. La obra de santa Teresa refleja la personalidad de una mujer activa y enérgica, pero al mismo tiempo sensible y espontánea. Escrita en un estilo sencillo, directo y en ocasiones incluso coloquial, es una mezcla de recogimiento contemplativo y actividad práctica. El *Libro de su vida* relata su infancia y su evolución espiritual, con momentos de fervor y de éxtasis, mientras que el *Libro de las fundaciones* cuenta el esfuerzo realizado y los incidentes ocurridos en la fundación de diversos conventos. La obra más importante de santa Teresa es el *Libro de las moradas* o *Castillo interior*, en el que imagina el alma como un castillo compuesto de muchas moradas: las tres primeras corresponden a la vía purgativa, las tres siguientes a la iluminativa y la última a la unitiva. La producción poética que se conserva es de menor interés que la obra en prosa y está constituida sobre todo por villancicos escritos en octosílabos, algunos de ellos tan conocidos como el que empieza «Vivo sin vivir en mí».

**San Juan de la Cruz** (1542-1591) nació también en Ávila, aunque en una familia humilde. Ingresó en la orden del Carmelo, y a los veinticinco años se encontró con santa Teresa, quien lo con-



Placa en la fachada del convento carmelita de Córdoba donde vivió san Juan de la Cruz

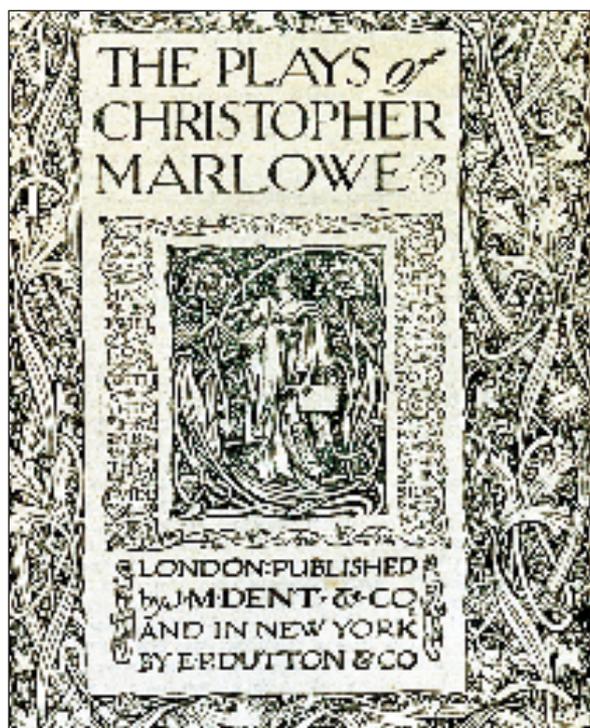
virtió en firme colaborador de su reforma. Por este motivo, sufrió persecuciones y fue encarcelado durante ocho meses en un convento de Toledo, del que escapó de forma misteriosa. El resto de su vida lo pasó en Andalucía, y allí murió cuando estaba a punto de ser enviado a América. Casi toda la obra de san Juan de la Cruz gira en torno al símbolo de la «Noche oscura»: es la noche del espíritu en que el alma siente una gran sensación de soledad y sufre terribles tentaciones que, si consigue vencer, dejan paso a la luz. Los cuatro tratados escritos en prosa, *Subida al monte Carmelo*, *Noche oscura del alma*, *Cántico espiritual* y la *Llama de amor viva*, son comentarios doctrinales a tres de sus poesías, cuyos títulos corresponden a los tres últimos tratados citados. La obra poética, que puede considerarse una versión «a lo divino» de la poesía amorosa tradicional y renacentista, es reducidísima, pero está tan cargada de lirismo que su intensidad expresiva es superior a la de cualquier otro poeta de la época. En *Noche oscura* el poeta expresa la emoción del alma que reposa en el amor del Amado, el goce de haber llegado a la unión con Dios. El *Cántico espiritual*, su poesía más extensa, está inspirada en el *Cantar de los Cantares*, y en ella el poeta expresa el afán de la amada en busca del esposo, el encuentro y la unión mística. La poesía de san Juan de la Cruz es de difícil catalogación; intelectual y emocionada a un tiempo, sobria y exuberante, cargada de imágenes y símbolos, ejerce una misteriosa sugestión que no se vuelve a hallar en toda la producción lírica castellana.

## TEATRO CLÁSICO, RELIGIOSO E ISABELINO

El afán de imitar a los clásicos malogró, en general, los intentos llevados a cabo en el siglo XVI para crear un teatro nuevo, adecuado a los grandes cambios que se estaban produciendo en la época. En buena parte de Europa pervivieron las formas del teatro medieval (representaciones de misterios en Francia, autos del Nacimiento y de la Pasión en España), junto a imitaciones del teatro clásico grecolatino, Séneca, Plauto y la tragedia griega sobre todo. Solamente una obra, *La mandrágora*, del escritor florentino Nicolás Maquiavelo, merece ser destacada por el tratamiento de los caracteres, la rapidez de la acción y el lenguaje preciso. La obra narra cómo una esposa honesta es objeto de una conspiración para acabar con su virtud, tramada por el marido, la suegra y el confesor.

En Inglaterra, la madurez literaria llegó en las últimas décadas del siglo XVI, en la llamada época **isabelina**, por la reina Isabel, que moría en 1603. En este período a caballo entre dos siglos, lleno de vida y de posibilidades, en que Inglaterra ya no era católica pero tampoco era aún puritana, la poesía pasó a un segundo plano en beneficio del teatro. Las formas medievales que todavía persistían a principios de siglo y la imitación de los autores clásicos cedieron paso a un nuevo teatro en el que se mezclaban los ingredientes que en el teatro moderno suelen corresponder a cuatro o cinco variedades dramáticas distintas. El público, sobre todo el londinense, que sentía verdadero entusiasmo por estos espectáculos, impuso sus gustos a los poetas, que se avinieron a complacer sus exigencias. **Thomas Kyd** (1558-1594) obtiene uno de los mayores éxitos de los primeros años del teatro isabelino con su obra *La tragedia española*, melodrama en cierto modo precursor de *Hamlet*. No obstante, el paso decisivo al teatro de Shakespeare lo daría **Christopher Marlowe** (1564-1593), personaje de vida turbulenta que murió asesinado. Las escasas obras que de él se conservan presentan unos personajes dotados de una enorme pasión, que persiguen objetivos imposibles para los humanos: el poder, en *Tamerlán el Grande*; la riqueza, en *El judío de Malta*, y la ambición desmesurada, en *La trágica historia del doctor Fausto*, la más famosa de sus tragedias.

En el mismo año en que nacía Marlowe, lo hacía en Stratford-on-Avon el que sería el mayor drama-

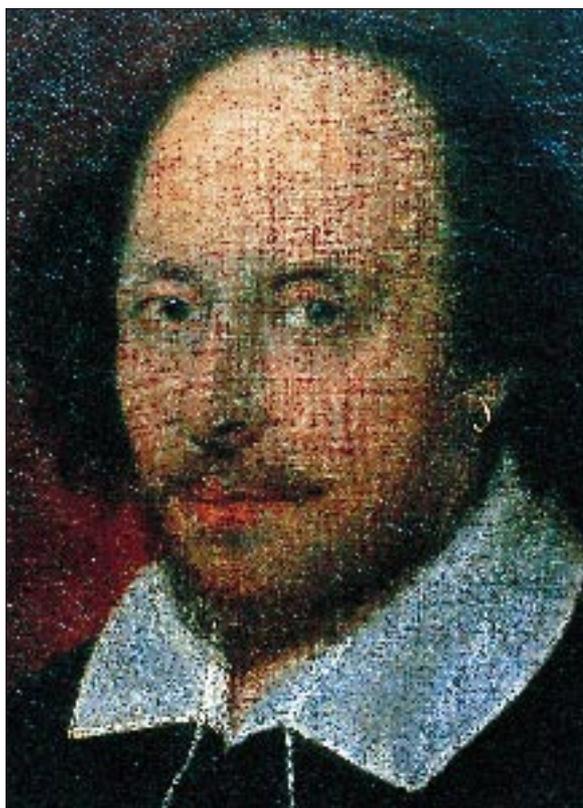


Portada de las obras de Christopher Marlowe, dramaturgo contemporáneo de Shakespeare, a quien probablemente conoció, y del que sólo conservamos seis tragedias.

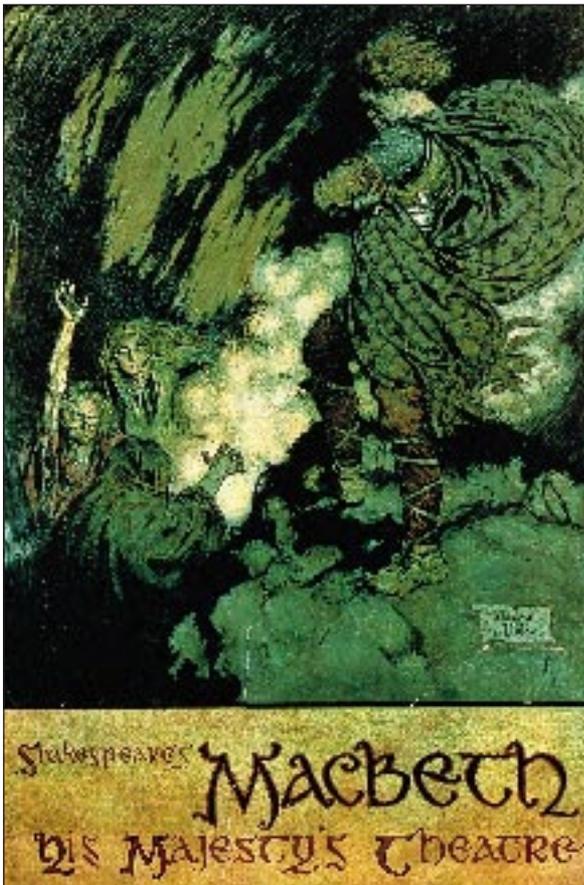
turgo de todos los tiempos: William Shakespeare (1564-1616). Hijo de un comerciante acomodado, se sabe que estudió en su ciudad natal y que contrajo allí matrimonio, pero se desconocen los motivos por los que la abandonó para trasladarse a Londres y la fecha en que lo hizo. En Londres trabajó como actor e inició su aprendizaje literario, probablemente haciendo arreglos de obras de otros autores. En 1594 era actor, autor y accionista de una compañía que actuaba en el teatro «El Globo», propiedad de la sociedad. Este período, hasta 1613, fue el de la gran producción literaria de Shakespeare; el escritor era famoso, se había enriquecido y compró una residencia en Stratford, adonde se retiró en 1613, el mismo año en que se incendió «El Globo», y donde pasó apaciblemente los últimos años de su vida.

Poeta lírico de extraordinaria calidad, como lo demuestran sus *Sonetos*, publicados en 1609, es la producción dramática la que ha hecho de Shakespeare uno de los mayores genios de la literatura universal. Sólo dieciséis, de las treinta y seis obras que se le atribuyen, fueron publicadas en vida del

autor. Después de su muerte, dos amigos suyos publicaron un volumen de sus obras, el *Folio*, que salvó de la desaparición varias de las mejores producciones del dramaturgo. El *Folio* divide el teatro shakesperiano en tres grupos: dramas históricos, comedias y tragedia. Los diez dramas históricos tienen como tema episodios de la historia inglesa de la baja Edad Media. El *Rey Juan* relata la historia del monarca más antiguo de los que aparecen en este grupo, en el que tal vez destaca *Enrique III*, una de las obras más populares de Shakespeare. Las comedias son quince. Se distingue un primer grupo en el que figuran *El sueño de una noche de San Juan* y *El mercader de Venecia*; la primera nos transporta al reino de las hadas, y la segunda está situada en un ambiente italiano. Al segundo grupo pertenecen *Las alegres comadres de Windsor* y *Como gustéis*; la primera de estas dos obras, una de las de mayor difusión, es una muestra del talento de Shakespeare para la comedia amable de intriga, y en ella aparece el personaje de Falstaff, el viejo gordinflón, que será uno de



William Shakespeare, el autor que mejor ha sabido dramatizar las grandes pasiones que dominan al hombre.



Cartel publicitario de una representación teatral de Macbeth.

los personajes cómicos más famosos de toda la literatura inglesa. En las últimas comedias, *El cuento de invierno* y *La tempestad*, Shakespeare abandona el tono alegre y divertido de las anteriores producciones para adentrarse en melancólicas reflexiones sobre el desengaño y el cansancio. De las doce tragedias que figuran en el *Folio*, la más antigua es de tema romano: *Tito Andrónico*. Le sigue *Romeo y Julieta*, la historia de amor entre dos jóvenes pertenecientes a dos familias rivales de Verona (los Montescos y los Capuletos), que desemboca en un desenlace trágico con la muerte de los dos amantes. En *Julio César*, Shakespeare plantea una temática de orden político-moral, centrada en la figura de Bruto, cuyas convicciones republicanas se imponen al gran afecto que siente por César y le inducen a unirse a la conspiración que acabará con la vida del dictador. Algo posterior es la más famosa de las tragedias shakesperianas, *Hamlet*, que gira en torno al joven príncipe

de Dinamarca, cuyo padre ha muerto asesinado por su hermano Claudio, que le ha sucedido en el trono y se ha casado con la viuda. El fantasma del rey asesinado se aparece a Hamlet y le pide que venga su muerte. Hamlet se hace pasar por loco para conseguir sus fines, rechaza a Ofelia, de quien está enamorado, y se ve asaltado por dudas y vacilaciones que le llevan a pensar en el suicidio. En las escenas finales mueren todos los personajes: Ofelia pierde la razón y muere ahogada, la reina madre es envenenada por error, Laertes, el hermano de Ofelia, es herido con una espada envenenada con la que antes ha herido a Hamlet, y éste, antes de morir, mata al traidor Claudio.

En las obras compuestas entre 1602 y 1606, *Otelo*, *Macbeth* y *El rey Lear*, los sentimientos y las grandes pasiones alcanzan la mayor tensión dramática: la envidia y los celos en *Otelo*, la ambición desenfrenada de poder en *Macbeth*, y la ingratitud filial y el amor paterno en *El rey Lear*. En un mundo de pasiones, odios e intereses, los protagonistas se ven arrastrados a situaciones límite, y en estos años de madurez Shakespeare nos ofrece una amarga y desesperanzada visión de los conflictos humanos.

Los contemporáneos de Shakespeare no alcanzaron a ver todo el valor de su obra, a pesar de los elogios póstumos que le dedicaron algunos de sus compatriotas. Serían los románticos quienes reivindicarían posteriormente toda la grandeza del poeta de Stratford y lo elevarían a la más alta cumbre de la literatura universal.

## LOS CRONISTAS DE INDIAS Y LA ÉPICA RENACENTISTA EN HISPANOAMÉRICA

El conjunto de las crónicas e historias de América constituye uno de los géneros literarios más importantes de los reinados del emperador Carlos V y Felipe II. Los cronistas de Indias, generalmente testigos presenciales de los hechos que narran, supieron crear obras llenas de colorido y de gran tensión dramática, que en muchos casos superan a los relatos de ficción de su época. Hay que distinguir entre los cronistas que participaron en la conquista y los observadores que hablaban inmediatamente después sobre las tierras recién conquistadas. El primer cronista fue Colón, que contó su experiencia en un estilo tradicional y sencillo. La conquista de México fue relatada por Hernán Cortés en sus *Cartas de relación*, en las

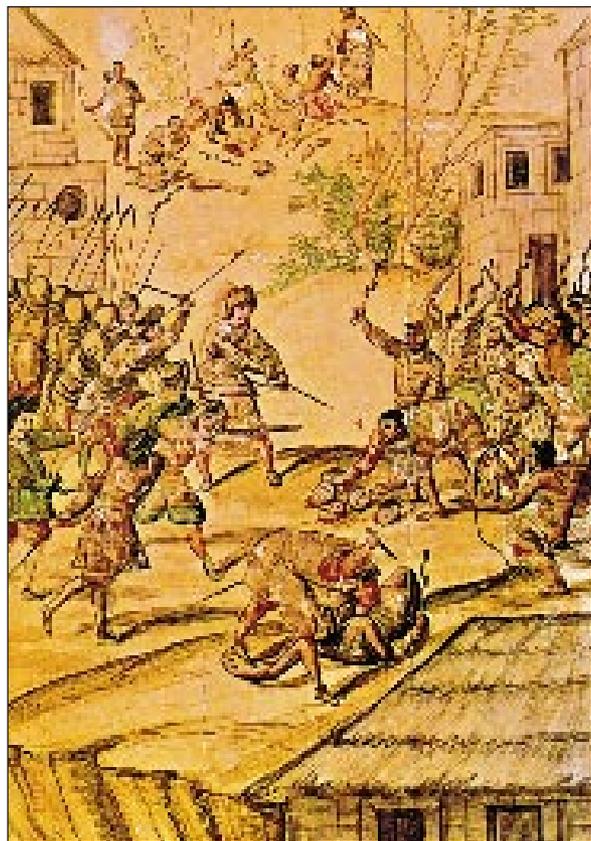
que informa por primera vez sobre el Imperio azteca, pero la obra más importante en el ciclo mexicano de conquistas es la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, que no se publicaría hasta el siglo siguiente. Aunque sin tanta fortuna literaria como el ciclo mexicano, también la conquista del Imperio inca tuvo sus cronistas, entre los que destacan Francisco López de Jerez, que escribió una *Verdadera relación de la conquista de Perú*, y Pedro Cieza de León, autor de una amplia y exacta *Crónica del Perú*, en la que dedica preferentemente su atención a la geografía y costumbres del país.

El primer lugar entre los religiosos que escribieron sobre las nuevas tierras lo ocupa Fray Bartolomé de Las Casas, autor de una *Historia general de las Indias* en la que se erige en defensor de los indios contra las supuestas crueldades de los españoles. A la obra del padre Las Casas replicó Francisco López de Gómara, que a pesar de no haber vivido los hechos que relata, escribió *La Historia general de las Indias* (1552) compuesta a base de las informacio-

nes que sobre la conquista de México le facilitó el propio Hernán Cortés, de quien fue capellán.

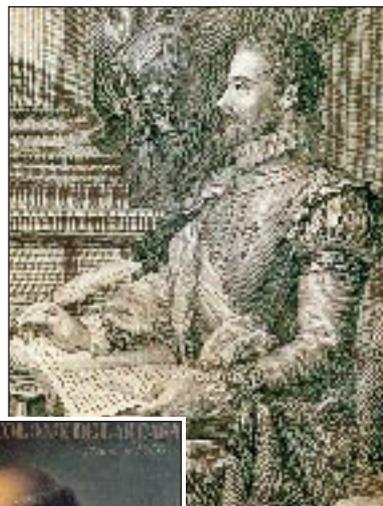
Mención aparte merece el primer escritor autóctono y uno de los más importantes autores de toda la historiografía en español, El inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Hijo de un pariente del poeta Garcilaso y de una prima de Atahualpa, su nombre era Gómez Suárez de Figueroa, y adoptó el de Garcilaso a efectos literarios. Nació en América y a los veinte años se trasladó a España, donde se ordenó sacerdote. Escribió unos *Comentarios reales*, que no se publicaron hasta 1609, en los que se hizo eco de noticias y recuerdos de la civilización incaica que oyó en su niñez. El pintoresquismo de la obra y el cariño con que habla de su país natal hacen de los *Comentarios reales* uno de los libros más sugestivos sobre el Nuevo Mundo.

En el trasplante del renacentismo a las tierras americanas adquirió especial importancia el poema épico de forma italiana. Alonso de Ercilla (1533-1594) escribió el mejor poema de tema americano: la *Araucana*. En treinta y siete cantos,



*Episodio de la conquista de México, descrita por Hernán Cortés en sus Cartas de relación.*

*Alonso de Ercilla concibió la Araucana en plena campaña, escribiendo sobre tambores y trozos de piel.*



*Fray Bartolomé de Las Casas, el defensor de los indígenas.*



*Página ilustrada de La Historia general de las Indias, recopilada y escrita por Francisco López de Gómara.*

Ercilla relata las luchas entre los españoles y los indios del valle de Arauco, en Chile. La primera parte, escrita en el mismo escenario de los hechos, es tal vez la mejor. En las otras dos se intercalan episodios que no guardan relación con la trama. La *Araucana* interesa por las vigorosas descripciones de las batallas y paisajes, y también por los retratos de los conquistadores (Valdivia y el propio Ercilla), los de los jefes araucanos y, sobre todo, el de Caupolicán, el caudillo de los indios, que muere ejecutado por los españoles.

## EL CLASICISMO Y EL BARROCO, SIGLO XVII

***La desaparición de los ideales de armonía y equilibrio, que habían caracterizado al renacimiento, y la tendencia al rebuscamiento y la afectación dieron paso a la época que denominamos barroco. Nuevos conflictos religiosos, políticos y económicos tuvieron su reflejo en una literatura que se va cargando de tensión, que complica la forma y tiende a usar conceptos metafísicos y religiosos. La literatura barroca se dio de modo más característico en los países católicos, dentro de la atmósfera de la Contrarreforma, y habría que esperar a mediados de siglo para que en Francia e Inglaterra surgieran nuevamente unos principios que desembocarían en un nuevo clasicismo.***

### POESÍA CLÁSICA, BARROCA Y METAFÍSICA

Una vez superado el modelo renacentista, que Italia exportó a toda Europa, la poesía se desarrolló en cada país por cauces distintos, sin que sea posible aplicar con toda claridad el término de «barroca» a toda la producción literaria de este siglo. Tal vez sólo en España el barroco literario tuvo su realización más característica, tanto en las tendencias como en los autores.

#### Italia

Durante el siglo XVII, la producción literaria italiana entra en un período de profunda decadencia.

La característica más destacada de la poesía italiana en esta época es la búsqueda de originalidad. La obra más importante del poeta napolitano Giambattista Marino (1569-1625), que gozó en vida de una extraordinaria popularidad, es *Adonis*, un poema mitológico de 45.000 versos que tiende a un lenguaje complicado, con abundancia de imágenes que en ocasiones llegan a la extravagancia.

#### Francia

Mientras tanto, en Francia el barroco nació en el período de luchas político-religiosas entre católicos y protestantes, que serían fuente de inspiración para el poeta Théodore Agrippa d'Aubigné



*En el tránsito al siglo XVII se establece el dominio del estilo barroco en las letras y en las artes. En la plaza Real de París el pueblo celebra en 1612 el matrimonio de Luis XIII de Francia y Ana de Austria (izquierda).*

*Abajo, el poeta inglés John Donne, quien aparte de su obra poética alcanzó la fama por sus sermones.*



(1552-1630). Su gran obra, *Las Trágicas*, recoge todo el horror de la guerra civil contemplada desde la perspectiva de un hugonote convencido. La pasión que el autor transmite a la obra la convierte en un poema de gran intensidad. A diferencia de d'Aubigné, **François de Malherbe** (1555-1628), que escribió cuando los ánimos ya se habían apaciguado, aparece como un adelantado del «clasicismo» que se impondría en el reinado de Luis XIV. Malherbe reacciona contra el grupo de la Pléyade promoviendo una depuración del lenguaje y del estilo, impone al verso una disciplina de lógica y de claridad que hace que su poesía sea tan correcta como fría e impersonal. Destaca en el conjunto de su obra la *Consolación al Señor Du Périer*.

### Alemania

El ejemplo de Malherbe lo recogió en Alemania **Martin Opitz** (1597-1639), que impuso reglas para conseguir una poesía ordenada y clara; no obstante, la crisis material y moral que estaba originando la guerra de los Treinta Años halló su cauce de expresión en un grupo de poetas barrocos que cultivaron una poesía llena de rebuscamiento, aunque en cierto modo ya estaban sometidos al temprano influjo del racionalismo francés, como lo demuestra el hecho de que el verso más utilizado no fuera el endecasílabo italiano, sino el alejandrino francés. Destacan en este grupo Paul Fleming, Paul Gerhardt y Andreas Gryphius.

### Inglaterra

En Inglaterra, donde toda la potencialidad poética de la época isabelina la había absorbido el teatro, la poesía que triunfaba, hasta el primer tercio del siglo XVII, era la poesía renacentista de Spenser. Pero en medio de este ambiente surgió un poeta que renovaría totalmente la lírica inglesa y sería el guía de varias generaciones de poetas barrocos. Se trata de **John Donne** (1572-1631), sacerdote anglicano, aunque nacido en el seno de una familia católica. En vida gozó de una gran fama debido fundamentalmente a sus sermones, pues su obra poética, *Poemas*, no se publicó hasta dos años antes de su muerte. Donne es un poeta que revolucionó el panorama lírico inglés, dominado por aquel entonces por los tópicos renacentistas. Su poesía es atrevida y, huyendo de lo convencional, Donne persigue la originalidad sin temor a pecar de oscuro o de extravagante. Junto a Donne aparece un grupo de poetas que se conocen con el nombre de **poetas metafísicos**, térmi-



no peyorativo con el que se les reprochaba la dificultad de su poesía. La obra de estos autores, entre los que destacan **Thomas Carew** (1594-1640), **George Herbert** (1593-1633) y **Richard Crashaw** (1612-1649), no fue valorada en su tiempo y pronto quedó eclipsada por la poesía de Milton y el racionalismo. Sólo en la época actual se les ha revalorizado hasta ser considerados el grupo más importante de poetas de la historia de la literatura inglesa anterior al siglo XIX.

Aunque algunos poemas juveniles pueden vincular a **John Milton** (1608-1674) con la poesía de los metafísicos, su obra tiene un carácter claramente distinto. Hombre de sólida formación intelectual, dedicó veinte años de su vida a defender la causa de la revolución puritana, en la que creía firmemente, sin poder dedicarse apenas a la literatura, que era su verdadera vocación. Cuando en 1660 se produce la restauración monárquica y pudo dedicarse por entero a su obra, su situación personal era ya bastante difícil; viudo por segunda vez, frustrado en sus ideales políticos y casi

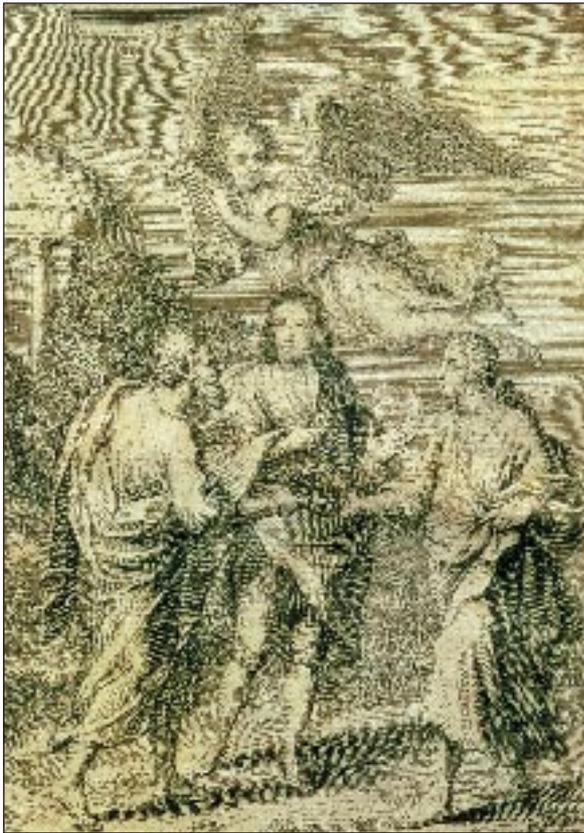
ciego, escribió un gran poema épico de tema religioso, el *Paraíso perdido*, con el que intentaba «justificar los caminos de Dios para con los hombres». El poema, que encaja a la perfección con la mentalidad puritana, está escrito según los modelos clásicos, y es considerado una de las obras cumbre de la literatura inglesa clásica.

## España

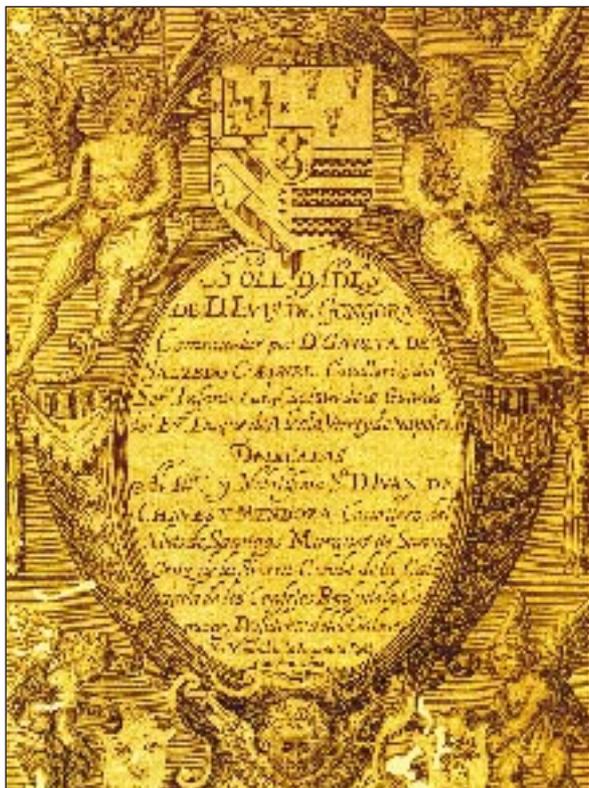
En España, quizá como en ningún otro país, es lícito hablar de «barroco» para referirnos al período que abarca la producción literaria desde los últimos años del siglo XVI hasta la muerte de Calderón. En efecto, la literatura española de este período, salvo algún contrapunto clasicista, oscila entre la exuberancia del **culteranismo** gongorino y la sentenciosidad del **conceptismo**. El primer tercio del siglo XVII está dominado por la lucha entre culteranos y conceptistas. Los primeros, representados fundamentalmente por la figura de Góngora, aspiran a crear un mundo de belleza absoluta mediante la utilización de un lenguaje poético lleno de metáforas audaces, voces sonoras, latinismos y retorcimientos gramaticales, que oscurecen el sentido y destacan los valores sensoriales. El conceptismo, cuya figura máxima es Quevedo, pretende la agudeza en la expresión, las asociaciones ingeniosas de ideas o palabras, y busca los paralelismos o los contrastes. El culteranismo fue un fenómeno literario de minorías, que provocó, al menos al principio, violentas protestas y fue casi privativo de la lírica; el conceptismo, en cambio, tuvo siempre una amplia acogida y fue utilizado sobre todo por la prosa satírica y burlesca.

**Luis de Góngora y Argote** (1561-1627) nació en Córdoba, estudió en Salamanca, con escasa aplicación, y se ordenó sacerdote, porque de este modo podía obtener beneficios que le permitieran dedicarse a la literatura. Residió en Madrid unos años como capellán de honor de Felipe III, lo que le permitió relacionarse con los círculos literarios de la época, hasta que regresó a Córdoba, donde murió a los sesenta y seis años. El prestigio de Góngora fue grande ya en vida, y contó con apasionados admiradores que lo exaltaron como el principal poeta español, pero su carácter malhumorado, su ingenio mordaz y su arrogancia le valieron también numerosas enemistades, entre ellas la de Lope de Vega y Quevedo.

En la obra poética de Góngora pueden distinguirse dos grupos: uno lo forman las composicio-



*Grabado alegórico que representa al poeta inglés John Milton entre las lenguas griega y latina.*



*Las Soledades de Luis de Góngora destacan por la intensidad de las imágenes, de un colorido brillante y puro, en contraste con la oscuridad y complejidad del estilo.*

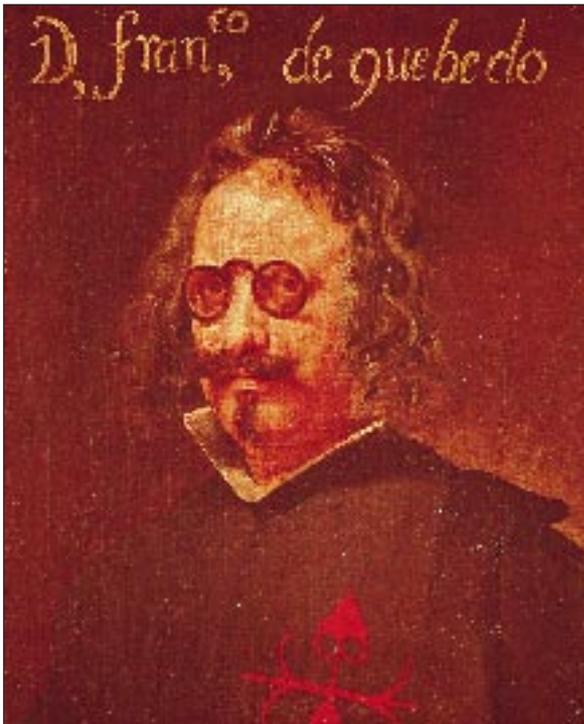
nes en metros cortos populares; otro, los poemas en endecasílabos: los sonetos, la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* y las *Soledades*. Estas dos facetas no se dan a lo largo de toda la vida del poeta, aunque sí se advierte una progresiva complicación que afecta por igual a toda su obra. Lo más importante de la producción en metros cortos tradicionales son las letrillas y los romances, en los que Góngora utiliza recursos y motivos propios de la lírica popular, aunque estilizándolos y mezclándolos con los artificios propios del estilo barroco. Esta estilización alcanza su máxima eficacia en los dos grandes poemas cultos ya mencionados. La *Fábula de Polifemo* y *Galatea* que consta de quinientos cuatro versos en octavas, se basa en un tema de Ovidio: el gigante Polifemo, enfurecido por los celos a causa de los amores del pastor Acis y la ninfa Galatea, arroja un peñasco sobre su rival, que queda convertido en un río. El poema, perfecto en su construcción, está lleno de audaces imágenes, de cultismos y de hipérbatos, que le

permiten ofrecer los más bellos efectos de sonoridad y color. Se trata quizá del poema más logrado de toda la poesía barroca. En las *Soledades* apenas hay elementos narrativos: un joven náufrago llega a tierra y es acogido por unos cabreros, y luego asiste a las tareas de unos pescadores y convive con ellos unas horas. Con esta escasa materia argumental, Góngora persigue la exaltación de la naturaleza a través de unos artificios lingüísticos deslumbrantes. La dificultad del poema obliga a dejarse penetrar por su belleza, su música y su color, antes de abordarlo con la mente. La obra de Góngora, que provocó una de las más ruidosas polémicas literarias del siglo XVII (se atacó su oscuridad y se calificó a su autor de hueco y pedante), no fue rehabilitada hasta el siglo XIX, por los modernistas. Hoy en día, gracias a la general revalorización del estilo barroco, se considera a Góngora uno de los mayores poetas de toda la literatura castellana.

El influjo de la obra de Góngora fue muy beneficioso porque brindó un nuevo lenguaje poético en un momento en que los recursos de la lírica del siglo XVI estaban ya agotados. El Conde de Villamediana, Juan de Jáuregui y Pedro Soto de Rojas son algunos de los representantes de la que puede denominarse escuela poética de Góngora.

Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) nació en Madrid; sus padres ocupaban altos puestos en el servicio de la casa real. Estudió en Salamanca y Valladolid, y en esta última ciudad se dio a conocer como gran poeta y comenzó su rivalidad con Góngora. Estuvo en Italia al servicio del duque de Osuna, y al caer éste en desgracia, Quevedo fue desterrado. Al morir Felipe III regresó a Madrid, y allí casó con una viuda de la que se separó al poco tiempo. Acusado de haber dejado bajo la servilleta del rey la composición titulada *Sacra, Católica Majestad*, contra la actuación del Conde Duque de Olivares, fue encarcelado y pasó en prisión cuatro años. Fue liberado en 1644 y murió un año después, en Villanueva de los Infantes.

La obra poética de Quevedo, publicada después de su muerte con el título de *El Parnaso español* y *Las tres últimas musas*, comprende composiciones de temas ascéticos y religiosos, amorosos y burlescos. Las primeras giran en torno a motivos morales tales como el desprecio de las vanidades, la fugacidad de lo terreno, la idea de la muerte y el desengaño, y se cuentan entre lo mejor de su producción poética. En las poesías de asunto político



*Retrato de Francisco de Quevedo. Su obra en prosa y en verso es el exponente de una enorme personalidad, rebosante de ingenio y de inteligencia.*

aparece, en un tono a menudo satírico, la toma de conciencia respecto a la decadencia moral y espiritual de España. Las composiciones de tipo amoroso, en cambio, son de tono completamente distinto; en ellas el lenguaje metafórico se parece más al estilo de la lírica de Góngora, aunque los poemas contienen una emoción amorosa sentida y seria. En cuanto a las composiciones burlescas, escritas preferentemente en metros cortos, ofrecen toda la gama de recursos conceptistas: chistes, juegos de palabras, antítesis, etc., con los que Quevedo deforma la realidad hasta llegar a la caricatura. Un grupo muy característico lo constituyen las composiciones dedicadas a Góngora, en las que ataca ferozmente al autor de las *Soledades* y se burla de su estilo. En conjunto, la producción poética de Quevedo representa a la perfección los contrastes típicos del arte barroco: tono elevado en los temas serios e intrascendente en los burlescos; idealización de la belleza y deformación en la sátira. No obstante, la visión del mundo de Quevedo, el escritor que mejor supo expresar el pensamiento moral del siglo XVII, aparece reflejada con mayor extensión en su obra en prosa.

Junto a la poesía barroca culterana o conceptista de Góngora y Quevedo, existió también en España un grupo de poetas «clásicos», que cultivaron una poesía ajena en cierto modo a la moda barroca. Cabe destacar, por un lado, la obra de los hermanos Lupericio y Bartolomé Leonardo de Argensola, poetas elegantes y sobrios, pero cuya obra carece de brillantez y emoción, y por otro, la épica culta, representada por *El Bernardo*, de Bernardo de Balbuena, y *La Dragontea*, de Lope de Vega.

En Hispanoamérica, en el siglo XVII, ya no cabe hablar de un mero trasplante de la poesía española; la poesía hispanoamericana tenía vida propia, aunque el influjo de Góngora, y en menor medida, el de Quevedo, fuera notable. La crisis histórica no llegó a tener tanta presencia como en el barroco español, y en la voz del poeta no se manifiestan la amargura y el desengaño que dominaron en el viejo continente. La poesía barroca hispanoamericana floreció principalmente en México, de la mano de sor Juana Inés de la Cruz.

Nació Juana Ramírez de Asbaje en 1651; sabemos de su precocidad extraordinaria y de sus estudios en la universidad. En la corte virreinal destacó por sus prodigiosas dotes intelectuales, y en 1667 ingresó en la orden de las carmelitas descalzas, pero tuvo que abandonar el convento por motivos de salud, y un año después ingresó en la



*Sor Juana Inés de la Cruz, la poetisa y dramaturga mexicana que recoge en su obra matices de las corrientes literarias en boga: el culteranismo y el conceptismo.*

orden de las jerónimas, de disciplina más benigna. Desde el claustro, Juana Inés de la Cruz llegó a ser una de las figuras centrales de la vida cultural mexicana, hasta que empezó a ser objeto de críticas y fue puesta en entredicho por la propia jerarquía eclesiástica, que no veía con buenos ojos las incursiones de una mujer en el terreno de la teología. Sor Juana se defendió afirmando su derecho a la reflexión teológica aun siendo mujer, pero al final optó por el silencio, probablemente por prudencia y conformismo. En los últimos años de su vida (murió en 1694) se entregó por completo a la oración, la penitencia y el servicio.

La obra de sor Juana Inés es de una enorme variedad; abarca desde la poesía lírica y la épica filosófica hasta la reflexión científica y religiosa y el teatro de influencia calderoniana. No obstante, lo mejor de su producción lo constituyen sus poemas: canciones, sonetos, silvas, en los que el estilo gongorino aparece tamizado por la exquisita sensibilidad femenina. Sus sonetos amorosos son apasionados y emotivos, y muchas serán las voces femeninas que seguirán más tarde sus pasos. Entre sus obras mayores merece ser destacado el poema filosófico *El sueño*, que es el relato de una experiencia intelectual de pleno sentido filosófico: el fracaso del entendimiento que quiere comprenderlo todo en una intuición única y total. La primera parte de las poesías de Juana Inés de la Cruz fue publicada en Madrid en 1689, y obtuvo un éxito inmediato, del que dan testimonio su reedición al año siguiente, también en Madrid, y una nueva edición, dos años después, en Barcelona; el segundo volumen se publicó en 1692, y el tercero, ya póstumo, apareció en 1700.

## PROSA FILOSÓFICO-MORAL Y NARRATIVA

La prosa filosófico-moral del siglo XVII debe contemplarse en dos periodos distintos: la primera mitad del siglo, dominada todavía por el espíritu barroco, y la segunda mitad, cuando Francia fue imponiendo un clasicismo, un sentido de orden y fijeza, que suponía cerrar el paréntesis literario de libertad para retomar y llevar hasta sus últimas consecuencias el ideal de norma y equilibrio surgido en el renacimiento.

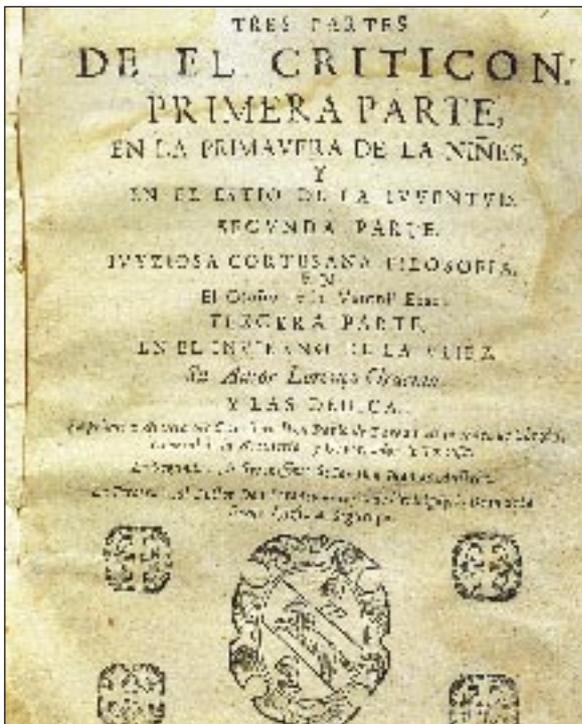
La obra en prosa de Quevedo es quizás el mejor exponente del pensamiento barroco de principios del siglo XVII. La afirmación, por un lado, de los

más altos valores del espíritu, y la crítica despiadada de las mezquindades humanas, por otro, son los rasgos que mejor sintetizan la actitud de Quevedo ante la vida. Aunque estas dos características pueden observarse a lo largo de toda su trayectoria literaria, sus primeros escritos adoptan un tono de censura y de burla, en el que está presente el elemento cómico. Con el tiempo, su obra se va inclinando hacia una actitud más severa, hacia una actitud pesimista frente al mundo, que le llevará a la noción de la muerte como única verdad indiscutible. Las dos grandes producciones humorísticas de Quevedo son *La vida del Buscón don Pablos* y los *Sueños*. De la primera nos ocuparemos más adelante al tratar de la narrativa, la segunda es un conjunto de fantasías satíricas, publicadas en 1627, aunque compuestas a partir de 1606, en las que el autor se vale del recurso del «sueño» o la «visión» para pasar revista a los tipos y costumbres de su época. Zapateros, poetas, médicos, verdugos, personajes históricos y hasta dioses de la mitología clásica aparecen ante los ojos del lector en un grotesco desfile. La obra ofrece una aguda visión de la decadencia española en un tono profundamente satírico y burlesco.

La obra doctrinal de Quevedo, muy influida por Séneca, reúne el punto de vista de la moral cristiana con las doctrinas del estoicismo. *La cuna y la sepultura* y *La providencia de Dios* describen la vida con los más negros colores, y la idea de la muerte ocupa un lugar central. Las ideas políticas de Quevedo, opuestas a las de Maquiavelo, e inspiradas en el ejemplo de Roma, están expuestas en *Política de Dios, gobierno de Cristo, tiranía de Satanás* y en la *Vida de Marco Bruto*. Con una prosa sobria y concisa, Quevedo dirige terribles ataques contra los malos gobernantes, y contrapone las virtudes de los antepasados a la relajación de las costumbres y la pérdida de los ideales heroicos.

Junto a Quevedo, Baltasar Gracián (1601-1658) es quizás el escritor más agudo de los clásicos españoles. Su actitud intelectual es la típica del hombre barroco, que afirma que las cosas tienen un doble valor, todo depende del punto de vista que se escoja; de ahí las frecuentes contradicciones que pueden encontrarse en su obra.

En *El Criticón*, publicada en tres partes, y con diversos seudónimos, para evitar el enfrentamiento con sus superiores, Gracián nos ofrece una amplia visión alegórica de la vida humana en forma novelesca; el autor no confía en que la buena intención triunfe en un mundo que describe como



El *Criticón* de Baltasar Gracián es una reflexión teórica sobre la vida y también la obra más representativa del pesimismo barroco español.

«la guerra de todos contra todos», y al hombre no le queda sino la resignación, encerrado en su soledad, o bien refugiarse en la religión.

El estilo de Gracián representa la máxima intensificación del conceptismo; su prosa, llena de juegos de palabras, antítesis y elisiones, es la más condensada de la literatura española: «lo bueno, si breve, dos veces bueno», afirma en cierta ocasión. Gracián es, además, uno de los autores españoles más conocidos en el extranjero, como lo demuestra el hecho de que ha sido traducido a la mayoría de lenguas europeas, y ha influido en muchos pensadores posteriores, como, por ejemplo, en Schopenhauer.

A mediados de siglo, en una Europa agotada por las luchas, se precisaba una restauración ordenadora, y surgió Francia para imponer un equilibrio entre las grandes potencias. Comenzaba la etapa clasicista, en que la razón, lo intelectual y lo conceptual serían los fulcros en que se apoyaría el espíritu para salir de la angustia barroca. La figura de René Descartes, de cuyo estudio no nos ocuparemos porque atañe a la historia de la filosofía, representa como ninguna otra el triunfo de la ra-

zón, que será proclamada árbitro supremo de la verdad y también principio de la creación literaria de toda la literatura francesa.

Blaise Pascal (1623-1662), cuyas aportaciones a la ciencia son de extraordinario valor, es el autor de *Pensamientos*, un conjunto de notas desordenadas, escritas en tono directo y coloquial, que fueron publicadas después de su muerte. La obra, que debía formar parte de una apología de la religión cristiana, contiene la expresión de un genio atormentado que necesita recurrir a Dios, más por las vías del corazón que por las de la inteligencia. Esta idea fue combatida en su época y atacada también durante el siglo XVIII, pero a partir del romanticismo Pascal fue rehabilitado.

Jacques-Benigne Bossuet (1627-1670) representa lo que podría considerarse la prosa oficial del reinado de Luis XIV. Preceptor del Delfín, fue el orador sagrado más prestigioso de su época. Sus *Sermones*, publicados póstumamente, sólo se han conservado en forma de guiones o esquemas, que el autor redactaba previamente.

Entre los escritores mundanos, cabe citar al duque de La Rochefoucauld (1613-1680), autor de unas *Máximas*, y a madame de La Fayette, nacida Madeleine Pioche de La Vergne y esposa del marqués de La Fayette, autora de una novela corta, *La princesa de Clèves*, que es una auténtica obra maestra en su género.

## Miguel de Cervantes y el Quijote

Hablar de la narrativa en el siglo XVII es hablar fundamentalmente de Cervantes y de su genial creación literaria, *El Quijote*, una de las cumbres de toda la literatura universal. Miguel de Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547, cuarto de los siete hijos de un cirujano. A los veintidós años embarcó para Italia, intervino en la batalla de Lepanto y fue herido en el pecho y en la mano. De regreso a España, fue apresado por piratas berberiscos y conducido a Argel, donde pasaría cinco años de cautiverio. Tras varios intentos de evasión, finalmente fue rescatado y se instaló en Madrid. A partir de este momento la vida de Cervantes estaría marcada por toda clase de problemas y privaciones.

Viajó por Andalucía con el cargo de abastecedor de víveres, y fue encarcelado dos veces. A los cincuenta y siete años se instaló en Valladolid, donde sufrió un nuevo proceso. Pasó los últimos años de su vida en Madrid, donde murió el 23 de abril de 1616.



Retrato de Miguel de Cervantes por Juan de Jáuregui. Los rasgos del rostro coinciden con los que el propio autor describe en el prólogo de sus *Novelas ejemplares*.

La obra de Cervantes abarca todos los géneros. Su obra poética, sin embargo, no está a la altura de su prosa (él mismo afirmaba que era «la gracia que no quiso darme el cielo»). La obra dramática, en cambio, nos muestra a un autor de gran talento, tanto en las comedias como en los entremeses. Destacan entre las primeras *Los baños de Argel*, *El rufián dichoso* y *Pedro de Urdemalas*, y entre los entremeses, *El retablo de las maravillas* y *La guarda cuidadosa*. Ahora bien, el genio de Cervantes aparece en su producción en prosa: las *Novelas ejemplares* y, sobre todo, *El Quijote*. Las doce novelas ejemplares aparecieron entre la publicación de la primera y la segunda parte del *Quijote*, y se agrupan tradicionalmente en dos series: en la primera predominan la visión idealista, la intriga complicada con personajes aristocráticos, y el estilo elevado; en ella se incluyen, entre otras, *El amante liberal*, *La gitánilla*, *La ilustre fregona*, *La fuerza de la sangre*. Las novelas del segundo grupo presentan una técnica más realista, descripción de escenas de la vida ordinaria o ambientes sociales bajos y un lenguaje familiar, con toques de humor. Las novelas más típicas del arte de Cervantes pertene-



«Entrada de Don Quijote en Barcelona», donde es derrotado por el Caballero de la Blanca Luna y decide regresar a su aldea. Grabado de Gustavo Doré.

cen a este grupo: *El casamiento engañoso*, *El celoso extremeño*, *Rinconete y Cortadillo* y *El coloquio de los perros*. Las novelas ejemplares, que inauguran un nuevo tipo de narración, obtuvieron un gran éxito, incluso fuera de España, y fueron el punto de partida para la novela del siglo XVII.

La primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* apareció en Madrid en 1605; diez años más tarde se publicó la segunda parte. La primera relata las dos salidas del hidalgo manchego Alonso Quijano, quien tras perder el juicio a fuerza de leer libros de caballerías, toma el nombre de don Quijote de la Mancha y decide abandonar su aldea para actuar como caballero andante, en compañía de Sancho Panza, al que nombra su escudero. Las aventuras más famosas son la de los molinos de viento, la del yelmo de Mambrino y la de los galeotes. Al final de la obra, el cura y el barbero del pueblo consiguen llevarlo de regreso a su casa, valiéndose de un engaño. La segunda parte nos cuenta la tercera salida del héroe; después de vencer al Caballero de los Espejos y de bajar a la cueva de Montesinos, llega a la corte de los duques. Éstos se divierten a su costa (epi-



sodio de Clavileño, entrega a Sancho de la ínsula Barataria, etc.), hasta que don Quijote se marcha a Barcelona, donde es derrotado por el Caballero de la Blanca Luna, que le obliga a volver a su pueblo. Una vez en su casa, enferma y muere, tras haber recobrado momentáneamente el juicio y renegar de los libros de caballerías.

Cervantes dijo haber escrito el Quijote para terminar con los libros de caballerías, pero la intención de la obra va mucho más allá de la simple parodia. Aunque los primeros lectores sólo vieron los elementos cómicos, más tarde la obra fue interpretada como la trágica lucha del hombre que, impulsado por ideales generosos, choca con la realidad y fracasa en sus nobles propósitos. Los dos protagonistas, don Quijote y Sancho Panza, simbolizan, respectivamente, la postura idealista, la fe ciega en los valores de espíritu, por un lado, y el materialismo, el sentido práctico de la vida, por otro. No obstante, la trascendencia universal de la novela deriva de la profunda humanidad de ambos personajes, dotados de vida propia, que evolucionan de acuerdo con su personalidad y las leyes que rigen la existencia humana.

El éxito del Quijote fue inmediato. En vida de Cervantes se publicaron hasta dieciséis ediciones, y más tarde la obra se fue traduciendo a todos los idiomas cultos. Con ella puede decirse que surgió la novela moderna, especialmente a partir de las primeras imitaciones hechas en Inglaterra en el siglo XVIII por Henry Fielding y Lawrence Sterne. De ambos arranca la gran novela inglesa y europea del siglo XIX: Flaubert, Dickens, Tolstói, Galdós.

### La novela picaresca

El género picaresco, que se había iniciado con el Lazarillo a mediados del siglo XVI, halla ahora su continuación en dos novelas singulares: la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, y la *Historia del Buscón don Pablos*, de Quevedo. Esta nueva novela picaresca presenta algunos rasgos diferenciadores respecto de la primera obra de este género. El pícaro se presenta como un holgazán de origen innoble que vive a expensas de la buena fe del prójimo, del que desconfía radicalmente. El humor aparece impregnado de agrio pesimismo, la realidad se presenta deformada y el lenguaje, que antes era espontáneo y natural, tiende a complicarse y a retorcerse. Tanto en la obra de Mateo Alemán, como en la de Quevedo, se muestran estos rasgos citados.



Portada de la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, con el retrato del protagonista de la novela de Mateo Alemán.

El pícaro Guzmán, cuyas andanzas transcurren por España e Italia, revela una amarga visión del mundo, concebido como el escenario de una lucha; la conducta humana se halla condicionada por el ambiente y la herencia, el hombre es malo; la confianza en el prójimo conduce al fracaso y el mundo nos engaña con falsas apariencias.

También Quevedo nos ofrece una visión despiadada de la vida; su protagonista, don Pablos, es la concreción de un mundo despreciable, en el que sólo tienen cabida los más bajos instintos y no queda espacio para el menor idealismo. El magistral ingenio de Quevedo se manifiesta brillantemente en esta novela, cuyo lenguaje es un prodigio de expresividad y constituye uno de los mejores ejemplos de la prosa castellana.

### TEATRO BARROCO Y CLÁSICO

La producción dramática del siglo XVII se considera dividida en tres grandes bloques nacionales: el teatro isabelino inglés, que en 1642 sufrió una in-

terrupción debido al puritanismo imperante; el teatro clásico francés, que se inicia con las primeras obras de Corneille; y el teatro español, con las figuras de Lope de Vega y Calderón de la Barca. En Italia, la literatura había perdido la fuerza de la época anterior, y la producción dramática más interesante, la *Commedia dell'arte* (o «Comedia del oficio»), llamada así porque sólo los profesionales podían interpretarla), era improvisada y no escrita. Los autores se limitaban a escribir unos guiones indicando unas escenas fijas y unos cuantos diálogos, y el resto de la obra se confiaba a la improvisación de los actores. Éstos encarnaban siempre los mismos tipos, que manifestaban una personalidad bien conocida por el público: el Arlequín, el Polichinela, etc. Aunque la *Commedia dell'arte* nació a mediados del siglo xvi, tuvo plena vigencia durante los dos siglos siguientes, y en pleno siglo xviii, dramaturgos de renombre, como Goldoni, escribían todavía guiones para estos cómicos.

### Inglaterra

Durante la primera mitad del siglo xvii, la figura de Shakespeare siguió dominando la escena inglesa. No obstante, apareció un autor que representaba el contrapunto a la figura y a la obra del genial dramaturgo de Stratford-on-Avon. Se trata de **Ben Johnson** (1572-1637), autor humanista y culto, creador de un teatro brillante, correcto y superficial, muy distinto del que estaba entonces en boga. Sus mayores éxitos fueron *Cada cual según su humor*, *Volpone o el Zorro* y *La feria de San Bartolomé*. En estas obras Johnson expone una acción particular, muy alejada de las elevadas situaciones expuestas en las tragedias shakesperianas, presenta una galería de personajes originales y pintorescos, y utiliza un tono de sátira. La obra de Johnson prepara la llegada de un teatro racionalista e ingenioso, que en Inglaterra estaría representado por Congreve, y en Francia, por Molière.

Mientras tanto, la tragedia, que en Shakespeare había llegado a su punto más elevado, fue entrando de la mano de sus legítimos herederos, John Webster, Thomas Middleton y John Ford, en una progresiva decadencia, que la convirtió en un género cada vez más sofisticado y lleno de efectismos truculentos. En 1642 los puritanos consiguieron que se decretase el cierre de todos los teatros, que se prolongó hasta 1660, fecha en que el arte dramático, con la restauración monárquica de Carlos II, pudo recobrar su vigencia, aunque



*El dramaturgo británico Ben Johnson, modelo para muchos escritores hasta el siglo xviii.*

cambió el género y el estilo. Comenzó a surgir una comedia «distinguida», cuyo máximo artífice fue **William Congreve** (1670-1729). Su producción dramática sería breve, ya que en 1700 Congreve abandonó totalmente la producción teatral, herido por el escaso éxito que había obtenido la que se considera su obra maestra: *Así va el mundo*. La obra de Congreve adopta un tono de realismo y un estilo ingenioso y exquisito, alejado de lo que había sido el gusto popular de la época anterior. A partir de Congreve, el teatro inició una profunda evolución y se orientó ya a un público compuesto por una creciente clase media, que acabaría imponiendo sus gustos en el próximo siglo.

### El teatro clásico francés

El teatro «clásico» francés, que se inicia con las primeras obras de Corneille hacia 1630, puede



*Retrato de Jean Racine. Las tragedias de este gran dramaturgo están centradas en personajes de la antigüedad clásica.*

darse por acabado a finales de siglo. Este período corresponde aproximadamente al largo reinado de Luis XIV, bajo cuyo mandato los artistas se sometieron a unas exigencias de orden, claridad, equilibrio y buen gusto. En la segunda mitad del siglo XVII, Francia dio al mundo una serie de dramaturgos de enorme talento. Con ellos se iniciaba una época en que el teatro perseguiría la «razón» como ideal y se ajustaría a unas normas rígidas, que abarcaban desde el uso casi exclusivo del verso alexandrino hasta el sometimiento a la regla de las tres unidades (de acción, tiempo y lugar).

Cronológicamente, el primero de estos dramaturgos fue Pierre Corneille (1606-1684). Abogado nacido en Ruán, de una familia de la pequeña burguesía, fue educado en los jesuitas, que le proporcionaron una sólida formación clásica. Obtuvo sus primeros éxitos en el género de la comedia con *Mélite* y *La ilusión cómica*, pero su primera gran obra fue *El Cid*, inspirada en *Las mocedades del Cid*, del comediógrafo valenciano Guillén de Castro. En la obra, el héroe aparece como un personaje dueño de sus actos y de su propio destino, que se impone el cumplimiento del deber por encima de cualquier otro sentimiento, y que llega incluso a sacrificar su amor por Jimena dando muerte a su padre para vengar el honor familiar. Su estreno dio lugar a una violenta polémica, suscitada entre otros motivos por

las acusaciones de falta de originalidad; esto desanimó a Corneille, que cambió de temática y escribió dos tragedias de tema romano: *Horacio* y *Cinna*. Estas obras marcan el momento de mayor gloria como dramaturgo, que comenzaría a declinar a partir de los primeros éxitos del joven Racine, cuyos partidarios criticaban la excesiva rigidez del teatro de Corneille. Cuando éste murió, en 1684, hacía ya años que se le consideraba un autor anacrónico.

La obra de Jean Racine (1639-1699) tiene un carácter completamente distinto. Educado en unos principios totalmente opuestos a los de los jesuitas, y con una juventud disipada, Racine obtuvo un enorme éxito desde el estreno de sus primeras tragedias, *Andrómaca*, *Británico* y *Berenice*. Con ellas retornó a los escenarios la tragedia griega y la presencia de una fatalidad que persigue a los personajes, incapaces de controlar sus propias pasiones. *Mitrídates* e *Ifigenia* marcarían el momento cumbre de la carrera dramática de Racine, pero el fracaso del estreno de *Fedra* provocó en el autor una crisis de conciencia que le llevaría a cambiar de vida. Contrajo matrimonio y fue nom-

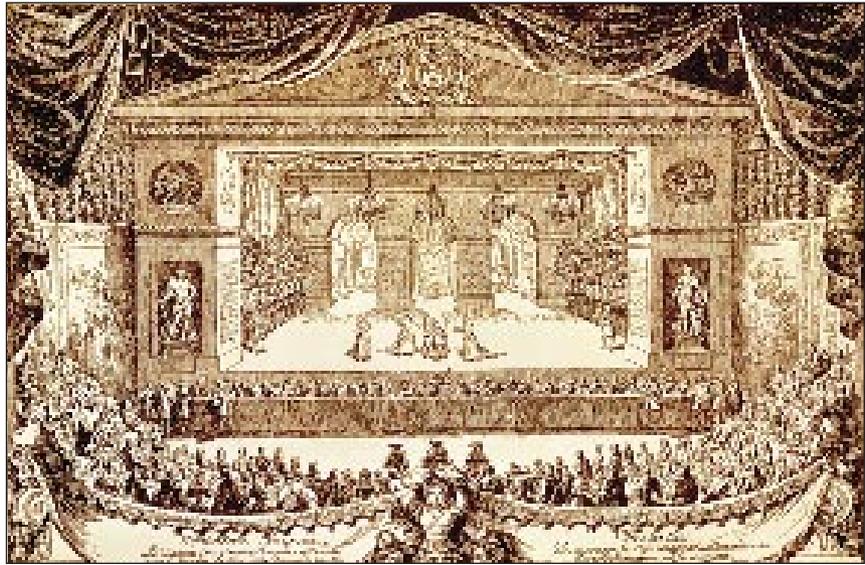


*El teatro de Corneille tiene todavía cierto influjo del teatro barroco español, aunque defiende la preceptiva de las «tres unidades», que responden a la mentalidad general de la época. En la ilustración portada de Horacio.*

brado historiógrafo del rey. Posteriormente, sólo compuso dos obras teatrales, destinadas a ser representadas en un internado de jóvenes de buena familia: *Éster* y *Atalía*. Los personajes de las obras de Racine son figuras muy humanizadas, que expresan contradicciones íntimas y se expresan en un estilo sencillo y llano, muy diferente del estilo de la tragedia griega.

El tercero de los grandes dramaturgos franceses fue Jean-Baptiste Poquelin, más conocido por el nombre artístico de Molière (1622-1673). Nacido en París, renunció a los estudios de derecho para dedicarse a la escena; en calidad de actor y autor, se unió a una compañía de cómicos ambulantes, con la que recorrió diversas regiones francesas, y cuya dirección asumió cinco años más tarde. En 1658 estrenó en París ante el rey su primera obra en prosa, *Las preciosas ridículas*, que obtuvo un gran éxito. Siguió cultivando el género cómico en *La escuela de los maridos* y *La escuela de las mujeres*, obras con las que demostró su capacidad para la sátira y su enorme talento dramático. En 1664 se estrenó el *Tartufo o el hipócrita*, obra maestra del teatro serio de Molière, escrita en alejandrinos, en la que el autor atacaba a los falsos devotos que le acusaban de inmoral. El estreno suscitó un enorme escándalo y se prohibieron las representaciones, lo mismo que ocurriría al año siguiente con el estreno de *Don Juan o el convidado de piedra*, obra de tema español. Tras una nueva obra seria, *El misántropo*, acogida con frialdad por el público, Molière decidió volver al género declaradamente cómico. El resto de su producción lo constituyen *El médico a palos*, *El avaro*, *El burgués gentilhombre*, *Las mujeres sabias* y *El enfermo imaginario*. Durante la cuarta representación de esta última obra, Molière se sintió indispuerto y murió a las pocas horas.

Tal vez ningún otro dramaturgo haya estado tan cerca del sentir popular como Molière; conocía el teatro por dentro y por fuera, y había estado en contacto con la gente, lo que confiere a su obra una enorme frescura y una comicidad directa. Sabe denunciar la falsedad de la sociedad, los fal-



*Tras una representación de El enfermo imaginario (en la ilustración) murió Molière. Actor y director de sus propias obras, fue sin duda el comediógrafo más destacado del siglo XVII francés y acaso de toda la historia literaria de Francia.*

sos devotos, los falsos sabios, los falsos elegantes, y con una aguda perspicacia psicológica crea caracteres que, trascendiendo los límites del teatro, han adquirido universalidad: el avaro, el hipócrita, el nuevo rico, el aprensivo.

### El teatro español del siglo XVII

El brillante teatro español creado por Lope de Vega a caballo entre los siglos XVI y XVII confirma, en sus rasgos fundamentales, las tradiciones de la Edad Media: tendencia a la improvisación y a la expresión libre del sentimiento artístico, el apego a la tradición local y el concepto de la obra de arte como reflejo del sentimiento popular.

Cuando, en 1580, comenzó Lope su producción teatral, había en España tres tipos de teatro: el religioso, representado al aire libre en determinadas festividades de la Iglesia; el cortesano, que adquiriría más tarde una gran importancia, en el reinado de Felipe IV; y el de los «corrales», al que acudía todo el pueblo. Toda la producción dramática española del siglo XVII se agrupa en torno a dos figuras máximas: Lope de Vega y Calderón de la Barca. El primero representa la creación de unas nuevas fórmulas teatrales que se van a mantener durante todo el siglo; el segundo, la in-



*Lope de Vega fue llamado «monstruo de la Naturaleza» por su extraordinaria capacidad para escribir. Dio forma definitiva a la comedia o teatro nacional.*

corporación a aquéllas de los recursos más característicos del estilo barroco.

Félix Lope de Vega Carpio nació en Madrid (1562) de familia humilde. Educado en los teatros y más tarde en Alcalá, pronto dio muestras de una precocidad extraordinaria. Su carácter vital y apasionado le hizo protagonista de una serie de episodios sentimentales, que se prolongarían hasta su muerte. Unos amores con la actriz Elena Osorio acabaron con el destierro de Lope, que vivió dos años en Valencia con su esposa Isabel de Urbina. De regreso a Madrid, y muerta la esposa, contrajo segundas nupcias con Juana de Guardo, que también fallecerá en 1613, un año después de la muerte de su hijo Carlos Félix. Estos hechos provocaron en Lope una aguda crisis espiritual, que le llevó a ordenarse sacerdote a la edad de cincuenta y dos años. Sin embargo, volvió a enamorarse, en esta ocasión de Marta de Nevares, de la que tuvo varios hijos. El escándalo fue muy grande, pero la popularidad del escritor era también inmensa. Los últimos años de su vida estarían marcados por la desgracia: la esposa, Marta, perdió la vista y, luego, la razón; la hija huyó, lle-

vándose joyas y dinero; y algunas de sus obras fueron acogidas con silbidos. Finalmente, en 1635, moría Lope en Madrid, y su entierro congregó una gran muchedumbre.

Cuando Lope creó la que se denominaría «comedia española», tomó probablemente elementos de otros autores anteriores o contemporáneos y los fundió con los de su propia invención, fijando las fórmulas a que habría de ajustarse con escasas modificaciones el teatro nacional español. Esas fórmulas las definió el propio Lope en su *Arte nuevo de hacer comedias*, y consistían básicamente en la reducción de la obra a tres actos, en lugar de los cinco de la tragedia clásica, la mezcla de lo trágico con lo cómico y el quebrantamiento de la regla de las tres unidades, especialmente las de tiempo y de lugar. En cuanto a los personajes, destaca la figura del «gracioso», que le permitía establecer el doble plano (idealista y práctico a la vez) típico de la literatura española.

La producción dramática de Lope es desmesurada. Han llegado hasta nosotros 426 comedias y 42 autos, de las 1.800 comedias y 400 autos de que nos informan sus contemporáneos. En las comedias profanas, *Fuenteovejuna*, *Peribáñez*, *El mejor alcalde, el rey* y *El caballero de Olmedo*, Lope se inspira en temas históricos y legendarios de España, aunque otras veces desarrolla asuntos inventados, como en *La dama boba* o *El castigo sin venganza*. Escribió también comedias religiosas, como *La buena guarda*, y muchos autos sacramentales. El núcleo fundamental de esta inmensa obra dramática lo constituyen las tradiciones españolas, fundamentalmente en torno a tres temas: el épico (en unas setenta comedias, Lope incorpora los grandes temas del pasado heroico), el religioso (siempre de tipo popular, con una repetida presencia del tema del arrepentimiento) y el del honor, que Lope hace extensivo incluso a los villanos.

El estilo de Lope, que siempre se mostró partidario del «lenguaje natural», se vio influido por la artificiosidad propia del barroco, aunque la relativa complicación de sus versos no procede de la utilización de elementos cultos, sino que es de tipo conceptual, más cercana a la de Quevedo que a la de Góngora. La obra dramática de Lope, que quizá no tiene el alcance universal de las dos o tres mejores producciones de Calderón, ofrece un interés enorme porque sabe convertir en materia poética la esencia de la tradición española y satisfacer las aspiraciones de un público que acu-

de al teatro deseoso no sólo de ver plasmada en el escenario su visión del mundo, sino también de soñar.

La nueva concepción dramática de Lope de Vega fue seguida por muchos autores que, aun aportando cada uno de ellos sus peculiaridades, siguieron básicamente las huellas de su maestro. Entre los dramaturgos de la escuela de Lope cabe citar a **Guillén de Castro** (1569-1613), autor de obras inspiradas en temas épicos, como *Las mocedades del Cid*, y a **Tirso de Molina** (1584-1648), seudónimo de Fray Gabriel Téllez, que es probablemente el dramaturgo español más importante, después de Lope y Calderón. En *El burlador de Sevilla* aparece la primera manifestación teatral del tema de don Juan, y en *El condenado por desconfiado* plantea Tirso el tema de la predestinación, tan debatido a lo largo del siglo. **Juan Ruiz de Alarcón** (1581-1639), escritor mexicano, autor de *La verdad sospechosa*, y **Luis Vélez de Guevara** (1579-1644), que escribió el hermoso drama *Reinar después de morir*, completan la nómina de dramaturgos seguidores de Lope.

A partir del segundo tercio del siglo xvii, Pedro Calderón de la Barca impuso una nueva fórmula teatral, de acuerdo con los principios básicos del estilo barroco. Nacido en Madrid, el año 1600, en el seno de una familia acomodada, Calderón adquirió una sólida formación teológica en Alcalá y Salamanca, pero abandonó los estudios eclesiásticos y regresó a la capital, donde se convirtió en el dramaturgo favorito de la corte. A los cincuenta años se ordenó sacerdote y fue nombrado capellán de honor del rey, cargo que ostentaría hasta su muerte, ocurrida en 1681.

La vida ordenada de Calderón contrasta vivamente con la pasión que dominó la de Lope. También como artistas se oponen: en Lope, todo es improvisación, vitalidad, alma popular; en Calderón, por el contrario, dominan la reflexión, la serenidad y una aristocrática nobleza. La producción dramática de Calderón es también muy extensa. Se conservan ciento veinte comedias, ochenta autos sacramentales y unas cuantas piezas breves. Suelen distinguirse dos épocas en la creación teatral calderoniana: en la primera (que abarca aproximadamente hasta los treinta y cinco años), Calderón sigue de cerca el modelo de Lope, con obras como *La dama duende* y *Casa con dos puertas mala es de guardar*, en las que desarrolla una complicada intriga amorosa en un ambiente urbano o palaciego. En su madurez, y aun



*Pedro Calderón de la Barca, un dramaturgo puro que supo dar una dimensión nueva al teatro y utilizar complicados recursos escénicos en beneficio del desarrollo dramático.*

sin abandonar el modelo anterior, elabora más sus obras, da entrada a más elementos barrocos e introduce temas de mayor trascendencia ideológica. Las dos obras más representativas de este período son *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*. Esta última gira en torno al tema del honor popular, encarnado en la figura de Pedro Crespo, quien manda ahorcar al capitán Álvaro de Ataide, que ha atentado contra el honor de su hija Isabel. El rey aprueba la conducta de Pedro Crespo y le nombra alcalde perpetuo de Zalamea. El enorme vigor en el retrato de los personajes y la intensidad dramática de la acción hacen de esta obra una de las cumbres del teatro español.

No obstante, la producción máxima de Calderón, y tal vez de todo el teatro barroco europeo, es *La vida es sueño*, que gira en torno a la historia de Basilio, el rey de Polonia, que tiene encerrado en un castillo a su hijo Segismundo para impedir que se cumpla el oráculo, según el cual el prínci-



pe derrocará a su padre y será un tirano para el pueblo. Segismundo crece sin conocer su origen ni ver a nadie, a excepción de su ayo Clotaldo, hasta que un día, el rey, ante el temor de haber cometido un error, decide someterle a una prueba. Duermen a Segismundo con un narcótico y lo trasladan a la corte, donde es tratado como rey, pero el príncipe se comporta bárbaramente, y su padre ordena el regreso al castillo y le hace creer que todo ha sido un sueño.

Enterado el pueblo de la existencia del príncipe, se subleva y le pone en libertad. Segismundo se enfrenta a su padre y le vence, pero escarmentado por su segunda experiencia de encierro, se decide a obrar con prudencia y generosidad. *La vida es sueño* es un drama de ideas en el que se entrecruzan problemas filosóficos de gran trascendencia: la influencia de la educación en la vida del hombre, el poder de la voluntad frente al destino simbolizado en los astros, la duda ante las apariencias, el escaso valor de la vida humana, considerada como un sueño, el sentido de la buena conducta; es decir, todos los temas que, centrados en la idea del desengaño, preocupaban al hombre barroco.

Del resto de la producción calderoniana cabe destacar los autos sacramentales, género que, aunque cultivado con anterioridad, alcanza en Calderón su forma definitiva y se convierte en uno de los más característicos de la cultura barroca española. *El gran teatro del mundo* y *La cena del rey Baltasar* son sus dos obras más destacadas. A diferencia del teatro de Lope, representado en los populares «corrales», las obras de Calderón se representaban en ambientes palaciegos; la escenografía se complica y se llena de efectos sorprendentes: fantásticas apariciones, castillos que vuelan por los aires, etc. El acompañamiento de la música y la danza hace de estas representaciones grandiosos espectáculos.

El ejemplo de Calderón, al igual que el de Lope, fue seguido por todo un grupo de escritores que imitan, en lo fundamental, su concepción dramática: la estructuración reflexiva de la obra y el gusto por la escenografía recargada. Francisco de Rojas Zorrilla (1607-1648), autor de *Del rey abajo ninguno*, y Agustín Moreto (1618-1669), que escribió delicadas comedias, como *El desdén con el desdén* y *El lindo don Diego*, son los autores más representativos de este ciclo calderoniano.

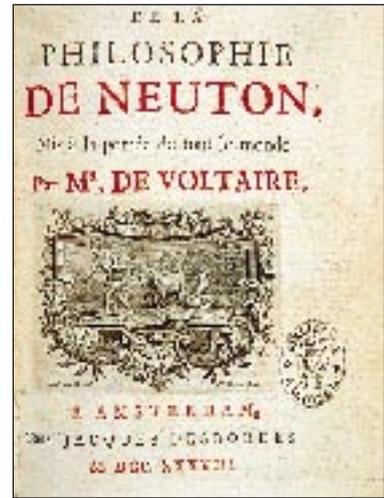
## LA ILUSTRACIÓN Y EL NEOCLASICISMO, SIGLO XVIII

***Las novedades de la historia política del siglo xviii, es decir, las consecuencias de la revolución inglesa del siglo xvii, la aparición de nuevas grandes potencias como Prusia y Rusia, la Revolución Francesa y la independencia de Estados Unidos de América, tendrían cierta equivalencia en la literatura. Alemania, Inglaterra y Francia conocieron una época literariamente brillante, mientras que Italia y España estaban sumidas en un período de decadencia. La crisis de las estructuras tradicionales hizo que los escritores adoptasen una actitud crítica y racional ante la religión, la política y la ciencia. Fue el llamado Siglo de las Luces, la Ilustración, el siglo en que se fueron modelando la mentalidad y las formas de vida del mundo moderno.***

### LA PROSA FILOSÓFICO-POLÍTICA Y NARRATIVA

En el agitado panorama político europeo del siglo xviii, comenzó la época de gran esplendor para la

prosa, en espera de la «edad de oro» que viviría en el siglo siguiente. Francia e Inglaterra fueron los países que compartieron la supremacía en este género, mientras que en el resto de los países europeos y americanos pocas serían las obras dignas de mención.



Alain-René Lesage (izquierda) y el abate Prévost (centro) son figuras destacadas en la narrativa francesa de ficción de comienzos del siglo XVIII. La ingente figura de Voltaire –de quien a la derecha se ilustra la portada de *Elementos de la filosofía de Newton*– dio nombre durante mucho tiempo al Siglo de las Luces, designado como el «siglo de Voltaire».

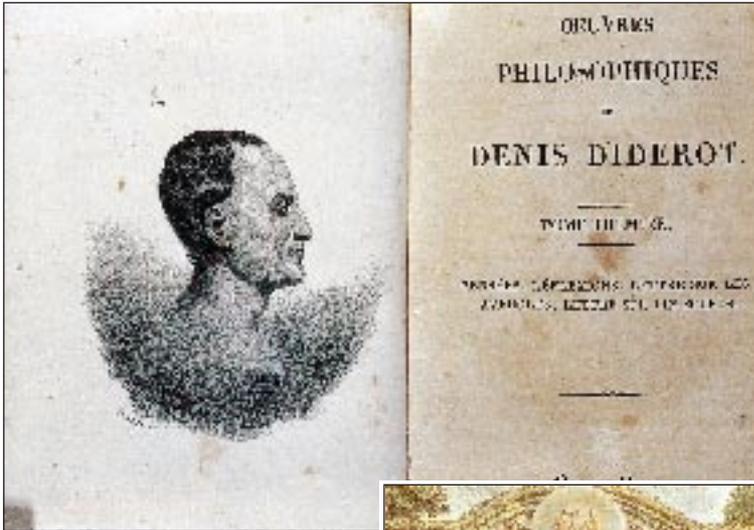
## Francia

Desde el siglo XV hasta el XVIII, Francia, que había sido en la Edad Media la creadora de la novela con los *romans* de Chrétien de Troyes, dejó de tener la primacía en este género. La primera novela francesa del XVIII fue la *Historia de Gil Blas de Santillana*, de Alain-René Lesage (1668-1747), que siguió las pautas de la picaresca española. No obstante, la gran novela de la primera mitad de siglo sería *Manon Lescaut*, del abate Prévost (1687-1763). En un estilo sencillo y asequible, el autor desarrolla la historia de la gran pasión amorosa que une al caballero Des Grieux y a la frívola Manon. La obra, calificada de inmoral en su momento, suscitó un terrible escándalo, pero con el tiempo ha emocionado a numerosos lectores y se ha convertido en una de las novelas de amor más famosas del mundo.

Totalmente opuesta a la de Prévost sería la obra de Montesquieu y de Voltaire. Aunque sus personalidades desbordan ampliamente el marco de una historia de la literatura, no se puede dejar de mencionar su obra, que se inscribe en una concepción más vasta de la tarea de escritor. Charles-Louis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), aristócrata de ideas liberales dedicado a estudios científicos e históricos, publicó en 1721 una novela epistolar anónima con el título de *Cartas persas*. En esta novela, y bajo la apariencia de una intriga exótica, Montesquieu ocultaba una terrible sátira de las instituciones francesas; la mirada aparentemente in-

genua de dos persas que visitan Francia y comunican sus impresiones a sus compatriotas, permite al autor hacer una crítica de toda la vida francesa: la iglesia, la nobleza, la monarquía y la organización social. *El espíritu de las leyes*, su obra más importante y madura, es uno de los tratados sobre ciencias sociales más importantes del mundo.

A diferencia del aristócrata Montesquieu, François-Marie Arouet (1694-1778), llamado Voltaire, fue un fiel representante de la burguesía de su tiempo. Su extraordinaria habilidad para los negocios le llevó a amasar una enorme fortuna, que le permitió escribir sin cesar durante toda su vida abarcando todos los géneros: la poesía, la novela, el teatro, la historia, etc. Sus dos novelas más importantes son *Zadig o el destino* y *Cándido o el optimismo*. En esta última obra, Voltaire narra las peripecias del inocente Cándido, que recorre el mundo, siempre víctima de la desgracia, acompañado unas veces del filósofo optimista Pangloss, que le asegura que todo va del mejor modo posible, y otras veces del filósofo pesimista Martin, quien afirma que el trabajo es lo único que hace soportable la vida. La obra, escrita en un estilo sencillo, está cargada de la más punzante ironía y contiene una dura crítica. Cabe citar, además, entre la ingente producción de Voltaire, una obra histórica, *El siglo de Luis XIV*, y el *Diccionario filosófico*, conjunto de opiniones sobre los temas más variados: contra el sistema de privilegios vigente



*Denis Diderot murió dejando inédita una buena parte de su obra, en la que aparece una crítica radical de la moral humana.*

*Portada del Emilio de Jean-Jacques Rousseau, escritor que introduce una nueva sensibilidad, en tránsito ya hacia el romanticismo.*



hasta la Revolución, contra toda clase de intolerancia y fanatismo, etc. El prestigio y la influencia de Voltaire en toda Europa fueron inmensos: relacionado con los monarcas y con las personalidades más importantes de su tiempo, sus obras fueron traducidas en todos los países. Su figura ha sido admirada incondicionalmente por unos y odiada por otros, y su nombre ha llegado a ser sinónimo de la ideología de la Ilustración.

Los nombres de Denis Diderot (1713-1784) y de Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783) van unidos a una de las obras más importantes que ha producido el hombre a lo largo de toda la historia: la *Enciclopedia*. En 1746 Diderot fue contratado para traducir y adaptar una enciclopedia inglesa, cuyos textos serían revisados por un joven científico, D'Alembert. Al cabo de un año, se les confió a ambos la dirección de la obra, a la que Diderot dedicó un enorme trabajo y esfuerzo personal, redactando más de mil artículos y corrigiendo todos

los demás. Lo que en principio iba a ser una simple adaptación, acabó convirtiéndose en un replanteamiento de todas las cuestiones: todo el saber legado por la tradición fue puesto por los autores en tela de juicio. Las polémicas, las prohibiciones oficiales y hasta las calumnias fueron constantes, durante los veinte años que duró esta magna obra, que por fin apareció publicada en parte en 1765. Además de su dedicación a la *Enciclopedia*, Diderot fue un escritor infatigable que cultivó casi todos los géneros, especialmente obras filosóficas, como *Carta sobre los ciegos* y *El sueño de D'Alembert*, y novelas, entre las que destacan *Jacques el fatalista* y *su amo* y *El sobrino de Rameau*, quizá su mejor obra.

El ginebrino Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), que colaboró en la *Enciclopedia* escribiendo artículos sobre música, es otro de los escritores de la época cuya obra resulta difícil de encasillar, debido a la variedad de géneros y temas. *La nueva Eloísa* es una novela epistolar que narra un amor imposible entre una joven y su preceptor; en ella, el deber y la virtud triunfan sobre la pasión. El extraordinario éxito alcanzado por la novela en toda Europa no impulsó, sin embargo, a Rousseau a continuar por esta senda, sino que,

por el contrario, al año siguiente publicó el *Emilio o de la educación*, obra pedagógica sin ningún elemento novelesco, que defiende la libertad natural del niño. El mismo año apareció *El contrato social*, un tratado político que basa la autoridad en un pacto, en el que cada cual renuncia a sus derechos naturales en beneficio de la comunidad. La defensa que hace Rousseau en sus obras del estado de naturaleza se oponía al cristianismo y al orden establecido, y le valió una persecución e, incluso, una condena. Con la intención de defenderse y de justificarse, Rousseau escribió *Las confesiones*, en las que pretendió contar su vida desde una sinceridad absoluta. Las obras del escritor ginebrino tuvieron una difusión y una influencia extraordinarias, y son aún punto de referencia obligada en el campo de la filosofía y de la literatura.

Discípulo de Rousseau fue **Bernardin de Saint-Pierre** (1737-1814), autor de una de las novelas de amor de mayor éxito, que se ha traducido a todas las lenguas cultas. *Pablo y Virginia*, la obra en cuestión, cuenta los amores puros de dos adolescentes en el marco de una naturaleza exótica y salvaje. La novela presenta ciertas novedades (la bondad más ingenua y el desprecio por la vida urbana frente a la admiración por la naturaleza exótica), precursoras del cambio de mentalidad que se daría luego en el romanticismo.

Nada ingenuo hay, en cambio, en la novela considerada la obra maestra de estos años: *Las amistades peligrosas*, la única novela que escribió un oficial de caballería llamado **Pierre-Ambroise Choderlos de Laclos** (1741-1803). La obra presenta un mundo de corrupción y libertinaje a través de la correspondencia entre dos personajes sin escrúpulos: la marquesa de Merteuil y el vizconde de Valmont, que rivalizan en maldad y cinismo. La lucidez que muestra Laclos en el análisis de personajes y situaciones no sólo hace de *Las amistades peligrosas* una obra maestra, sino que prefigura ya lo que será la novela del siglo XIX.

### La prosa inglesa del siglo XVIII

La prosa inglesa del siglo XVIII dio en poco tiempo un paso de gigante, que la situó a la cabeza de toda la prosa europea, y floreció en dos direcciones: la novela y la prosa satírica, más o menos moralista. Con **Joseph Addison** (1672-1719) y **Richard Steele** (1672-1729), aparece en Inglaterra un nuevo género: el periodismo literario; desde las páginas de periódicos como *El chismoso* y *El espectador*, Addison y Steele fueron el espejo en el que se reconocía una clase media ya bien consolidada, que era objeto de sus críticas irónicas y, por lo común, suaves.

El primero de los dos grandes narradores ingleses del primer cuarto de siglo es **Daniel Defoe** (1660-1731). Destinado por su padre a la carrera eclesiástica, renunció a ella para dedicarse a actividades diversas: fue comerciante, periodista, político, historiador y, en su madurez, novelista. Debutó en este género con la famosa novela *Robinson Crusoe*, basada en la anécdota real de un marinero inglés abandonado en una isla del Pacífico. El naufragio de la novela se vale de su ingenio y de su voluntad para sobrevivir; Robinson está convencido de que cualquier hombre puede dominar la realidad, y por eso utiliza la razón para dominar la naturaleza, con el fin no sólo de hacerla habita-



Con **Daniel Defoe** la novela se convierte en Inglaterra en el entretenimiento burgués, abierto al pueblo.

Los viajes de Gulliver le permiten a **Jonathan Swift** exponer la sátira social y política, situando los escenarios en países fabulosos.

ble, sino de imponerle todas las comodidades que él asocia a la dignidad humana. La obra de Defoe, que ha sido lectura juvenil prácticamente obligada, es una obra de ilusión y de ideal, de evasión al «paraíso terrenal». En el resto de la producción de Defoe destaca

*Moll Flanders*, la historia de una mujer nacida en la cárcel, ramera, cinco veces casada y deportada a Virginia, que finalmente logra enriquecerse, lleva una vida honrada y muere arrepentida. La obra, en la que Defoe penetra por primera vez en el alma femenina, es una pintura magistral de la sociedad inglesa, desde los ambientes aristocráticos hasta los bajos fondos.

Con **Jonathan Swift** (1667-1745), la intención crítica llegaría a un grado explosivo. El enorme talento de este pastor irlandés anglicano se vio perjudicado por la acritud de su carácter y la violencia de sus críticas, que le impidieron acceder a altos cargos. El resentimiento y la misantropía se fueron manifestando cada vez más en sus obras, en las que Swift expuso su creencia en la miseria y ruindad de la condición humana. Paradójicamente, los *Viajes de Gulliver* han sido considerados como un libro de lectura infantil, pero en





realidad, tras una línea argumental en la que el cirujano Lemuel Gulliver va narrando lo que ve en sus viajes (el país de Liliput, el país de los gigantes, el país de Laputa y el país de los sabios caballos), se esconde una visión del hombre y de la sociedad pesimista y amarga.

Al igual que Defoe, **Samuel Richardson** (1689-1761) fue un típico representante de la pequeña burguesía, que en él encontraría su mejor portavoz. Introdujo en la novela inglesa propósitos moralizadores así como personajes y ambientes de tono sensiblero. *Pamela o la virtud recompensada* es una novela epistolar que narra el asedio galante a que se ve sometida una muchacha humilde por parte de un señorito. Pamela verá premiada su honestidad con una propuesta de matrimonio. La obra obtuvo un éxito enorme, y se considera un antecedente de la novela sentimental y folletinesca. Ante los folletines de Richardson, reaccionó **Henry Fielding** (1707-1754) con la publicación de una parodia de Pamela, *Joseph Andrews*, el supuesto hermano de Pamela, que como ella lucha por defender su virginidad. La novela, que se declara «escrita a imitación de la manera de Cervantes, autor de *Don Quijote*», narra los viajes del protagonista, acompañado del párroco y, más tarde, de su propia Dulcinea. Pero la gran obra de Fielding son los seis volúmenes de *La historia de Tom Jones, expósito*, que gira en torno a las aventuras del joven protagonista, un lacayo simpático y generoso, y de su enamorada Sophie, una rica heredera. Al final se descubre que Tom Jones es hijo del caballero Alworthy y puede, por tanto, casarse con Sophie sin infringir ninguna norma social. La novela está llena de lances cómicos, pero Richardson moraliza a su modo, valiéndose del humor y la ironía para ridiculizar la vanidad y la hipocresía. Con **Lawrence Sterne** (1713-1768) irrumpió en la narrativa inglesa el personaje más extravagante y la obra más audaz, que anticipa procedimientos de la literatura de vanguardia. Este excéntrico clérigo irlandés escribió obras que, sin ser consideradas propiamente novelas, se imponen al realismo sentimental y contienen un tipo de prosa humorística antecedente de la que se puede hallar más tarde en Dickens. *Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy* es una demostración de la libertad absoluta del escritor cuando la imaginación y la fantasía no conocen límites. La autobiografía del protagonista, que no nace en realidad hasta la tercera parte de la novela, es un pretexto para describir personajes

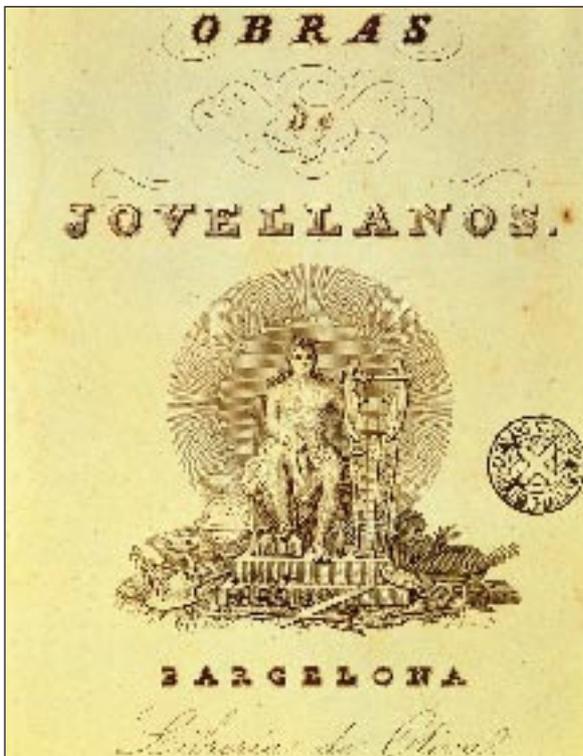
inolvidables y para introducir toda clase de innovaciones: llamadas constantes al lector, intercalación de cuentos y fantasías, e incluso extravagancias tipográficas, como páginas en blanco, guiones o asteriscos que ocultan frases que el lector debe suplir, etc. La obra de Sterne se completa con *Viaje sentimental por Francia e Italia*, un relato de viajes en el que lo importante son las mujeres encontradas y las pequeñas aventuras. Además de la prosa de ficción, a la que habría que añadir los nombres de **Tobías Smollett** (1721-1771) y **Oliver Goldsmith** (1730-1774), autor de la popular novela *El vicario de Wakefield*, se desarrolló en Inglaterra una brillante prosa histórica, científica y moralista, de la que es un ejemplo *Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo*, del famoso navegante y explorador James Cook.

## España

La prosa española siguió las tendencias de la Ilustración. No obstante, la orientación antirreligiosa de la Enciclopedia apenas halló eco entre los escritores hispanos. Las dos figuras más importantes de este siglo no se encuentran en el campo de la pura creación literaria, sino en el de la investigación y el ensayo.

**José Cadalso** (1741-1782), escritor gaditano de vasta cultura europea, manifiesta su espíritu crítico en su obra capital: *Cartas marruecas*. Como lo había hecho multitud de escritores europeos de la época, en ella utiliza las opiniones de un extranjero para poner de relieve los defectos de la sociedad occidental. Cadalso traza un amplio cuadro de la vida económica, social y cultural del país, con el fin de subrayar las causas de la decadencia nacional y apuntar los remedios indicados para combatirla. Junto a un acendrado pesimismo, Cadalso manifiesta una gran confianza en el hombre y en el progreso, y ve en la cultura de los países europeos contemporáneos un modelo digno de ser tenido en cuenta. Muy diferente del espíritu de las *Cartas marruecas* es el prerromanticismo de *Noches lúgubres*, obra póstuma de ambiente fúnebre y espeluznante.

A diferencia de Cadalso, que se había limitado a ser un observador crítico y un teórico, **Gaspar Melchor de Jovellanos** (1744-1810), el mejor exponente del espíritu ilustrado de la época, dedicó toda su vida a estudiar y resolver en la práctica los problemas de su tiempo. Todos sus proyectos de regeneración del país se inspiraban en las ideas fundamentales de la Ilustración: el progreso ma-



*Gaspar Melchor de Jovellanos fue un agudo observador de la España de su tiempo y en su obra domina un deseo de servir a los problemas de la nación.*

terial y espiritual del pueblo y el humanitarismo. Aunque escribió algunas poesías, e incluso una comedia prerromántica, sus obras principales son *Informe en el expediente de la Ley Agraria*, *Plan general de Instrucción Pública* y *Memoria en defensa de la Junta Central*. En todas ellas defiende el progreso material del país, que debe basarse en la educación cultural y moral del pueblo, manifiesta un ardiente patriotismo y expone unas ideas de carácter liberal, pero no democrático.

## LA POESÍA

En general, el siglo XVIII no fue un período de grandes poetas. No hay en toda Europa un poeta de primer orden, si exceptuamos la Alemania del último cuarto de siglo. En Francia, casi ninguno de los grandes escritores de la época cultiva la poesía. El neoclasicismo había encorsetado el verso y frenado la fantasía; habrá que esperar hasta las vísperas de la Revolución para que se oiga la

voz de un autor de talento: André Chenier (1762-1794). En sus *Idilios* hay una vuelta al ideal de la antigüedad clásica; *La invención* es un poema didáctico, y los *Yambos*, escritos en la cárcel poco antes de morir el autor en la guillotina, acusado de reaccionario, reflejan un hondo sentimiento humano, y constituyen un ataque a sus verdugos y a la cobardía de sus amigos.

En Italia, la reacción neoclásica contra el barroquismo, iniciada a finales del siglo XVII con la fundación de la academia romana de la Arcadia, siguió en boga durante mucho tiempo. En el último cuarto de siglo, la obra de Vittorio Alfieri (1749-1803) preparaba ya el camino hacia el romanticismo decimonónico. Más conocido por su obra teatral que por la poética, Alfieri es autor de unas *Rimas*, al estilo petrarquista, y de algunas odas políticas.

España no produjo en todo el siglo un solo poema que pudiera tener «interés universal». El poeta más famoso fue Juan Meléndez Valdés (1754-1817), pero su poesía carece de emoción y en algunos momentos tiene un suave tono prerromántico.

La primera mitad del siglo estuvo marcada en Inglaterra por el clasicismo, aunque entendiéndolo en términos modestos y limitados, y fue creciendo soterradamente una tendencia sentimentalista que anunciaba ya el romanticismo. En un país que estaba preparando la mayor revolución económica que ha conocido la historia, la poesía fue el género que menos floreció, en contraste con la prosa, que alcanzaría una gran madurez. Alexander Pope (1688-1744) es el poeta más destacado de esta época. Escribió a los veinte años un poema didáctico, *Ensayo sobre la crítica*, una especie de poética clasicista, pero su mejor obra es una epopeya bufa, *El rizo robado*, en la que describe en tono irónico el ambiente de los salones de la época. A mediados de siglo fue cobrando fuerza la sensibilidad prerromántica; la expresión de la subjetividad aparece ya en la obra de Edward Young (1684-1765), *Las noches*, sombria meditación inspirada por la muerte de la esposa e hija del poeta. Y ya a finales de esta centuria y primeros años del siglo XIX, escribió un poeta cuya obra resulta difícil de encasillar: William Blake (1757-1827). Pintor y grabador de oficio, este escritor londinense murió sin que su genio poético fuera reconocido por sus contemporáneos; sus personalísimas obras *Cantos de inocencia*, *Las bodas del cielo y del infierno* y *Las puertas del*



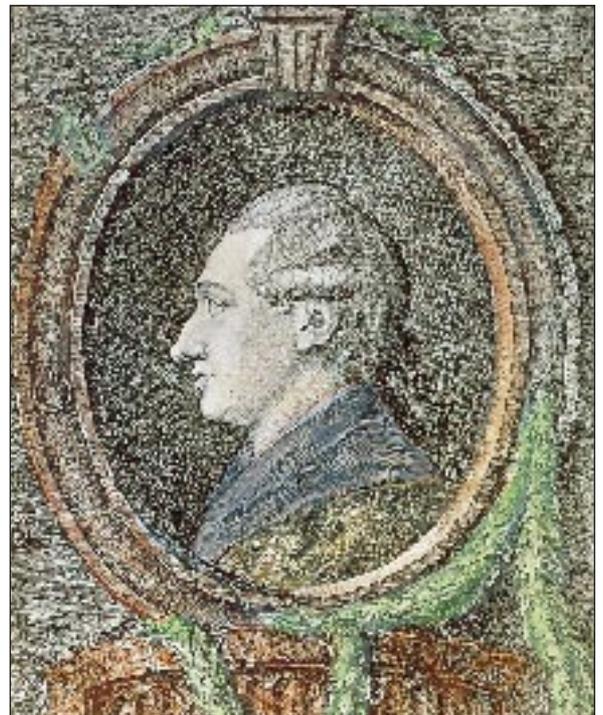
*Retrato de Alexander Pope, cuya obra fue acogida con entusiasmo en Francia y abrió el camino a la introducción de la literatura inglesa en el continente.*

paraíso, de una originalidad rayana en ocasiones con la extravagancia, no tuvieron difusión hasta mucho después de su muerte. Los surrealistas lo consideraron precursor de su movimiento.

La literatura alemana fue pasando a lo largo del siglo por diversas fases; el florecimiento tardío del barroco persistió hasta cerca de 1740, y fue sustituido por el *Aufklärung* o Ilustración. Más tarde surgió el movimiento tempestuoso y exaltado del *Sturm und Drang* («Tempestad e impulso»), representado por la obra de Schiller e incluso por el Goethe del *Werther*. Pero el Goethe de la madurez se orientó hacia un nuevo clasicismo, que hizo que el siglo terminase con un clima de equilibrio, a contracorriente del movimiento romántico que imperaba en toda Alemania. El poeta más importante de la literatura alemana anterior a Goethe fue Friedrich Gottlieb Klopstock (1724-1803), autor de un extenso poema, *La Mesíada*, a imitación del *Paraíso perdido* de Milton, y de numerosas odas, en las que aparece el mejor lirismo de la poesía alemana de la época. En 1770 se produjo el encuentro entre Johann Gottfried Herder, filósofo y poeta opuesto al racionalismo

imperante, defensor de una poesía libre y espontánea que nace del sentimiento, y un joven de veintiún años llamado Goethe. Este encuentro, que marcó la orientación literaria del joven Goethe, se puede considerar el punto de arranque de la nueva literatura alemana.

Nació Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) en Francfort del Main, en el seno de una rica familia burguesa. Estudió en Leipzig y Estrasburgo y, tras su encuentro con Herder, se unió con entusiasmo al movimiento del *Sturm und Drang*; escribe poesía lírica y el *Ur-Faust* (*Proto-Fausto*), primera versión del que sería su más famoso poema, que por el momento no se publicó. En 1774 apareció la novela que le hizo famoso en toda Europa: *Las cuitas del joven Werther*. El suicidio del protagonista a causa del amor imposible por la esposa de un amigo suyo, provocó una oleada de imitaciones, y la obra fue traducida inmediatamente, alcanzando un enorme éxito. Al año siguiente, Goethe se instaló en Weimar, invitado por el duque Carlos Augusto, y se ocupó intensamente de la administración del pequeño ducado, del que llegaría a ser primer ministro. Fueron años de escasa producción literaria. A



*Aunque Goethe dijo que «lo romántico es lo enfermizo y lo clásico es lo sano», en torno a él gira todo el movimiento romántico alemán.*



*Escena de la ópera Fausto, basada en la obra homónima de Goethe, en la que el poeta estuvo trabajando durante sesenta años de su vida. Óleo de J. García Ramos, que se conserva en la Academia Sevillana de Bellas Artes.*

partir de 1782, inició una evolución que le apartaría del *Sturm und Drang* y le orientó hacia el clasicismo, en contra del prerromanticismo imperante en Alemania en aquella época. En 1786 Goethe marchó a Italia y se instaló en Roma; resultado de esta estancia romana fueron varias obras dramáticas, *Ifigenia* y *Torcuato Tasso*, y las *Elegías romanas*, de tono claramente clasicista. De regreso a Weimar, escribió *Hermann y Dorotea*, donde trata de modo marginal sucesos de la Revolución Francesa, y *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, una novela de carácter pedagógico.

En los primeros años del siglo XIX, y ya en el umbral de la vejez, Goethe se dedicó a la que será la más ambiciosa de sus obras: el *Fausto*, refundición de aquel primer Fausto juvenil. La obra, cuya primera parte se publicó en 1808, está basada en una leyenda germánica: el doctor Fausto hace un pacto con Mefistófeles, el diablo que se le muestra bajo la apariencia de un estudiante, según el cual, si el diablo logra darle un solo instante de felicidad, le entregará su alma; Fausto conoce a Margarita y ambos viven los placeres, pero Margarita es condenada a muerte, se niega a ser salvada y muer-

re purificada por el dolor, mientras Fausto sigue bajo el influjo diabólico. En la segunda parte del poema, que se publicó póstumamente, Goethe introduce elementos simbólicos y presenta un mundo más abstracto: Fausto renuncia a los placeres y se dedica a la actividad práctica con el fin de hacer el bien a los demás; Helena, que ha sustituido a Margarita en el corazón de Fausto, representa la Antigüedad clásica, y Euforión, el hijo de ambos, tal vez representa la poesía moderna. Al final de la vida de Fausto, Mefistófeles le reclama su alma, según lo acordado, pero Dios le salva, premiando así el esfuerzo de tantos años. En el verano de 1831, cuando el poema se dio sustancialmente por acabado, Goethe, que había vertido en él todo lo que había ido acumulando en el

corazón y albergado en la mente durante su larga vida, declaró que lo que hiciera en adelante, fuese lo que fuere, sería ya indiferente. Con estas palabras el autor dio a entender que el poema no era la obra de un momento, sino de su vida entera, y que en el *Fausto* había planteado todos los problemas del hombre en sí y de sus relaciones con Dios. La figura de Fausto se convirtió rápidamente, por consenso universal, en símbolo del alma moderna, y la obra de Goethe pasó a ser la obra cumbre de la literatura alemana y una de las más importantes de toda la literatura universal. El *Fausto* de Goethe ha sido objeto de numerosas versiones posteriores y de numerosas transcripciones musicales, entre las que destacan las de Richard Wagner, Hector Berlioz, Schumann, Liszt y Gounod.

## EL TEATRO

Mientras la tragedia, que tan notables creaciones había dado en los siglos anteriores, se fue reduciendo a simples imitaciones neoclásicas, frías y carentes de vigor, en el siglo XVIII la comedia adquirió brillantez, y consiguió dar la imagen amable e irónica de una sociedad que se iba transformando al compás de los tiempos. Se formuló en Francia la teoría del **drama burgués**, género intermedio entre la tragedia y la comedia, escrito en



prosa y cuyos personajes son siempre de clase media y se caracterizan por unas virtudes ejemplares. Muestras de este drama burgués son las obras del francés Denis Diderot (1713-1784), *El padre de familia* y *El hijo natural*, y del alemán Gotthold Lessing (1729-1781), *Miss Sara Sampson* y *Emilia Galotti*.

Mientras tanto en Italia aparecía un nuevo género, el melodrama, es decir, la tragedia con música. Su creador fue Metastasio (1698-1782), que escribió veintiséis melodramas, entre los que destacan *Dido abandonada* y *La clemencia de Tito*. Pero el gran dramaturgo de la época sería el veneciano Carlo Goldoni (1707-1793). La extensísima obra de Goldoni, unas 250 obras en italiano, dialecto veneciano y francés, recoge la herencia de la «comedia del arte», ya caduca, y muestra el proceso evolutivo de la comedia del siglo XVIII, creando un teatro realista y cotidiano. *El café*, *El mentiroso*, *La posadera* y *Los enamorados* son algunas de sus comedias más famosas; las agudas dotes de observación y la vivacidad de los diálogos hacen de Goldoni una figura importante en este género, y sus obras siguen representándose hoy en día.

En Inglaterra el teatro ofrecería poco interés a lo largo de todo el siglo. Sólo destaca Richard Brins-

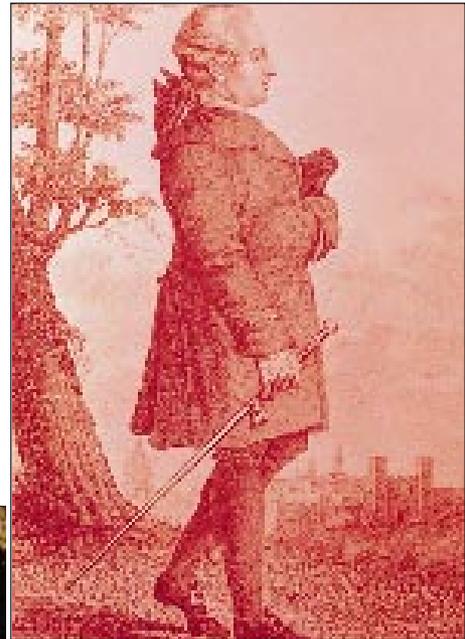
ley Sheridan (1751-1816), que cultiva la comedia de salón, brillante e ingeniosa; de su limitada producción cabe mencionar dos obras: *Los rivales* y *La escuela del escándalo*, comedias de intriga que aún conservan vigencia.

### La comedia francesa

En Francia, tras la muerte de Racine la tragedia decayó rápidamente, pero en cambio la comedia contaría con escritores y obras de gran consideración. La comedia del siglo XVIII puede resumirse en dos autores: Pierre de Marivaux (1688-1763) y Pierre Caron de Beaumarchais (1732-1799). La obra de Marivaux abarca todas las tendencias, pero sus piezas de mayor éxito son las comedias de amor *El juego del amor y del azar* y *Las falsas confidencias*. Son obras de una delicadeza exquisita, tanto en el lenguaje como en las situaciones, y llaman la atención por la naturalidad con que están desarrolladas.

*Beaumarchais fue, además de un hábil comediógrafo, un próspero hombre de negocios, que extendió sus actividades comerciales hasta América.*

*Cuadro en el que aparece Goldoni viajando con los cómicos. Carlo Goldoni fue un maestro del teatro de caracteres, al estilo de Molière.*



Mayor crudeza y audacia presentan, en cambio, las obras de Beaumarchais; escritor de fogosa personalidad, que en principio siguió la tendencia del drama burgués de Diderot, alcanzó el éxito gracias a dos comedias donde abunda la intriga y los efectos cómicos. *El barbero de Sevilla* es una obra de enredo de ambiente español, llena de trances graciosos,



*Retrato de Leandro Fernández de Moratín, el escritor más destacado del neoclasicismo español, que ofrece en su teatro una crítica de la sociedad de su época.*

que consagró a Beaumarchais como autor cómico. *Las bodas de Figaro*, continuación de la anterior, creó muchos problemas a su autor, que no pudo estrenarla hasta seis años después de haberla concluido. La representación constituyó un enorme éxito y el público aplaudió el contenido satírico contra las instituciones y las costumbres políticas. A partir de esta obra, Beaumarchais fue atacado duramente y, finalmente, encarcelado en 1792.

### El teatro neoclásico español

Hasta mediados de siglo, la producción escénica española siguió la técnica barroca, pero a partir de este momento el clasicismo francés sería el modelo preferido. El resultado fue de una notable mediocridad; sólo la obra de Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) alcanza un alto nivel de corrección, aunque carece de intensidad. Admirador e imitador devoto de Molière, de quien tradujo algunas obras, Moratín preconizó un tipo de comedia que deja al descubierto los vicios y errores de la sociedad, para conseguir con ello que triunfe la verdad y la virtud; los asuntos de sus comedias se reducen pues, en general, a temas de orden moral. *El sí de las niñas* y *La comedia nueva o El café* son sus obras más importantes. La primera, la mejor comedia del neoclasicismo español, plantea el tema de la libertad de elección en el matrimonio y de la necesaria igualdad entre los cónyuges. En la segunda, censura las comedias que a finales del si-

glo XVIII representaban la última degeneración del teatro barroco. Al teatro de Moratín le falta viveza y le sobran elementos moralizadores, pero la técnica depurada y la elegancia del estilo lo hacen digno de ser tenido en cuenta.

### *Sturm und Drang*

Hacia 1770, la Ilustración entró en Alemania en honda crisis; se abandonaron las formas racionalistas y surgió un sentido de entrega apasionada al instinto más ciego del espíritu. Es la época del *Sturm und Drang*, movimiento literario que tomó el nombre del drama de Klinger *Tempestad y empuje*. La figura más representativa de este movimiento fue Friedrich Schiller (1759-1805). Su temperamento tumultuoso y apasionado encontró en el teatro su mejor forma de expresión, pero su obra abarca todos los géneros. Schiller fue autor de ensayos estéticos y obras históricas, y además un extraordinario poeta lírico; algunas de sus baladas y poemas, como *El canto de la campana*, figuran entre las composiciones más populares de la literatura alemana. El primer drama de Schiller, *Los bandidos*, encaja perfectamente en las actitudes del *Sturm und Drang* por sus efectos violentos, tanto en la acción como en el lenguaje; el autor manifiesta una posición revolucionaria: el sueño de una justicia pura, que lleva al bandidaje al joven noble Karl Moor. Ya en su madurez, Schiller



*La obra de Friedrich Schiller se inspira en el amor y el respeto a la libertad humana y la simpatía hacia los hombres y los pueblos que luchan por una vida mejor.*



escribió *Don Carlos*, drama en verso centrado en la figura del hijo de Felipe II, cuyo tema principal es la pugna contra el despotismo y el debate entre libertad y amistad. En los últimos años del siglo y de su vida (el escritor murió prematuramente en 1805), Schiller escribió aún varias obras: la trilo-

gía de *Wallenstein*, *María Estuardo*, *La doncella de Orleans* y *Guillermo Tell*. Todas ellas son de tema histórico, más maduras y matizadas que su producción anterior, aunque el autor insiste en las mismas tesis: la dignidad del hombre y la libertad que da sentido a los actos humanos.

## EL ROMANTICISMO, SIGLO XIX

***A la primera mitad del siglo XIX corresponde el movimiento que en todo el mundo occidental se conoce con el nombre de romanticismo. No fue sólo un movimiento literario, sino una expresión total del espíritu, que se manifestó sobre todo en la literatura y en la música. El individualismo, la melancolía, el gusto por lo pintoresco y lo fantástico, la exaltación de todo lo natural, el espíritu idealista, aun no siendo novedades del siglo XIX, encontraron en él su expresión literaria más desarrollada. Grecia y la Edad Media fueron dos puntos de referencia para el hombre romántico, que vio en el mundo clásico la armonía y equilibrio nunca recuperados, y en el mundo medieval, una época de fantasía y ensueño.***

### LA POESÍA

#### Inglaterra

Aunque el romanticismo en Inglaterra había comenzado ya a finales del siglo XVIII, el primer poeta inglés que encarna el prototipo de escritor rebelde y apasionado es George Gordon, más conocido por su título nobiliario de Lord Byron

(1788-1824). Su vida plagada de escándalos, su deambular constante por Europa y su muerte en Grecia, adonde había ido a defender la causa de la independencia de este país, le rodearon de una aureola de prestigio y le han convertido en el compendio de todos los ideales e inquietudes del hombre romántico. Paradójicamente, su obra está más relacionada con el gusto neoclásico que con el romántico. Destacan los poemas *La peregrinación de Childe Harold*, *El corsario* y *El lamento de Tasso*, que presentan héroes inadaptados e inconformistas, aunque carentes de profundidad.

Mayor envergadura tiene la obra poética de Percy Bysshe Shelley (1792-1822). Al igual que Byron, también su vida privada fue motivo de escándalo. Expulsado de la universidad y separado de su esposa, huyó de Inglaterra con la hija del filósofo Godwin, Mary, autora de una



*Ilustración de El corsario de Lord Byron, literato de vida turbulenta y muerte heroica, héroe romántico que podría ser un personaje de su propia obra.*

de las obras maestras del género de terror: *Frankestein*. Al enviudar de su primera esposa, se casó con Mary y se establecieron en Italia, donde escribió casi toda su obra. Murió ahogado a los treinta años. Sus principales composiciones, *Oda al viento del Oeste*, *Oda a una alondra* y la elegía *Adonais*, compuesta a la muerte de Keats, contienen enormes dosis de idealismo y también una gran melancolía ante los azares de la existencia humana.

**John Keats** (1795-1821) es el tercero de los grandes poetas románticos ingleses. Nacido en Londres de familia muy humilde, fue practicante de medicina, profesión que abandonó para dedicarse por completo a la literatura. Murió en Roma de tuberculosis, dejando una obra muy reducida, pero de un lirismo tan intenso que le ha consagrado como uno de los mayores poetas. La mayoría de sus mejores versos, las odas *A Psique*, *A un ruiseñor*, *Al otoño* y *A una urna griega*, están recogidos en un volumen titulado *Lamia y otros poemas*.

### Alemania

En el primer cuarto del siglo XIX, floreció el romanticismo en Alemania. Los teóricos del movimiento romántico, que funde un espíritu libre y espontáneo con una tendencia al orden, fueron los hermanos Schlegel. Junto a la figura de los grandes filósofos del idealismo alemán, Fichte y Hegel, surgieron dos grandes poetas, Hölderlin y Novalis, que escribieron casi toda su obra todavía en el siglo XVIII. **Friedrich Hölderlin** (1770-1843), de formación filosófica y amigo de Hegel, fue rechazado por sus contemporáneos. Su afición por el mundo clásico surge constantemente en sus obras: *Hyperion*, una novela escrita en prosa lírica, *Muerte de Empédocles*, y numerosas odas y elegías, en las que aparece la figura de Diotima, encarnación de la mujer que amaba. A partir de 1802, el poeta perdió la razón y pasó los últimos treinta años de su vida encerrado en una casa, abandonado de todos sus amigos y componiendo extraños versos de oscura simbología. **Friedrich von Hardenberg** (1772-1801), más conocido como **Novalis**, es otro de los grandes escritores del irracionalismo alemán. *Himnos a la noche*, inspirados por la muerte de una muchacha de la que el poeta se había enamorado perdidamente, es la obra más representativa de la poesía romántica alemana. Una novela incompleta, *Heinrich von Ofterdingen*, y un conjunto de canciones completan la reducida obra de este poeta. Pero la figura más representativa de este romanticismo que llegaba a

su fin es **Heinrich Heine** (1797-1856). Nacido en el seno de una familia judía de Düsseldorf, Heine ataca desde su propia obra el movimiento romántico. En *Libro de los cantares* califica al romanticismo de «mezcla repugnante de ensueño gótico y de mentira moderna». Vivió en París, mientras la publicación de sus obras era prohibida en su patria. Regresó a Alemania en dos ocasiones, y fruto de estos viajes fueron sus libros *Atta Troll*, *un sueño de una noche de verano* y *Alemania, un cuento de invierno*, dos poemas de sátira política. El *Romancero* recoge las experiencias de los últimos años de la vida del poeta, enfermo ya de gravedad.

### Francia

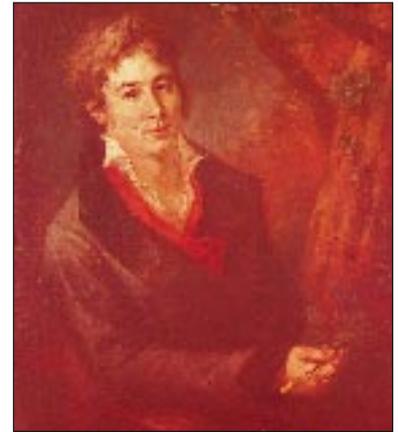
El romanticismo arraigó en Francia algo más tarde que en Inglaterra y Alemania; hasta finales de la segunda década del siglo XIX no se puede hablar propiamente de poetas románticos. **Alphonse de Lamartine** (1790-1868) fue el primero que convirtió en poesía su experiencia personal. En *Meditaciones poéticas* celebra el amor por una dama casada y llora la muerte de ésta. Le siguen *La muerte de Sócrates* y *Armonías poéticas y religiosas*, que le proporcionaron el éxito y la admiración del público. Con *La caída de un ángel*, extensa epopeya de 15.000 versos, su popularidad comenzó a decaer y se inició una etapa de descrédito personal, acrecentado por el fracaso de sus aspiraciones políticas. Acuciado por las deudas y dedicado a trabajos inferiores, como el de prosificar su propia poesía, Lamartine pasó los últimos años de su vida olvidado de todos.

Los tres poetas centrales del romanticismo francés serían Alfred de Vigny, Musset y Victor Hugo. **Alfred de Vigny** (1797-1863), que asistió como oficial al desmoronamiento del Imperio napoleónico, obtuvo la fama a partir de la publicación de *Poemas antiguos y modernos*, obra que manifiesta una actitud pesimista y de soledad. En *Los destinos* aparece aun más agudizada la soledad del poeta, que se siente alejado de una sociedad que le admira pero que no sabe comprenderle. El tema del hombre solo, que se siente superior a los demás, se repite constantemente en la obra de Vigny. La obra poética de **Alfred de Musset** (1810-1857) está recogida en dos volúmenes: *Primeras poesías*, hasta 1835, y *Nuevas poesías*, que recoge el resto de su producción, y donde se encuentran sus mejores composiciones. En las cuatro *Noches* el poeta expresa su dolor y los esfuerzos por superar la desesperación que le pro-



dujo la ruptura con George Sand, con la que había huido a Italia. *La noche de diciembre* y *La noche de octubre* son las composiciones que mejor revelan la intimidad del poeta, que a pesar de su juventud se sentía ya agotado, y pasó el resto de su vida desempeñando el trabajo de bibliotecario.

**Victor Hugo** (1802-1885) aparece como el coloso de las letras francesas. Su dilatada vida y su vastísima producción hacen que ocupe casi por completo el panorama histórico y literario del siglo XIX. Su obra abarca todos los géneros, y fue tan famoso por su poesía como por su teatro o sus novelas. La evolución de su obra poética se puede contemplar desde la perspectiva de la propia evolución personal y política del escritor. Sus primeras obras, *Odas* y *Baladas*, estas últimas a menudo de temática medieval, introducen innovaciones formales de metro y rima. *Las Orientales* recogen recuerdos infantiles y afirman las convicciones liberales del poeta, que partía de un monarquismo a ultranza en sus comienzos. A partir de la crisis de su matrimonio y del inicio de las largas relaciones amorosas con la actriz Juliette Drouet, la poesía de Hugo se vuelve más lírica y emocionada, como se observa en *Las hojas de otoño* y *Las voces interiores*. Los acontecimientos políticos que se sucedieron a mediados de siglo (la revolución que destronó a Luis Felipe, la proclamación de la República y el golpe de Estado de Luis Napoleón para restaurar el Imperio), significaron una conmoción personal para el escritor, exilado políticamente en Inglaterra, que inició una etapa de producción copiosísima, marcada por una mayor profundidad. En *Los castigos* critica duramente la situación política francesa y la figura del emperador, mientras que en *Las contemplaciones* reúne recuerdos de niñez y adolescencia, poemas de amor a Juliette y sentimientos de dolor por la muerte de su hija. Es tal vez la obra que mejor representa la madurez poética de Hugo, que emprende a continuación su obra más ambiciosa, pero no la más conseguida: *La leyenda de los siglos*, un intento de realizar una epopeya de la humanidad donde se mezclan acentos proféticos y místicos. La producción novelística de Victor Hugo, de



Izquierda, Victor Hugo, el escritor más versátil y fructífero de las letras francesas. Derecha, Ugo Foscolo, hombre apasionado, melancólico y preocupado por los acontecimientos en que se veía envuelta Italia.

menor importancia, pero más conocida, se trata más adelante, dentro de la narrativa romántica.

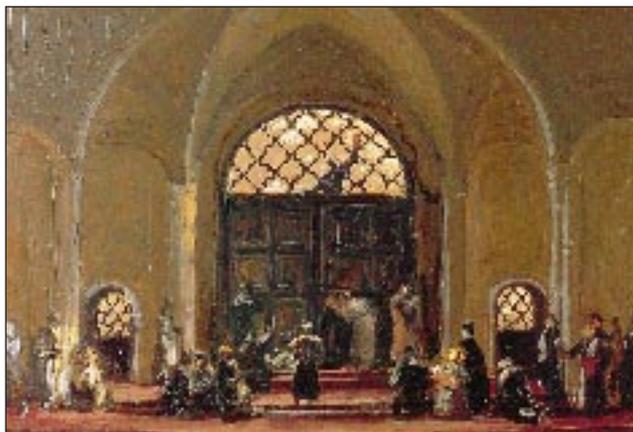
## Italia

La poesía romántica italiana se inicia con **Ugo Foscolo** (1778-1828), de padre veneciano y madre griega. Su vida agitada y su carácter pasional contrastan con el afán de belleza equilibrada que persigue en su obra. *Los sepulcros*, obra que se dice fue encontrada junto al lecho de muerte de Garibaldi, el héroe del *Risorgimento*, y un poema inacabado, *Las Gracias*, constituyen casi la totalidad de la obra de Foscolo.

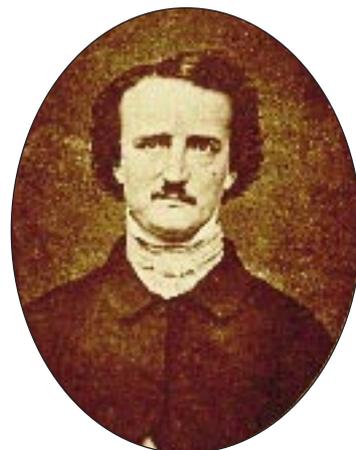
Con **Giacomo Leopardi** (1798-1837) la poesía italiana alcanza la cumbre del romanticismo. Su escasa obra poética, recogida bajo el título genérico de *Cantos*, permite ir siguiendo la evolución personal del escritor, que tras un período inicial de esperanza en el que cantó la patria y la belleza, se sumergió en un pesimismo que le llevó a la mayor desesperación. Algunas de las composiciones más destacadas de este libro son *El infinito*, *A la luna*, *El sueño*, *La vida solitaria*, *La puesta de la luna*; la luna, el amor, la vejez y la muerte son los temas recurrentes de la obra de Leopardi, que gira en torno a la desolación espiritual del poeta.

## Rusia

Fue a partir del romanticismo, cuando Rusia irrumpió con fuerza en el panorama literario europeo, aunque el romanticismo ruso no tuvo unos caracteres tan claros como el de otros países. El gran escritor romántico de las letras rusas fue



*Izquierda, decorado teatral para tercer acto de Boris Godunov, de Pushkin. Derecha, el estadounidense Edgar Allan Poe, del que son deudoras la moderna poesía y narrativa europeas.*



Alexandr S. Pushkin (1799-1837), considerado el creador de la poesía rusa moderna y el «poeta nacional» por excelencia. La obra de Pushkin comienza inspirándose en Byron, para convertirse después en una parodia de la obra del poeta inglés. *Eugenio Oneguín* es una novela en verso de gran musicalidad, y la primera novela realista de la literatura rusa. El protagonista, un joven aristócrata vanidoso y cruel, conoce a una muchacha, Tatiana, que le confiesa ingenuamente su amor. Oneguín la desdeña y corteja a su hermana Olga, prometida de un amigo suyo, con quien se bate en duelo y al que da muerte. Tatiana se casa con un viejo general y se convierte en una de las primeras damas de la alta sociedad. El joven Oneguín lamenta entonces haberla desdeñado y trata de reconquistarla. Tatiana, a pesar de que sigue amándole y de que no es feliz en su matrimonio, le rechaza y se mantiene fiel a su marido. La obra, que contiene abundantes descripciones de la vida mundana y ociosa de la capital rusa, está escrita en un lenguaje ágil y vivo, en el que abundan los juegos formales.

### Estados Unidos

La literatura, en Estados Unidos, que hasta entonces había sido una imitación de la tradición inglesa, adquirió a principios del siglo XIX una voz propia. El primer escritor romántico que surgió en el panorama literario estadounidense fue **Edgar Allan Poe** (1809-1849), cuya fama ha hallado mayor eco en Europa. Más conocido por sus cuentos de terror que por sus poemas, Poe es un poeta extraordinariamente preocupado por la musicalidad del verso, que persigue la belleza absoluta del arte con independencia de la experiencia personal del autor. Algunos de sus poemas

más célebres son *El cuervo*, el animal que se aparece todas las noches al poeta repitiendo un obsesivo estribillo: «Nunca más»; *Las campanas*, un poema de enorme sonoridad, y *A Helena*.

### España

El romanticismo llegó a España tardíamente y de manera indirecta, y no produjo grandes creaciones. Hay que distinguir en el romanticismo español una primera etapa, presidida por Larra, que marca la transición al nuevo estilo; una segunda etapa, representada por el Duque de Rivas y Espronceda, que es el momento de exaltación; y una tercera etapa, encarnada por Zorrilla, que representa la plena asimilación de los elementos románticos importados.

**José de Espronceda** (1808-1842), personaje de vida turbulenta y apasionada, es el poeta de la desesperación y del desengaño. Su producción poética es muy variada; se inicia con composiciones



*José de Espronceda, el poeta desesperado y romántico.*



de corte neoclásico, como el *Himno al sol*, para introducirse a continuación en los temas y estilos más propios del Romanticismo. Corresponde a esta segunda etapa una serie de composiciones breves, la *Canción del pirata*, el *Canto del cosaco*, *El verdugo*, *El reo de muerte*, y dos poemas extensos: *El estudiante de Salamanca* y *El diablo mundo*. En la primera, considerada su obra cumbre, el autor poetiza la figura de un personaje donjuanesco que abandona a su amada, mata al hermano de ésta y ve pasar su propio entierro. *El diablo mundo*, influido por el *Fausto* de Goethe, gira en torno a un personaje, Adán, que sufre en su segunda existencia una serie de desengaños. El segundo canto de esta obra, el *Canto a Teresa*, está dedicado a la amada del poeta, y es una de las composiciones más brillantes y emocionadas del romanticismo español.

### Hispanoamérica

Coincidiendo con el proceso de independencia política que se desarrolló a lo largo del siglo XIX, la literatura hispanoamericana comenzó a adquirir una personalidad propia. Es difícil distinguir, sin embargo, dónde acaba el espíritu de la Ilustración y dónde empieza lo romántico, que perdurará, además, a través del naturalismo, el simbolismo y el modernismo. La obra cumbre de esta época es el *Martín Fierro*, del poeta argentino José Hernández (1834-1886). La poesía gauchesca, iniciada por Bartolomé Hidalgo y continuada después por Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo, halla su culminación en la obra de Hernández. *Martín Fierro* es un poema épico-lírico dividido en dos par-

tes: *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. José Hernández, hombre culto, pero que había pasado parte de su vida en el campo entre los gauchos, ofrece en este extenso poema su visión de la sociedad argentina a través del relato del protagonista, que cuenta sus andanzas y calamidades, y de la réplica puesta en boca de otro gaucho. El mundo rural se presenta idealizado como el escenario en el que los valores espirituales conservan su pureza. La segunda parte cuenta el retorno de Martín Fierro al mundo civilizado, y en ella se refleja el cambio de la situación política del país. La capacidad narrativa de Hernández es prodigiosa, como también lo es su esfuerzo por convertir en poético lo prosaico y por crear un lenguaje que sería la base de la poesía hispanoamericana posterior.

### LA PROSA, EL RELATO FANTÁSTICO Y LA NARRACIÓN

La prosa del siglo XIX consolida la que había sido la gran conquista del siglo anterior: la novela. Los grandes prosistas de este siglo serán sobre todo novelistas, aunque muchos de ellos son también eminentes poetas: Victor Hugo, Foscolo, Pushkin, Poe, entre otros.

### Inglaterra

Cuando la narrativa inglesa, a finales del siglo XVIII, parecía tomar el rumbo de la novela sentimental, apareció la figura de Jane Austen, escritora que reúne en su obra los ideales de una época ya pasada, y que nada tiene que ver con el mundo romántico en el que vive. Jane Austen (1775-1817), hija de un clérigo anglicano, pasó toda su vida encerrada en un ambiente rural, en un escenario pequeño y limitado, desde el que construyó sus obras con una técnica precisa y un distanciamiento irónico. En las obras de Austen el asunto es secundario; lo importante es el mundo que describe, la alta clase media rural, y la matización psicológica de sus personajes, sobre todo los femeninos. *Orgullo y prejuicio*, *Sentido y sensibilidad*, *El parque de Mansfield*, *Emma* y *Persuasión* son sus principales obras.

La prosa romántica tendría en Walter Scott (1771-1832) su autor más representativo. Aunque se inició literariamente en la poesía, pronto la abandonó para dedicarse a la narrativa, género en el que puede decirse que «inventó» la llamada novela histórica. La ambientación del relato en una



Ilustración de una edición de *Martín Fierro* de José Hernández, la obra cumbre de la poesía gauchesca.



Izquierda, ilustración para *Quentin Durward*, novela histórica de Walter Scott. Derecha, Chateaubriand, el padre del romanticismo francés.

época pasada, libremente interpretada, una intriga emocionante y unos personajes simples, aunque sugestivos, son los rasgos que caracterizan el género de la novela histórica, que ha llegado hasta nosotros prácticamente sin alteraciones. *El anticuario*, *Rob Roy*, *Ivanhoe*, *Quentin Durward* y *El talismán* son las obras más conocidas de Scott. Las traducciones e imitaciones de estas obras fueron inmediatas, y la novela histórica estuvo de moda en toda Europa durante más de veinte años. Modernamente, la versión cinematográfica ha otorgado a alguna de ellas una popularidad casi universal.

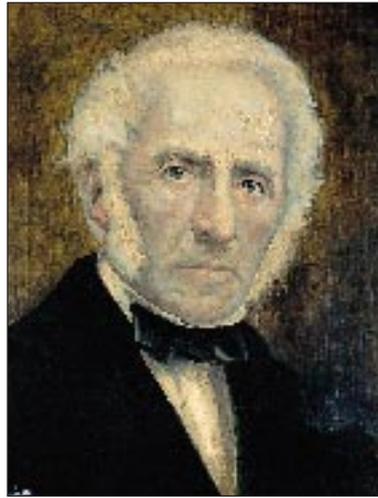
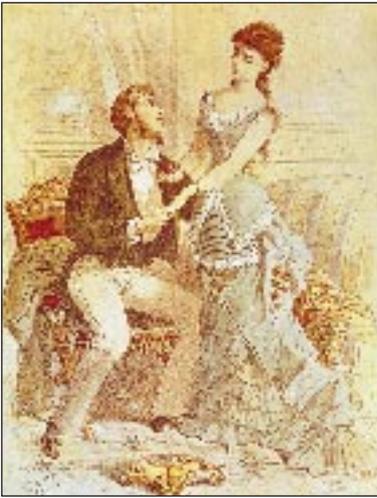
Muy distinta de la de Scott es la obra de las hermanas Brontë, Charlotte (1816-1855), Emily (1818-1848) y Anne (1820-1849). Hijas de un clérigo irlandés y huérfanas de madre, las hermanas Brontë se criaron en un ambiente sombrío que influiría en su obra. Sus novelas son claramente románticas por las pasiones de sus personajes y el ambiente de misterio y casi de terror en que se sitúan sus intrigas. Charlotte Brontë escribió tres novelas, entre las que destaca *Jane Eyre*, la historia de una institutriz enamorada apasionadamente de su enigmático señor. Pero sin duda la obra más famosa de las tres hermanas es *Cumbres borrascosas*, la única novela de Emily Brontë. El protagonista, Heathcliff, es un personaje diabólico, poseído por un afán de venganza contra los que han amargado su vida e impedido su amor con Catherine Earnshaw. La obra se desarrolla en un ambiente tétrico y con unos personajes misteriosos que actúan a instancias de terribles pasiones. La novela de ambiente misterioso y la «novela negra» habían sido ya cultivadas en Inglaterra con anterioridad por diversos autores, entre los

que cabe destacar a Mary Shelley, la segunda esposa del poeta Shelley, autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, uno de los mitos más populares del género de terror.

### Francia

Francia sería el país que en este siglo iba a tener los prosistas románticos más destacados. François-René de Chateaubriand (1768-1848) puede considerarse el padre del romanticismo francés. Nacido de familia aristócrata, combatió la Revolución y terminó exiliado en Inglaterra; allí recobró su fe y decidió consagrarse a la defensa de la religión. El resultado fueron sus obras *El genio del Cristianismo* y *Los mártires*, que obtuvieron un gran éxito, así como sus dos novelas *Atala* y *René*, esta última con algunos rasgos autobiográficos. Consagrado ya como maestro del romanticismo, escribió Chateaubriand en los últimos años de su vida *Memoorias de ultratumba*, una especie de diario íntimo con elementos de contenido histórico, que se considera su obra más madura.

De la ingente producción literaria de Victor Hugo (1802-1885), las novelas son tal vez las obras que mayor popularidad han dado a este escritor, abanderado del movimiento romántico. Entre sus obras juveniles se encuentra uno de sus mayores éxitos, *Nuestra Señora de París*, novela histórica ambientada en el París del siglo xv, cuyos protagonistas, la gitana Esmeralda y el deforme campanero Quasimodo, encarnan el contraste romántico entre la fealdad física y un alma noble. Más famosa aún que la anterior es *Los miserables*, extensísima narración en diez tomos, que cuenta las aventuras de Jean Valjean, un antiguo presidiario que consigue regenerarse bajo nombre supuesto gracias a la protección del obispo de Digne, pero que es perseguido implacablemente por la policía. Las innumerables peripecias de la intriga permiten a Hugo hacer a la vez una crítica a la sociedad y un cuadro de costumbres. Por la obra desfilan tipos muy variados que se convierten en



Página ilustrada de *La dama de las camelias* de Alexandre Dumas (izquierda). Retrato de Alessandro Manzoni (derecha).

personajes inolvidables. El resto de su producción está compuesto por *Noventa y tres* y *El hombre que ríe*, que no alcanzan el vigor de sus obras anteriores. El panorama de la novela romántica francesa no puede dejar de contemplar además la extensísima obra de **Alexandre Dumas** (1802-1870), el autor de *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo*. La primera, cuyos protagonistas, D'Artagnan, Athos, Porthos y Aramis, son personajes conocidos universalmente, es una historia llena de acción y de intrigas amorosas, en un ambiente pintoresco de los siglos XVI al XVIII. **Alexandre Dumas hijo** (1824-1895), hijo natural del anterior, es el autor de *La dama de las camelias*, obra cuya versión cinematográfica la ha dado a conocer en todo el mundo.

### Italia

El romanticismo italiano está marcado por el espíritu del *Risorgimento*, que culminaría en 1870 con la unidad italiana. La idea de la patria es, pues, una constante tanto en la poesía como en la prosa de la época. La gran novela romántica es, sin duda, *Los novios*, de **Alessandro Manzoni** (1785-1873). La novela es considerada por los italianos el «libro nacional» por excelencia, y texto obligado en todas las escuelas, por ser el modelo básico de la lengua de la nueva Italia. Se trata de una novela histórica ambientada en la Lombardía de la primera mitad del siglo XVII, en la época de la dominación española, que narra las vicisitudes de dos campesinos, cuyo amor impide el señor local, Don Rodrigo, que está enamorado de la muchacha. Más allá de la anécdota de la trama, Manzoni ofrece un espléndido cuadro psico-

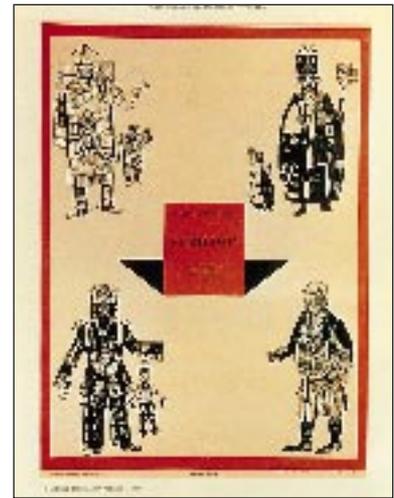
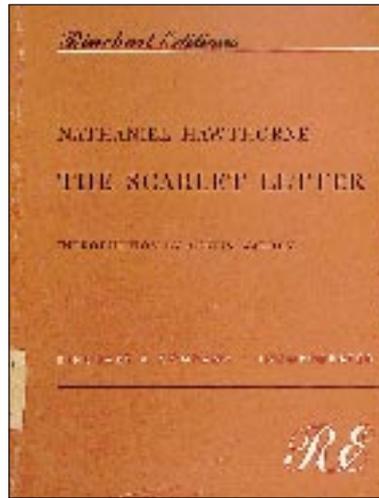
lógico de los personajes, y propone una lectura moral y patriótica, al presentar el triunfo final de la justicia frente a la arbitrariedad y tiranía del dominador extranjero. Además de la obra de Manzoni, completan el panorama de la novela romántica italiana *Últimas cartas de Jacobo Ortiz*, de Ugo Foscolo, y *Mis prisiones*, de Silvio

Pellico (1789-1854). La primera narra la historia de un personaje que se suicida a causa de un doble ideal imposible: la mujer amada y la libertad de la patria; la segunda es un relato de cautiverio, basado en las experiencias de su autor, que fue condenado a quince años de prisión.

### Estados Unidos

En Estados Unidos, los temas de carácter nacional, tan propios del romanticismo, hallaron cierto eco en la obra de algunos novelistas. **James Fenimore Cooper** (1789-1851) fue autor de los primeros relatos sobre la vida de los pieles rojas y los colonizadores americanos: *Los pioneros*, *El último mohicano* y *La pradera*, entre otros. **Washington Irving** (1783-1859), el primer escritor estadounidense que obtuvo fama en Europa, reivindica en su obra leyendas medievales y tradiciones, muy al estilo romántico europeo. Especialmente famoso en España, por sus *Cuentos de la Alhambra* y la *Historia de la conquista de Granada*, Irving escribió también el *Libro de los bocetos* y una *Vida de Washington*. Mayor trascendencia tiene, no obstante, la obra novelística de **Nathaniel Hawthorne** (1804-1864), escritor puritano para quien el mundo está lleno de símbolos que revelan la condición pecadora del hombre. Autor de numerosos cuentos, su mayor éxito lo constituyó la novela *La letra escarlata*. Esta obra, plenamente romántica, narra la historia de una mujer adúltera, Hester Prynne, que a pesar de verse obligada a llevar una A escarlata en su ropa como manifestación de su pecado, no denuncia al culpable, un joven clérigo, que acaba confesando abrumado por los remordimientos.

Izquierda, portada de *La letra escarlata*, novela puritana de Hawthorne. Derecha, cartel de la obra *El inspector de Gogol*, representada por primera vez en San Petersburgo en 1836.



Totalmente opuesta a las obras citadas es la producción en prosa de Edgar Allan Poe. Su vida de huérfano, sus experiencias sentimentales y el alcohol marcan una obra que fue valorada sobre todo en Europa, gracias a la aceptación que tuvo entre los poetas franceses. Poe es conocido fundamentalmente por sus cuentos de terror, que el escritor traza magistralmente manteniendo un tono frío y sereno, mientras va describiendo sucesos terroríficos. *La caída de la casa Usher*, *Los crímenes de la calle Morgue*, *El escarabajo de oro*, y una obra larga, *La narración de Arthur Gordon Pym*, son algunos de sus títulos más famosos. Poe puede considerarse el precursor de la novela policiaca moderna; el método de deducción que utilizan sus personajes en la investigación de los crímenes lo hallaremos más tarde en Conan Doyle y en toda una serie de escritores del género policiaco.

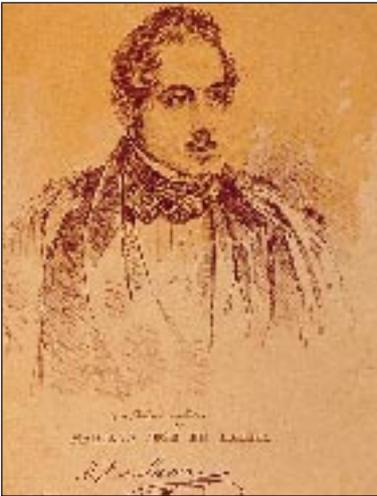
## Rusia

El gran poeta del romanticismo ruso, Pushkin, fue también un extraordinario prosista. La obra narrativa de Pushkin es posterior a su obra en verso, y en ella destacan sobre todo los cinco cuentos reunidos bajo el título genérico de *Cuentos de Bielkin*, y una novela corta, *La hija del capitán*, que anticipan lo que será la gran narrativa rusa. Nikolai Gogol (1809-1852), aunque inmerso todavía en el movimiento romántico, marca ya en su obra el comienzo de la gran novela naturalista rusa. Obtuvo el primer éxito con la publicación de un libro de relatos, *Veladas de la quinta de Dikanka*, al que siguió *Taras Bulba*, novela histórica ambientada en el mundo de los cosacos ucranianos del siglo XVII. Gogol siguió escribiendo relatos sobre temas de la vida cotidiana, entre los que destaca un cuento del que existen varias versiones cinematográficas. Se trata de *El abrigo*, la patética historia de un humilde copista al que roban el abrigo que había conseguido adquirir a costa de grandes sacrificios; en sus intentos por

recuperarlo pierde su empleo, es humillado y, finalmente, muere, pero su fantasma vaga por la ciudad y se vengá de todos los que le maltrataron en vida. El mismo año de la publicación de *El abrigo*, apareció la primera parte de *Almas muertas*, que tuvo grandes problemas con la censura y que provocó a su autor un profundo conflicto entre sus convicciones personales y las intenciones que revelaba la obra. Al acabar de escribir la segunda parte de *Almas muertas*, Gogol sufrió una crisis religiosa, que le llevó a Tierra Santa y le indujo a quemar el manuscrito, del que por fortuna se salvó una parte, publicada posteriormente. Muy poco después moría el que fue el primer gran novelista ruso.

## España

El romanticismo español se manifestó en tres vertientes: el costumbrismo, la novela histórica y la prosa didáctica, y las tres aparecen en la figura del prosista más importante de la época: Mariano José de Larra. La vida de Larra (1809-1837), breve e intensa, lleva el sello de la época romántica: educado en Francia en las ideas neoclasicistas y enciclopedistas, a los diecinueve años contrajo matrimonio e inició su carrera periodística con los seudónimos de «El pobrecito hablador» y «Fígaro», que le harían famoso. Tras varios viajes al extranjero y una breve incursión en la vida política, Larra se suicidó a los veintisiete años, al parecer por motivos amorosos. Su producción literaria está constituida por una novela histórica, *El doncel de don Enrique el Doliente*, a imitación de Walter Scott, y por una serie de artículos periodísticos de costumbres, políticos y literarios. La



*Larra supo criticar con dureza y desenfado, las malas costumbres de su época.*

crítica dolorosa e implacable de la realidad abarca todos los campos de la vida española, que Larra intenta mejorar volviendo la vista hacia fuera, hacia Francia, en la línea de los ilustrados del siglo anterior. En artículos como *El castellano viejo* o *Vuelva usted mañana*, critica con acritud la mala educación de la gente y la pereza de los funcionarios, pero animado aún por un cierto espíritu de regeneración, que cede el paso a un acentuado pesimismo en sus últimos artículos *El día de difuntos de 1836* y *La Nochebuena de 1836*. La figura de Larra será reivindicada con entusiasmo un siglo más tarde por los componentes de la llamada generación del 98, que compartieron con el escritor romántico el dolor y la angustia que les producía España.

## LA LITERATURA EUROPEA Y AMERICANA EN EL SIGLO XIX

***El tono intimista y subjetivo de la literatura romántica de la primera mitad del siglo XIX fue apagándose para dar paso a un deseo de mayor objetividad. La atención por la realidad externa y próxima, y la preocupación por lo cotidiano, se impusieron al gusto por lo exótico, lo fantástico y lo irreal. Pervivieron aún restos de un romanticismo tardío, pero el idealismo iba siendo sustituido por un concepto práctico de la vida.***

***El progreso material, el predominio de la clase burguesa y la aparición de nuevos inventos revolucionaron la naturaleza de la sociedad y la calidad de la vida humana, y sería la novela el género que mejor sabría describir, con un criterio casi científico, al nuevo hombre de esta época.***

### EL REALISMO Y EL NATURALISMO

El realismo, como movimiento literario, aparece vinculado al género de la novela que, partiendo de Balzac, se prolonga hasta bien entrado el siglo XX. La novela realista triunfa en una sociedad burguesa estabilizada, pero temerosa del influjo de las nuevas clases obreras surgidas de la industrialización. Las obras tienen casi siempre como escenario el de las clases medias o medias-altas, con personajes que luchan por ascender y que, a menudo, fracasan en su intento. El papel de la mujer es muy importante en la nueva novela: surgen personajes femeninos que no se acomodan a

las normas sociales que les imponen un papel tradicional en el seno de la familia; así, alcanzan especial relieve las heroínas adúlteras (*Madame Bovary*, de G. Flaubert, la *Regenta* de Clarín, *Ana Karenina* de L. Tolstoi).

La novela realista se dirige a un público en pleno crecimiento, formado por unas clases que están aprendiendo a leer; de ahí que prospere la novela por entregas, que deja cada capítulo en suspenso y va variando su desarrollo según las reacciones del público ante cada entrega. Aumenta así, paulatinamente, la distancia entre literatura de calidad y literatura de gran público, que tiende a respetar las estructuras sociales.

Una modalidad posterior del realismo sería el llamado naturalismo, que se caracteriza por su cientifismo, y por la mayor crudeza en los temas, que presentan a menudo las miserias de las clases más bajas. El punto de referencia de la novela naturalista es la obra de Zola. Según este escritor francés, el novelista no debe limitarse a observar la realidad sino que debe actuar con el rigor propio de la ciencia, para descubrir que los hechos psíquicos dependen de las leyes que rigen los fenómenos físicos.

De esta manera, la novela adquiere valor social y científico, y el naturalismo adopta un concepto determinista de la vida. La influencia del medio y de la herencia se reflejan en seres arruinados por el alcoholismo o la locura, protagonistas a menudo de las novelas naturalistas, que a partir de Zola fueron muy imitadas en toda Europa, aunque con matices diversos.

## LA NARRATIVA PSICOSOCIAL Y DE AVENTURAS

### Francia

Cuando la narrativa en Francia dejó de tener un signo claramente romántico, apareció la figura de un escritor difícil de encasillar: se trata de Henry Beyle, conocido por el nombre de **Stendhal** (1783-1842). Su vida nada tuvo de romántica, y su obra parece anticipar en algunos aspectos la novelística del siglo xx. Entre una producción relativamente abundante, Stendhal es famoso sobre todo por dos novelas: *El rojo y el negro* y *La cartuja de Parma*. La primera, basada en un hecho real,

narra la historia de un joven provinciano, lleno de ambición, que busca el amor a pesar de los obstáculos sociales y familiares y acaba en la guillotina. *La cartuja de Parma* es una obra llena de peripecias y aventuras que tiene como escenario la Italia posnapoleónica; la complejidad de la intriga alcanza su unidad en la figura del protagonista, Fabrizio del Dongo, un joven apuesto y vital que, tras ver cómo se le escapa de las manos la felicidad tanto tiempo perseguida, se retira desengañado a la cartuja de Parma. Stendhal fue un escritor poco valorado en su época, pero con el tiempo ha pasado a ser considerado uno de los grandes autores de la narrativa del siglo xix.

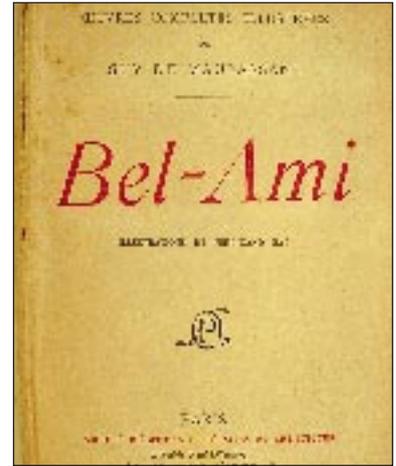
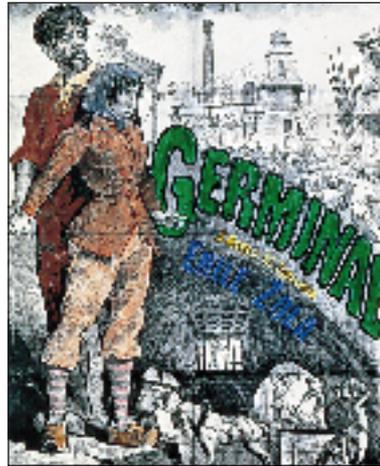
Junto a Stendhal, aparece la extensísima obra de Balzac, el narrador que mejor supo rastrear la vida francesa de su tiempo. **Honoré de Balzac** (1799-1850), nacido en Tours, empezó dedicándose sin éxito a los negocios, hasta que en 1829 publicó *Los chuanes*, la primera de las novelas que más tarde se incluirían en el conjunto de la *Comedia humana*. La pluma de Balzac abarca todas las clases sociales, todas las pasiones humanas, todos los tipos y todos los ambientes.

*La Comedia humana*, que recoge 85 novelas terminadas, más unas 50 sin concluir, se proponía representar la sociedad francesa nacida de la Revolución, y es el edificio gigantesco en el que Balzac trabajó a lo largo de más de veinte años de su vida. *La piel de zapa*, *Eugenia Grandet*, *Papá Goriot*, *Las ilusiones perdidas*, *Los campesinos* son algunos de los títulos de esta obra monumental, que consigue la unidad gracias a la reaparición de los mismos personajes en distintas novelas, y que es un punto de referencia obligado para toda la novela moderna.

**Gustave Flaubert** (1821-1880) representa la antítesis de Stendhal y de Balzac. Frente a la naturaleza desbordada de Balzac, Flaubert convirtió el arte de escribir en una religión, y para ello se retiró a una finca donde pasaría sus días escribiendo y corri-



*Stendhal, un precursor de la novela realista (izquierda). Balzac fue tan prolífico que entre 1837 y 1847 escribió para «La Presse» una novela al año (derecha).*



*Página ilustrada de la obra Salambó, de Gustave Flaubert (izquierda). La edad del realismo fue también la época de los movimientos revolucionarios internacionales, como lo evidencia el cartel de la obra Germinal, de Émile Zola (centro). Portada de una edición de Bel-Ami de Guy de Maupassant (derecha); este gran narrador francés recibió de Flaubert las normas de la estética realista a la vez que le introdujo en la sociedad literaria de la época.*

giendo escrupulosamente sus obras. En *Madame Bovary*, que desató un proceso por ofensas a la moral, aparece ya el escritor obsesionado por el detalle realista y por el rigor técnico y estilístico. Emma Bovary, una mujer de provincias que ha leído demasiada literatura romántica, sueña con un amor sublime, se ve decepcionada sucesivamente por sus amantes y acaba sumida en la degradación que la empuja al suicidio. El tema del desengaño aparece repetidamente en las obras de Flaubert; así ocurre en *La educación sentimental*, cuyo protagonista ve también disipadas sus ilusiones respecto al amor y a la gloria literaria. Su obra póstuma, *Bouvard y Pécuchet*, narra asimismo el fracaso de dos oscuros oficinistas que, en la madurez, se dedican a recopilar todas las ramas del saber. Flaubert extrema en esta obra el análisis y el rigor, con un humor agudo y amargo cercano al nihilismo.

Émile Zola (1840-1902) llevaría hasta sus últimas consecuencias el realismo de Balzac y de Flaubert, al aplicar criterios científicos a la narrativa: de este modo nació el **naturalismo**. El resultado sería que los personajes de Zola, a fuerza de ser realistas, se convierten en caricaturas, y sus obras pierden en animación y humanidad lo que ganan en precisión descriptiva. Zola quiso escribir una segunda *Comedia humana*, un ciclo de veinte novelas dedicado a estudiar las taras hereditarias de cinco generaciones sucesivas. De este propósito surgió *Los Rougon-Macquart*, historia na-

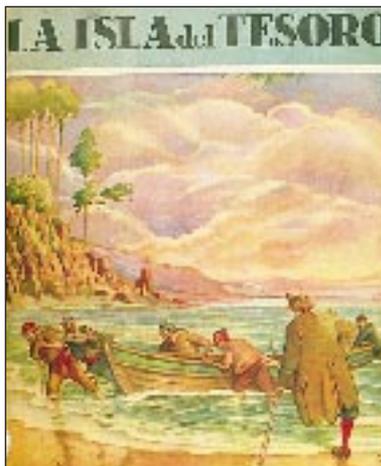
tural y social de una familia bajo el Segundo Imperio, un impresionante conjunto en el que cabe destacar algunos de los títulos más conocidos: *La taberna*, drama en torno al problema del alcoholismo, *Nana*, la vida de una cortesana, y *Germinal*, la más famosa de sus obras, que cuenta las luchas sociales en el mundo de los mineros.

Discípulo de Flaubert, aunque se le considera incluido en un grupo de escritores seguidores de Zola, **Guy de Maupassant** (1850-1893) se reveló, en poco más de diez años, que precedieron a su locura y su muerte, como un gran narrador. Su producción más interesante la constituyen los cuentos y las novelas cortas, como *Bola de sebo* y *Mademoiselle Fifi*, aunque también escribió una novela larga, *Una vida*, que constituye la descripción de una serie de existencias grises y vulgares.

No toda la producción literaria de esta segunda mitad de siglo, sin embargo, estuvo marcada en Francia por los mismos rasgos. Aunque fueron más o menos afines al naturalismo los **hermanos Goncourt** y **Alphonse Daudet**, existió también una corriente literaria que reaccionó contra este naturalismo y produjo obras de marcado carácter neorromántico y popular. Entre los autores de obras populares debe destacarse a **Jules Verne** (1828-1905), que escribió novelas de aventuras y de «ciencia-ficción» conocidas por todos: *Cinco semanas en globo*, *Viaje al centro de la tierra*, *De la tierra a la luna*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *Miguel Strogoff*, entre otras muchas.

## Inglaterra

En la época victoriana inglesa, cuando la burguesía industrial iba forjando su prosperidad, mientras los obreros trabajan en condiciones durísimas, la narrativa vivió años de esplendor. Charles Dickens (1812-1870), hijo de un burócrata encarcelado por deudas, tuvo una infancia amarga y dura, y se dedicó en su juventud al periodismo. Su primera obra, *Los documentos póstumos del Club Pickwick*, tenía que ser una simple narración humorística hecha por entregas para acompañar unos dibujos, pero Dickens cambió la orientación y la convirtió en un relato sobre las pintorescas andanzas de un grupo de excéntricos, lleno de anécdotas divertidas y de tipos inolvidables, que le consagró como el novelista de más éxito de su tiempo. Mientras todavía estaba escribiendo esta obra, Dickens comenzó a publicar por entregas *Oliver Twist*, un retrato de la infancia maltratada y de la miseria de las clases bajas. Tras una época de literatura sentimental, con *La tienda de antigüedades* y una serie de cuentos navideños, compuso otra de sus novelas más famosas, *David Copperfield*, en buena medida autobiográfica, en la que trata de nuevo el tema de la infancia desvalida. A partir de entonces la producción de Dickens se hace más elaborada y menos espontánea; *Casa desolada*, *Tiempos difíciles*, *La pequeña Dorrit*, *Grandes esperanzas* e *Historia de dos*



Izquierda, portada de *La isla del tesoro* de R. L. Stevenson, una novela de aventuras con un protagonista infantil. Derecha, página ilustrada de Alicia en el país de las maravillas, la ingenua novela escrita por Lewis Carroll.

ciudades completan el conjunto de la producción de un escritor que, por sí solo, ocupa por completo el panorama novelístico de su época.

Amigo íntimo de Dickens, William Thackeray (1811-1863) fue su rival en el favor del público. Menos efusivo y apasionado que su amigo, Thackeray se aparta de todo sentimentalismo en su obra más importante: *La feria de las vanidades*. La obra está construida en torno a las andanzas de Becky Sharp, una astuta muchacha, aventurera y sin escrúpulos, que permiten a Thackeray hacer una amplia descripción crítica de la sociedad.

Junto a estos dos grandes escritores de la novela realista inglesa, hallamos una serie de autores de difícil catalogación por la diversidad de su obra.

Robert Louis Stevenson, autor de *La isla del tesoro*, y Lewis Carroll, creador de la inolvidable *Alicia en el país de las maravillas*. A ambos se les considera habitualmente escritores de literatura infantil, pero en sus obras van más allá de la simple novela de aventuras. Stevenson muestra su personalidad compleja en un relato al estilo de Poe, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, y en *Alicia* hay mucho más que un simple cuento para niños.

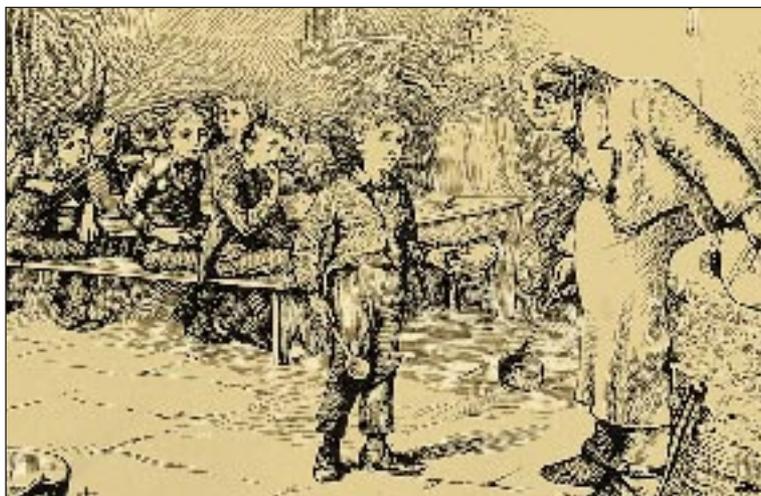
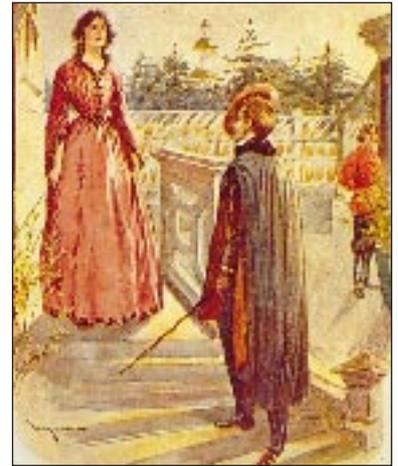


Ilustración de la obra *Oliver Twist*. Pocos novelistas han sabido recrear los ambientes con tanta minuciosidad como Charles Dickens.



Ya a caballo entre dos siglos, la obra de Thomas Hardy (1840-1928) muestra un marcado carácter de pesimismo fatalista. Para Hardy es inútil intentar rebelarse contra el destino, pues éste acaba imponiéndose. Sus obras más importantes, *Tess de Ubervilles* y *Judas el oscuro*, suscitaron tal escándalo que Hardy se vio obligado a abandonar la narrativa. Es notable su producción poética, también de marcado carácter pesimista.



## Rusia

Desde el final del romanticismo hasta la entrada del siglo XX se produjo en Rusia una extraordinaria floración de narradores. Todos

ellos pueden enmarcarse en la novela realista, pero superan el simple cuadro de costumbres para infundir a sus obras un aliento heroico y una emoción humana, que las convierte en obras maestras de la narrativa europea de esta segunda mitad de siglo. Antes de hablar de Dostoievski y Tolstoi, hay que mencionar a otros escritores, más modestos si se los compara con los citados, pero de enorme calidad. Ivan Goncharov (1812-1891) debutó con una breve novela, *Una historia corriente*, pero su obra maestra es *Oblomov*, un magnífico análisis de la pereza moral, física e intelectual de un propietario. A Goncharov le supera Ivan Turgueniev (1818-1883), el más occidentalizado de los escritores rusos del siglo XIX. Aunque éste dio más importancia a las novelas, son sus cuentos las producciones más logradas. *Memorias de un cazador* es un conjunto de narraciones en las que Turgueniev describe la vida campesina con tal humanidad que contribuyó a que años más tarde el zar aboliera la servidumbre. En *Padres e hijos* plantea el conflicto generacional, pero a pesar de su pretendida imparcialidad fue acusado de partidista por la juventud. Turgueniev representa el escritor de éxito, europeizado, al que Dostoievski ridiculizaría con crueldad.

Fiodor Dostoievski (1821-1881) es, junto con Tolstoi, una de las grandes figuras de la literatura universal. Nacido en Moscú, hijo de un médico, se sintió atraído por las ideas liberales, lo que le valió ser detenido y condenado a muerte, sentencia que le fue conmutada unos minutos antes de

*Ivan Goncharov (izquierda) ocupa un lugar de honor en la novela realista rusa de la época, a pesar de haber escrito solamente tres novelas. Derecha, ilustración de una edición francesa de Un nido de nobles de Ivan Turgueniev.*

la ejecución por cuatro años de prisión y destierro en Siberia. Este hecho marcaría para siempre la vida y la obra del escritor. La primera parte de la obra de Dostoievski, anterior a su estancia en Siberia, es de tono romántico y sentimental. Destacan en ella *Pobre gente* y *Noches blancas*. Una vez de regreso a Moscú, el escritor comenzó una etapa más ambiciosa: *Recuerdos de la casa de los muertos*, sobre su cautiverio en Siberia, *Humillados y ofendidos*, de tono folletinesco, y *Memorias del subsuelo*, un monólogo en el que el autor vierte su concepción irracionalista de la vida. La primera de las grandes obras de la madurez de Dostoievski es *Crimen y castigo*, la historia del asesinato de una usurera por el estudiante Raskolnikov, que siente la necesidad de acusarse del crimen aun a costa de perder la vida; le siguen *El jugador*, *El idiota*, *Los demonios* y *Los hermanos Karamazov*. *El idiota* tiene como protagonista al príncipe Mishkin, un hombre bueno y sencillo, pero cuya bondad es imposible porque se ve dominada por la maldad de los demás. Dostoievski, que había sido un joven liberal e incrédulo, regresó de Siberia convertido al cristianismo ortodoxo, y en *Los demonios* ataca a los revolucionarios, tachándoles de responsables de todas las catástrofes. *Los hermanos Karamazov* gira en torno a un error judicial, el asesinato de Fiodor Karamazov se atribuye a su hijo Dimitri, cuando en realidad ha sido cometido por el criado Smerdiakov. Pero más allá de la anécdota, Dostoievski plantea siempre situaciones extremas en que las personas son capaces de

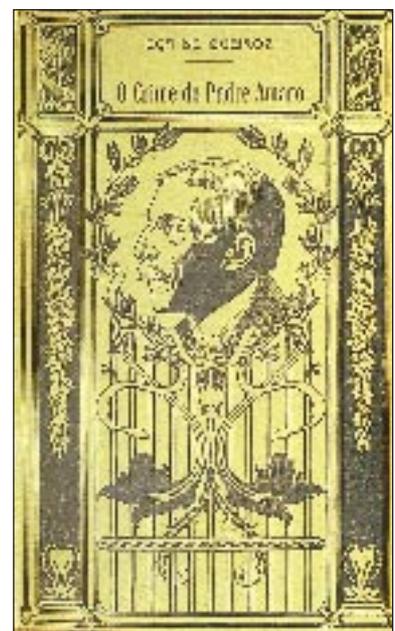
las mayores vilezas y de los actos más sublimes, seres racionales e inteligentes, guiados solamente por la razón, frente a individuos humildes y sencillos movidos por el amor. Dostoievski fue considerado un escritor «reaccionario», y algunas de sus obras estuvieron prohibidas durante la época de Stalin; en 1956 fue oficialmente rehabilitado en la URSS, mientras que en la Europa occidental nunca dejó de ser considerado un maestro de la narrativa.

En contraposición a Dostoievski, un hombre atormentado, enfermo y acuciado por necesidades económicas, la figura de **Lev Tolstoi** (1828-1910) aparece como la del aristócrata sereno, sano, y cuya fortuna le permitió trabajar apaciblemente. De origen campesino, estudió en la Universidad de Kazán, ingresó en el ejército y viajó luego por Europa, para acabar instalándose en su extensa propiedad rural, donde abrió una escuela y se convirtió en pedagogo, convencido de que el gran problema de los siervos era la falta de instrucción. Su primera obra, *Infancia, adolescencia y juventud*, es una novelización de elementos autobiográficos, a la que siguió *Los cosacos*, pero su obra cumbre es *Guerra y paz*, presentada como una novela histórica, que abarca desde las primeras campañas de Napoleón hasta la sublevación de 1825. La obra va mucho más allá del relato histórico: la historia de varias familias de terratenientes y aristócratas va ensamblándose con el devenir de los acontecimientos históricos, componiendo un panorama grandioso en el que aparecen individualizados 559 personajes, desde un Napoleón terriblemente satirizado hasta la dulce Natasha Rostova. *Anna Karenina* no tiene la ambición de la obra anterior; es la historia de una mujer que, contraviniendo todas las normas sociales, abandona a su marido y a su hijo para seguir a su amante, pero decepcionada por la superficialidad de éste y condenada por la sociedad acaba suicidándose. La tendencia moralista de Tolstoi va intensificándose en las siguientes obras, que no alcanzan ya la altura de las anteriores. *Sonata a Kreutzer* y *Resurrección* ponen de manifiesto la crisis del escritor, para quien el arte debe tener una función religiosa y, por tanto, se sentía angustiado por el posible uso inmoral que se pudiera hacer de su obra. Aunque gozaba de un prestigio universal, Tolstoi dejó de escribir e intentó llevar una vida acorde con sus principios: renunció a todos sus bienes y a los ochenta años abandonó su casa para morir en soledad.

El panorama de la narrativa rusa se completa con la obra de otro escritor que ha visto acrecentado su prestigio con el transcurrir del tiempo. **Anton Chejov** (1860-1904), de orígenes muy humildes, empezó a escribir cuentos humorísticos para costearse los estudios de medicina, que abandonó ante el éxito obtenido. Dejando aparte su producción teatral, Chejov es el gran creador del cuento ruso, género del que es el maestro indiscutible. Aunque escribió alguna novela larga, como *La estepa*, sus mejores creaciones son los relatos breves: *El duelo*, *Mi mujer*, *El arzobispo* y *La novia*, entre otros muchos. Chejov es un observador lúcido de un mundo abúlico y desilusionado, en el que habitan personajes vencidos por la rutina y la mediocridad. Su estilo es sobrio y a la vez lleno de lirismo, lo que hace que Chejov, sin ser poeta, puede ser considerado el mayor lírico ruso.

## Portugal

La novela de la segunda mitad del siglo XIX tiene también representantes de interés en otros países. El novelista portugués más importante del realismo es **José María Eça de Queiroz** (1845-1900). Aunque su dedicación a la diplomacia le dio una formación cosmopolita, la protagonista de sus novelas es la sociedad lisboeta, que conocía bien. *El primo Basilio*, la obra que le ha dado fama universal, es la historia del adulterio de una joven dama que se entrega a su primo, sufre el chantaje



*Eça de Queiroz se dedicó al análisis de la vida real e inauguró la etapa realista con El crimen del padre Amaro.*



de una criada y muere finalmente de remordimientos. Se ha querido ver en la obra la influencia de *Madame Bovary* de Flaubert. El resto de su producción lo componen obras como *La ilustre casa de Ramires* y *La ciudad y las sierras*, en las que Queiroz propugna una regeneración nacional.

### La novela realista española

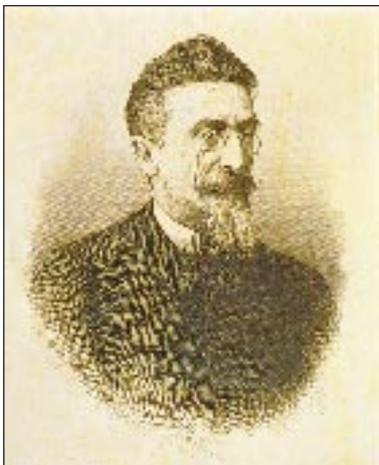
La prosa posromántica española carece de una tradición narrativa, ya que el género novelesco había estado en franca decadencia desde el siglo XVII; los románticos fracasaron en su intento de crear una novela histórica, y hasta mediados del siglo XIX no aparecería *La gaviota*, de Cecilia Böhl de Faber, que utilizó el seudónimo de Fernán Caballero, la primera narración que incluye escenas de costumbres en una trama novelesca. La obra de Juan Valera (1829-1905) no busca reproducir con precisión la realidad, sino que tiende a una cierta idealización que la embellezca. *Pepita Jiménez*, la historia de un seminarista que acaba casándose con una joven viuda, muestra la tendencia intelectual del autor, en perjuicio de la emoción humana. José María de Pereda (1833-1906), en cambio, es un escritor sencillo, arraigado en su tierra montañesa, que exalta en sus novelas. *Sotileza* y *Peñas arriba* son cuadros de costumbres en los que refleja el ambiente, los tipos y el paisaje de su tierra natal. La madurez de la prosa realista se alcanza con las figuras de Galdós, «Clarín» y la condesa Pardo Bazán.

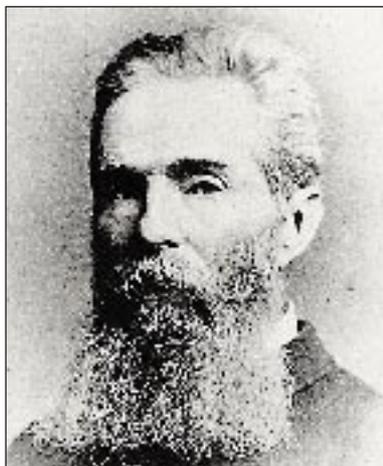
Benito Pérez Galdós (1843-1920) es autor de una extensísima obra novelística. Los *Episodios na-*

*cionales* componen un conjunto de cinco series de diez volúmenes cada una, excepto el último, que presenta los hechos más destacados de la historia española del siglo XIX. Se trata de una historia novelada, con un protagonista en cada serie, a través de cuyas peripecias se puede captar el ambiente y la vida de las gentes, los auténticos héroes de la historia. Por los mismos años en que escribía los *Episodios*, Galdós compuso una serie de novelas de tesis en torno al problema religioso: *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*. En una época posterior abandonó las novelas de tesis y se dedicó a la descripción de la sociedad madrileña de su época; la obra de mayor envergadura de esta serie es *Fortunata y Jacinta*, en la que la historia de los amores de Fortunata con Juanito Santa Cruz permite a Galdós ofrecer una visión de la vida cotidiana madrileña de la clase media. Entre las restantes novelas de esta época destacan *La de Bringas*, *Miau* y *Ángel Guerra*. La última serie de obras galdosianas, pertenecientes a la década de 1890, es de contenido idealista, coincidiendo con cierta oleada de espiritualidad que se extendía por Europa. En *Nazarín*, *Misericordia* y *El abuelo* triunfan la justicia y el amor por encima del egoísmo y las convenciones.

La obra de Galdós, en su conjunto, es la mayor aportación española a la novela realista; sin embargo, la mejor novela de la época es sin duda *La Regenta*, de Leopoldo Alas «Clarín» (1852-1901). Se la ha comparado mucho con la obra de Flaubert y, en efecto, tanto el tema como el ambiente e incluso la técnica muestran la relación

*José María de Pereda (izquierda) fomentó el provincialismo santanderino protegiendo publicaciones locales. Centro, retrato de Pérez Galdós, el máximo exponente de la novelística española del siglo XIX. En el cambio de siglo, cuando se produce una crisis del género novelístico, destaca la obra de la condesa Pardo Bazán (derecha).*





Herman Melville (izquierda), un escritor romántico cuya vida se caracterizó por un «eterno anhelo de cosas remotas». En *Las aventuras de Tom Sawyer* (centro) Mark Twain describe la orilla occidental del río Mississippi, donde él mismo había crecido. Derecha, ilustración para *El hijo del lobo* de Jack London, narración inspirada durante la estancia del autor en Alaska.

con el naturalismo francés, del que «Clarín» se declaró ferviente seguidor. La historia narra los amores adúlteros entre la joven Ana Ozores, esposa del Regente, y el seductor Álvaro Mesía, pero a diferencia de la obra de Flaubert, existe en *La Regenta* un tercer cortejador, el canónigo de la catedral, don Fermín de Pas. Una ciudad provinciana, llena de corrupción e hipocresía, es el escenario de fondo, espléndidamente descrito por «Clarín», por el que discurre un buen número de personajes menores descritos con maestría. Entre los restantes novelistas españoles, que prolongaron su vida hasta entrado el siglo xx, cabe citar a Emilia Pardo Bazán, que tiene en *Los pazos de Ulloa* su mejor obra, y Vicente Blasco Ibáñez, el último escritor plenamente naturalista, que ofrece en sus obras *La barraca* y *Cañas y barro*, magníficas descripciones del paisaje valenciano.

### La narrativa estadounidense

En la narrativa estadounidense de la segunda mitad de siglo aparece una de las novelas más emblemáticas de toda la prosa de aquel país. Se trata de *Moby Dick*, una obra divulgada universalmente, a menudo en versiones abreviadas, y llevada al cine con gran éxito. La vida aventurera de su autor, Herman Melville (1819-1891), marinero que navegó por todos los mares, alimenta una narración donde las aventuras en el mar se mezclan con reflexiones filosóficas. *Moby Dick o la ballena* narra la lucha entre el capitán Ahab y una ballena

blanca, de la que el capitán ha jurado vengarse. El obsesivo afán de venganza de Ahab acaba llevándole a la muerte junto con toda su tripulación. La obra ha sido diversamente interpretada en clave simbólica: la ballena sería la encarnación del pecado, y Ahab lucha inútilmente contra el mal que se ha apoderado de él, o bien Ahab personificaría la encarnación demoníaca del ansia de poder absoluto, que conduce a la muerte.

Unos años posterior en el tiempo, y en un espacio completamente distinto del Este puritano, que había monopolizado prácticamente la vida intelectual del país, apareció la que sería considerada la máxima novela de la literatura estadounidense: *Huckleberry Finn*. Su autor, Samuel Langhorne Clemens, más conocido como Mark Twain (1835-1910), era un periodista de Missouri, hombre modesto y campechano, que ni por un momento sospechó que de su obra iba a partir toda la literatura estadounidense moderna. Sus obras tienen como escenario el Oeste y el río Mississippi, y sus dos grandes novelas están protagonizadas por niños. *Las aventuras de Tom Sawyer* es un conjunto de estampas de la vida de los niños, uno de los cuales, *Huckleberry Finn*, dará voz y nombre a la segunda parte. *Huckleberry Finn* narra esencialmente la huida del protagonista por el río, acompañado del esclavo fugitivo Jim, y permite a Mark Twain trazar una espléndida panorámica de aquellas tierras extensas, de posibilidades ilimitadas.



Cerrando ya el siglo xx, aunque el naturalismo pervivió en Estados Unidos hasta bien entrado el siguiente, se halla la obra de Jack London (1876-1916). Obras como *La llamada de la selva* y las narraciones sobre Alaska han gozado de gran fama.

## LA POESÍA SIMBOLISTA Y NATURALISTA

La poesía de la segunda mitad del siglo xix huye, en general, de los excesos líricos subjetivos, propios del romanticismo, y tiende a una mayor exigencia, tanto desde el punto de vista formal como conceptual. Sin renunciar a la expresión directa de la experiencia individual, el poeta busca un mayor rigor en la expresión, al tiempo que el contenido de los versos adquiere mayor densidad.

### El «parnasianismo francés»

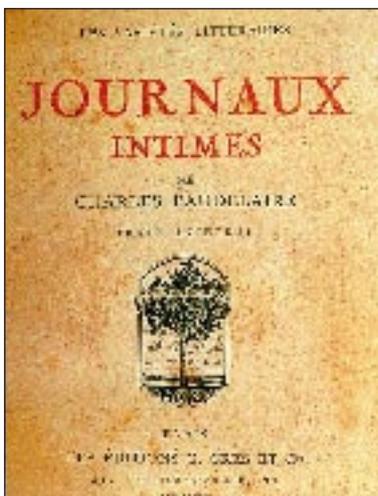
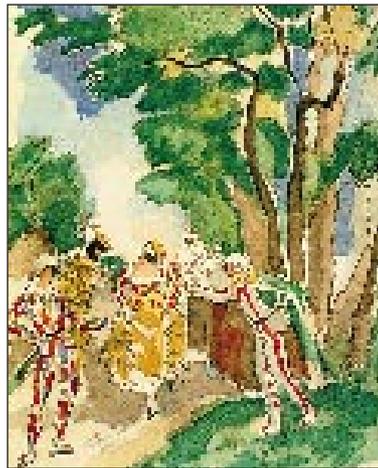
El llamado parnasianismo preconiza el «arte por el arte», el rechazo del mundo vulgar por parte del poeta, para centrarse en la búsqueda de la belleza absoluta. Los escritores parnasianos fueron calificados de «decadentes», adjetivo que ellos mismos aceptaron, en una actitud de desafío a la sociedad que les atacaba, y que ellos a su vez rechazaban. Como una escisión de este decadentismo, apareció en 1886 un «manifiesto simbolista», que propugna-

ba que toda la realidad está relacionada mediante correspondencias, y que estas correspondencias se perciben a través de la evocación. Las sensaciones e imágenes adquieren, así, el valor de símbolos. Se consideran poetas simbolistas Baudelaire, Rimbaud y, sobre todo, Mallarmé.

Charles Baudelaire (1821-1867) es el prototipo del poeta que se rebela contra el ambiente familiar y contra los valores establecidos. Su vida bohemia y desordenada no le impidió dedicarse con pasión al arte y a la poesía. *Las flores del mal*, su único libro, que recoge prácticamente toda su producción poética, valió a su autor un proceso por inmoralidad, en el que fue condenado a pagar una multa y a retirar del libro media docena de poemas. *Las flores del mal* recoge la herencia romántica de rebeldía e inadaptación, pero tiende a la vez al ideal, a la búsqueda de la evasión hacia un mundo soñado, que libere al hombre del hastío y del horror de la vida. Baudelaire trata

estos temas no con la desesperación romántica, sino con un cierto distanciamiento; con unos versos alejandrinos perfectos, busca la belleza de la forma para superar la fealdad de cuanto le rodea. Considerado tal vez el mayor poeta del siglo, Baudelaire es la primera voz lírica definitivamente moderna.

Otro de los autores cimeros de la poesía francesa de esta época es Paul Verlaine (1844-1896). Verlaine vivió una existencia agitada, marcada por el alcoholismo, las relaciones tormentosas con el joven Rimbaud y las crisis religiosas, y acabó sus días en la mayor miseria, de hospital en hospital, mientras, paradójicamente, era elegido internacionalmente «príncipe de los poetas». *Poemas saturnianos*, *Fiestas galantes*, *La buena canción*, *Romanzas sin palabras*, *Cordura* y *Antaño* y *ahora* son algunas de las obras de



Arriba, ilustración para *Fiestas galantes* de Verlaine, obra en la que domina el valor sugerente de lo musical. Izquierda, portada de *Diarios íntimos* de Baudelaire. Derecha, retrato de Mallarmé por Manet.

Verlaine, que van recogiendo las alternancias espirituales de la vida del poeta. La melancolía, la sensualidad y la ternura aparecen constantemente en una poesía plena de lirismo, cuya musicalidad domina por encima del contenido.

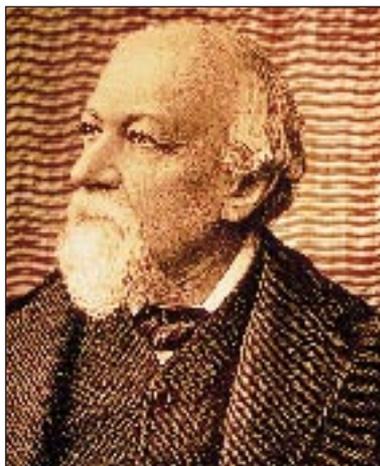
De la mano de Verlaine apareció en París **Arthur Rimbaud** (1854-1891), uno de los casos de precocidad más extraordinarios en toda la historia de la literatura. Huyó de su casa a los dieciséis años, y a los diecinueve publicó su primera obra, *Una temporada en el infierno*; al año siguiente escribió la segunda, *Las iluminaciones*, que no se publicó hasta bastante más tarde. A partir de este momento, es decir, cuando el poeta tenía veinte años, dejó de escribir y llevó una

vida aventurera. La obra de Rimbaud representa la actitud extrema de rebeldía, el nihilismo que quiere destruirlo todo: familia, patria y religión; el poeta se presenta a sí mismo como «vidente» y se sumerge en un mundo de visionario en el que nada puede analizarse racionalmente. Su poesía ha sido vista en algunos aspectos como precedente del surrealismo y es, sin duda, un anticipo de lo que será el sentido de la literatura europea del siglo xx.

Opuesto al frenesí de Rimbaud, **Stéphane Mallarmé** (1842-1898) representa al escritor burgués, de vida apacible, que dedicaba su tiempo libre a escribir y corregir obsesivamente sus poemas. Mallarmé llevó el afán de perfección formal hasta sus últimas consecuencias; la poesía debe sugerir sin nombrar. La evocación simbólica a través de la imagen, que ya había aparecido en la obra de Verlaine, Mallarmé la convierte en exigencia estética irrenunciable. Sus obras, *Herodías*, *La siesta de un fauno*, *La tumba de Edgar Poe*, tuvieron escasa resonancia en el momento de su publicación, pero años más tarde su autor fue reconocido como maestro de la poesía francesa. A la muerte de Mallarmé, una generación de poetas simbolistas se dedicarían a vulgarizar, en los últimos quince años del siglo xix, la obra de los grandes poetas citados, sin que apareciera entre ellos ninguna figura de primer orden.

### La poesía victoriana

Mientras que la poesía francesa logró resonancia universal, la poesía inglesa de esa época, llamada



*Browning (izquierda) vivió una plácida existencia tradicional, pero sintió la necesidad de revolucionar la poesía. Carducci (derecha), aunque intolerante con el catolicismo y el romanticismo, su figura sobrepasó el ámbito de las letras para convertirse en un símbolo nacional.*

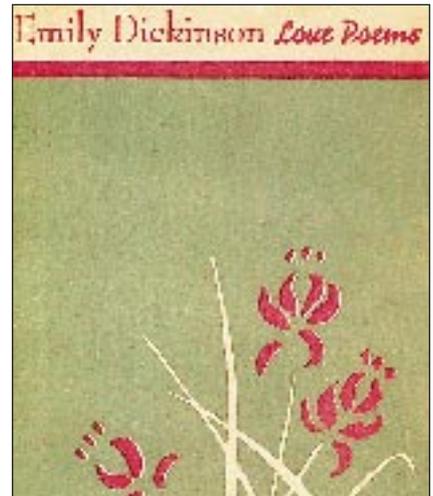
«victoriana» por el largo reinado de la reina Victoria, no alcanzaría el nivel de la novela. La literatura se había hecho de gran público, y en ese contexto poco lugar quedaba para la poesía. **Alfred Tennyson** (1809-1892) y **Robert Browning** (1812-1889) son los dos poetas más destacados del siglo. El primero se convirtió en el cantor oficial de la gloria del Imperio británico gracias a su obra *La carga de la brigada ligera*; Browning, en cambio, es un poeta oscuro, preocupado por buscar nuevas fórmulas en la poesía, que cristalizarían en la técnica del monólogo dramático. *Campanas y granadas*, *Los personajes del drama* y *El anillo y el libro* son algunas de sus obras más importantes.

### Italia

Italia, que había conseguido la unidad nacional tanto tiempo deseada, encontró en **Giosuè Carducci** la voz de este acontecimiento histórico. Catedrático de literatura italiana en la Universidad de Bolonia, y senador más tarde, Carducci coronó su carrera recibiendo el premio Nobel en 1906. En su obra, *Odas bárbaras*, arremete contra el sentimentalismo de los románticos rezagados e imita la poesía griega y latina; *En la estación en una mañana de otoño* es una composición que busca el equilibrio entre el sentimiento del tema y la elegancia formal.

### La poesía española

Continúa siendo romántica, pero se trata de un romanticismo depurado, despojado de lo que



*Este Retrato de la familia de Gustavo Adolfo Bécquer (izquierda) fue pintado por su hermano antes de que el poeta contrajera matrimonio. Emily Dickinson (a la derecha) portada de Poemas de amor) vivió recluida entre los muros de un mundo privado, donde encontró a un compañero: un Dios creado por ella misma.*

fuera demasiado estridente, para ganar en hondura e intensidad lírica. **Gustavo Adolfo Bécquer** (1836-1870) es el primer poeta contemporáneo español, y el iniciador de la gran floración de poetas que se consolidará en la generación del 98 y perdurará a lo largo del siglo xx. De carácter tímido y soñador, Bécquer manifiesta su extraordinaria sensibilidad en apenas un centenar de poemas, recogidos en las *Rimas*, publicadas el año después de su muerte. La inspiración poética, el amor, la desilusión, la soledad y el vacío son los temas que van apareciendo a lo largo de sus composiciones; los versos sencillos y espontáneos, en los que predomina la rima asonante, siguiendo la tradición de la rima medieval española, se revisitan de una tenue musicalidad y expresan la intimidad del poeta de forma delicada y contenida.

### Estados Unidos

Dos poetas ocupan un lugar de excepción en la literatura estadounidense del siglo xix: **Walt Whitman** (1819-1892) y **Emily Dickinson** (1830-1886). El primero fue un periodista autodidacta, desbordante y vital, que rompió con la tradición poética estadounidense insertada en la línea cultural europea. Su obra capital, *Hojas de hierba*, fue completada a lo largo de nueve ediciones sucesivas; en ella Whitman exalta la vida y el amor con una sensibilidad carente de prejuicios, lo cual le valió ser acusado de inmoralidad y que la obra fuera prohibida varias veces. Desde un punto de

vista formal, Whitman fue un innovador: tiende al verso libre y al poema en prosa.

En contraste con el temperamento vital de Whitman, Emily Dickinson vivió recluida voluntariamente en su casa, en Amherst, un pueblecito de Nueva Inglaterra, totalmente alejada del mundo. La obra completa de esta extraordinaria poetisa no se ha conocido hasta bien entrado el siglo xx, ya que en vida no publicó nada y, tras su muerte, sólo salió a la luz una pequeña parte de los casi 1.500 poemas que compuso. Dios, el amor y la muerte son los temas dominantes en la obra de Dickinson, que apenas guarda relación con la literatura de su tiempo; las composiciones son muy breves, despojadas de todo sentimentalismo y escritas en un lenguaje extraño, de extraordinaria concisión y lleno de imágenes sorprendentes, que ha deslumbrado a la crítica posterior y la ha consagrado como una de las voces líricas más extraordinarias.

### Hispanoamérica: precursores del Modernismo

En el último tercio del siglo xix, se observa en la poesía de Hispanoamérica una serie de influencias europeas, de la poesía francesa sobre todo, que preparan la lírica brillante y formalmente renovadora que tendrá en Rubén Darío su mejor expresión. En esta época de preparación del modernismo destacan cuatro poetas: Martí, Gutiérrez Nájera, Casal y Silva.

José Martí (1853-1895), héroe de la independencia cubana, cultivó una poesía depurada, de transición entre el romanticismo y el modernismo. Su obra poética es breve, *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*, pero dotada de enorme lirismo. Su obra en prosa, de la que Darío dijo que era la más bella del mundo, abarca todos los géneros, y merece ser destacado en particular el *Diario* de su última expedición militar.

El mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), que usó el seudónimo de «El duque Job», fue un hombre cosmopolita, que traspasó a tierras mexicanas la poesía decadentista francesa. Fundó la «Revista Azul», que sería uno de los órganos de difusión del modernismo hispanoamericano, del que él mismo puede ser considerado uno de los iniciadores. Toda su obra poética está recogida en *Poesías*, y en ella se observa claramente la influencia francesa. La obra de Julián del Casal (1863-1893), poeta cubano de vida breve y amarga, aparece ensombrecida por el dolor. Muy influido por los poetas franceses, escribió *Hojas al viento*, una obra de corte neorromántico, *Nieve*, con resonancias parnasianas y simbolistas, y *Bustos y rimas*, que supone la culminación del modernismo.

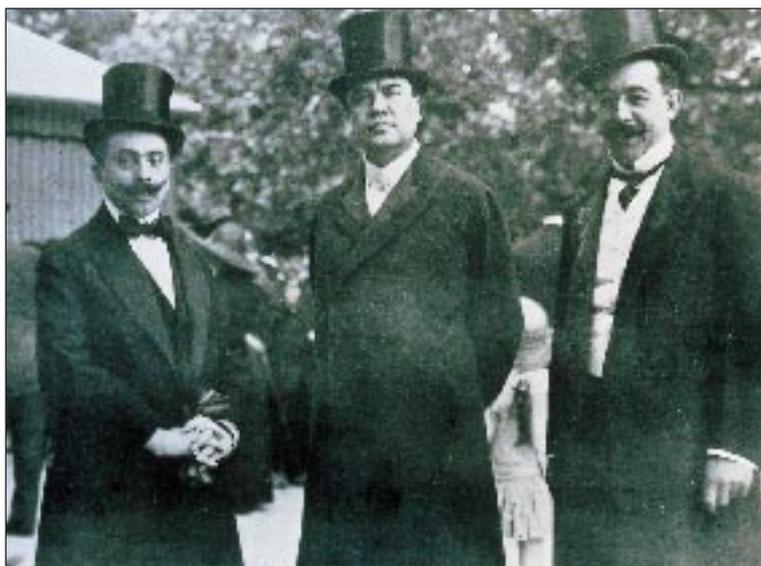
El suicidio pasional de José Asunción Silva (1865-1896), poeta colombiano, es algo más que un dato de su perfil biográfico; es el fin de una

vida marcada por los infortunios familiares, económicos y artísticos. En su obra, muy influida por Leopardi, Bécquer, Poe y Baudelaire, entre otros, aparecen dos temas constantes: la noche y la muerte. A veces, el sentimiento de desengaño conduce al poeta a evocar su infancia, como ejemplo del paraíso perdido. La poesía de Silva, más próxima al romanticismo, queda como un hecho aislado dentro del modernismo. Por los mismos años en que murieron estos cuatro poetas, todos casi al mismo tiempo, la espléndida madurez de Rubén Darío abría una nueva época en la poesía hispanoamericana.

## EL TEATRO

En el panorama del teatro europeo de la segunda mitad del siglo XIX, el teatro escandinavo fue el que mayor partido sacó de la concepción realista de la escena. El noruego Bjørnstjerne Bjørnson (1832-1910) fue director de escena, autor de varias obras dramáticas, entre las que destacan *Más allá de nuestras fuerzas*, y de la letra del himno nacional. En 1903 recibió el premio Nobel de Literatura. Compatriota de Bjørnson fue Henrik Ibsen (1828-1906), el dramaturgo más famoso de la época y una de las grandes figuras del teatro universal. Una de sus primeras obras fue un dra-

*Izquierda, Rubén Darío entre los escritores Alcides Argüedas y Leopoldo Lugones. Darío fue un hombre cosmopolita que supo asimilar y recrear diversas influencias. Derecha, Manuel Gutiérrez Nájera, considerado un precursor del modernismo, aunque su lenguaje y su estética están profundamente influidos por lo francés.*





La obra de Bjørnson (izquierda) se inspira en el medio rural, que mantenía puras las costumbres y la lengua. Ibsen (derecha) bucea en el alma de sus personajes hasta desvelar todos sus secretos y contradicciones.

ma romántico en verso, *Peer Gynt*, cuyo protagonista ha sido considerado por los escandinavos como un símbolo nacional; pero Ibsen enseguida empezó a utilizar la prosa en sus dramas de ideas y de denuncia social. La lucha entre la sinceridad y la mentira es el tema dominante en casi todas sus obras: *Casa de muñecas*, una de las piezas más famosas, *Espectros* y *Un enemigo del pueblo* forman parte de un primer período de la producción ibseniana, al que siguen *El pato salvaje* y *Hedda Gabler*, obras que reflejan la vida interior del individuo, encerrado en un ambiente asfixiante que no le permite respirar. El teatro de Ibsen causó en su época un gran escándalo, porque ponía al descubierto las bases falsas de hipocresía y prejuicios absurdos sobre los que estaba asentada la sociedad. El sueco **August Strindberg** (1849-1912) es la tercera figura del teatro escandinavo. Su visión del mundo es pesimista y cruel, como reflejo de la crueldad con que, según sus propias palabras, la vida le había tratado a él. Entre su producción dramática cabe destacar *El padre* y *La señorita Julia*, ésta la más famosa de sus obras, donde trata de la impotencia del ser humano para escapar a la predeterminación social.

Decorado para el montaje teatral de *El jardín de los cerezos* de Chejov.



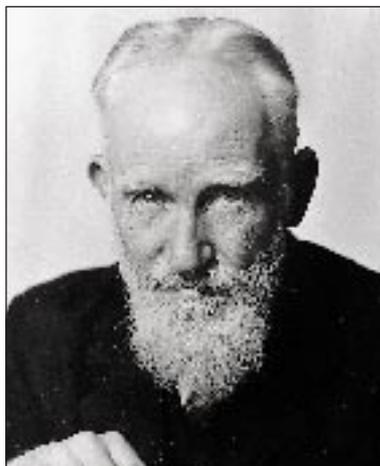
En Rusia, el teatro fue cultivado generalmente como complemento de otras actividades literarias que acaparaban el interés de los escritores. Tolstoi, Pushkin, Turgueniev y Chejov se acercaron ocasionalmente al drama, aunque son más conocidos por su obra narrativa; no obstante, **Anton Chejov** sí merece una mención especial como dramaturgo. Sus obras más importantes, *El tío Vania*, *Las tres hermanas* y *El jardín de los cerezos* siguen teniendo vigencia y son representadas habitualmente en todo el mundo. El tema común del teatro de Chejov es la frustración, encarnada en unos personajes que muestran una actitud

de indiferencia y pasividad ante el mundo exterior, aunque ocultan en su interior intensos dramas, todo ello en una atmósfera cansada, soñolienta y melancólica.

En la Inglaterra victoriana, el teatro, al igual que la poesía, no fue el género más cultivado; sólo en el último cuarto de siglo dos escritores irlandeses animan la escena inglesa: Wilde y Shaw. **Oscar Wilde** (1854-1900), autor de una conocida novela, *El retrato de Dorian Gray*, escribió comedias de salón, de ambiente contemporáneo, con las que obtuvo un enorme éxito. En *El abanico de lady Windermere*, *Una mujer sin importancia*, *El marido ideal* y *La importancia de ser formal* (o *La importancia de llamarse Ernesto*) Wilde desplie-

ga sus dotes de observador agudo de la realidad, y con un ingenio brillante caricaturiza y critica. El escándalo suscitado por un proceso en el que el escritor fue condenado a dos años de trabajos forzados, arruinó su brillante carrera de dramaturgo y sus obras fueron retiradas incluso de las librerías.

George Bernard Shaw (1856-1950), nacido en Dublín, emigró a Londres, donde vivió pobremente hasta que se casó con una rica heredera. Sus primeras obras, *Casas de viudos* y *La profesión de la señora Warren*, en las que denuncia la injusticia y la mentalidad conformista de la burguesía, fueron rechazadas por los teatros. Shaw pasó entonces a escribir un teatro más «agradable», no exento de ironía, pero con una sátira más suavizada: *Hombre y superhombre* y *Pygmalion* son algunas de sus obras conoci-



*Izquierda, G. B. Shaw, cuya obra se enmarca en un teatro técnicamente conservador; concebido como un teatro de ideas. Derecha, ilustración de Beardsley para Salomé, de Óscar Wilde.*

das internacionalmente, en especial la segunda, popularizada a través de la comedia musical *My fair lady*. En 1925 fue galardonado con el premio Nobel de Literatura.

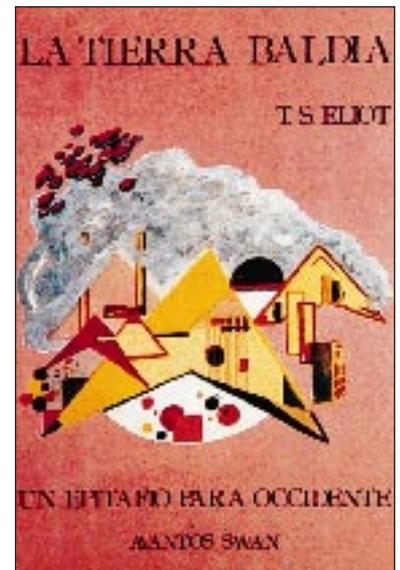
## LAS CORRIENTES LITERARIAS MUNDIALES EN EL SIGLO XX

***La literatura del siglo xx surge de una ruptura con los valores decimonónicos. La crisis de la conciencia burguesa provocó el alejamiento de los intelectuales de las posiciones políticas y culturales de su propia clase, y las dos guerras mundiales vinieron a demostrar que los avances de la ciencia y de la técnica no habían conseguido hacer más feliz la vida del hombre. El escritor sintió la urgencia de revisar los valores heredados y sustituirlos por otros nuevos, al tiempo que el descubrimiento del psicoanálisis le permitía bucear en su intimidad como fuente de la conciencia. Frente a fórmulas de escuela, se afirmó la libertad creadora y surgieron múltiples movimientos de vanguardia que agruparon tendencias artísticas muy diversas.***

### POESÍA

La poesía del siglo xx deriva del simbolismo, pero se bifurca en dos sentidos: por una parte, la poesía de ruptura e innovación nacida de los movimientos vanguardistas y, por otra parte, una poesía menos experimental centrada en una serie de figuras

individuales con características muy definidas, cuya personalidad poética está por encima de las tendencias. En cualquier caso, la radicalización de posturas estéticas anteriores hace que la poesía se vea como algo oscuro e ininteligible, al alcance sólo de unos pocos especialistas, y que se acentúe el divorcio entre el público y los poetas modernos.



Izquierda, retrato premonitorio de G. Apollinaire por De Chirico; a través de Apollinaire la poesía deriva hacia los vanguardismos más radicales. Centro, portada de Poesía a Beny de Marinetti. Derecha, manifiesto poético-pictórico de André Breton. Abajo, portada de La tierra baldía de T. S. Eliot.

## Los movimientos de vanguardia

Los primeros movimientos de vanguardia nacieron y se desarrollaron en la segunda década del siglo, sobre todo en Francia y en Italia, aunque luego se extendieron por toda Europa y América. El cubismo, que arrancó con **Guillaume Apollinaire** (1880-1918), pretendía deshacer la realidad para recomponerla libremente mezclando conceptos e imágenes. De Apollinaire son famosos sus *Caligramas*, en los que la especial disposición tipográfica de los versos forma «imágenes visuales». El dadaísmo, del rumano **Tristan Tzara**, pretendía la aniquilación absoluta de todos los valores estéticos y proponía la creación de un lenguaje incoherente. El futurismo, del italiano **Marinetti**, exaltaba determinados elementos de la vida moderna (las máquinas, la velocidad), y afirmaba que el arte sólo puede ser injusticia, violencia y crueldad. Pero, sin duda, el más importante de todos estos movimientos fue el surrealismo. Nacido en Francia de la mano de **André Breton** (1896-1966), propugnaba una liberación total del hombre, que debe acceder a una super-realidad (de ahí el nombre de *sur-réalité*), que se halla en el fondo de su conciencia. La poesía es, según Breton, el instrumento idóneo para liberar el poder creador del hombre y, así, en el poema aparecen asociaciones libres de palabras, metáforas insólitas, imágenes oníricas y hasta delirantes.

Louis Aragon y Paul Éluard fueron los poetas franceses más destacados de este movimiento, que se extendió por todo el mundo. El ámbito de estos movimientos artísticos no se redujo a la poesía sino que se extiende a todas las artes, incluido el cine. Es bien evidente la presencia de imágenes surrealistas en el cine de Buñuel (que fue el pionero), de Fellini, de Alain Resnais y de otros muchos cineastas.

Junto a los escritores que acusaban, en mayor o menor grado, la influencia de estos movimientos vanguardistas, apareció una serie de grandes poetas que destacaron con voz propia, aunque no fueron ajenos a las tendencias dominantes: **William Yeats** (1865-1939) y **T. S. Eliot** (1888-1965), en Inglaterra; **Paul Valéry** (1871-1945) y **Paul Claudel** (1868-1955), en Francia; **Giuseppe Ungaretti** (1888-1970) y **Eugenio Montale** (1896-1981), en Italia; **Rainer Maria Rilke** (1875-1926), en Alemania; **Fernando Pessoa** (1888-1935), en Portugal, y **Constantin Kavafis** (1863-1933), en Grecia.

## El modernismo hispanoamericano

La poesía en lengua española alcanzó en el siglo xx una nueva Edad de Oro. Arrancó con el modernismo hispanoamericano y daría a lo largo de todo el siglo algunas de las voces líricas más brillantes de la poesía mundial. El modernismo fue un movimiento literario que se desarrolló, aproximadamente, entre 1885 y 1915, y cuya figura máxima sería el poeta nicaragüense Rubén Darío. Era en cierta medida una síntesis del parnasianismo y del simbolismo, aunque también cabe señalar influencias románticas, que se tradujeron en un rechazo de la sociedad y un ansia de evasión en el espacio y en el tiempo. Supo crear un nuevo lenguaje lleno de imágenes deslumbrantes, de efectos sonoros y de notas de color, del que parte toda la poesía posterior en lengua castellana. Aunque los precursores del modernismo fueron los cubanos José Martí y Julián del Casal, el mexicano Gutiérrez Nájera y el colombiano José Asunción Silva, la figura máxima es Rubén Darío.

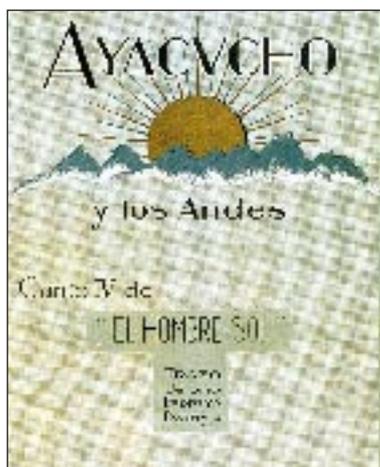
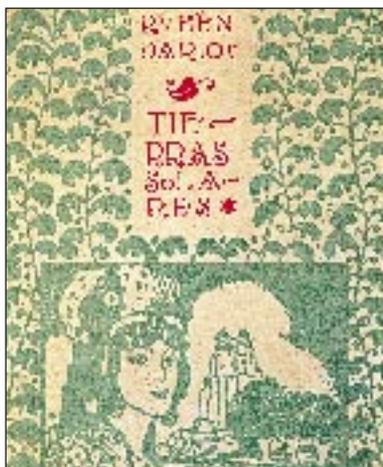
Félix Rubén García Sarmiento llamado **Rubén Darío** (1867-1916), publicó en 1888 *Azul*, la obra que se considera el punto de arranque de la poesía modernista. Viajó a España en dos ocasiones, y se convirtió, más que en poeta admirado, en un auténtico ídolo. *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza*, *El canto errante* y *Poema del otoño* son libros llenos de innovaciones formales. En una escenografía muchas veces convencional, de cisnes y parques, estatuas griegas, claustros medievales y mar-

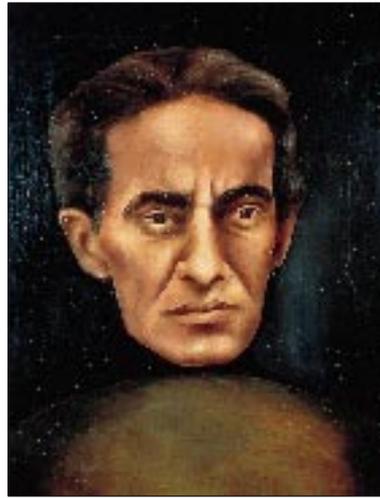
quesinas dieciochescas, en las estrofas y ritmos más inesperados aparecen las imágenes más brillantes. Pero no todo es ornamentación y valores sensoriales, pues en la poesía de Rubén Darío aparece también un gran intimismo y una profunda reflexión sobre la existencia, el amor y la muerte.

Seguidores de Rubén Darío fueron multitud de poetas, entre los que destacan el argentino **Leopoldo Lugones**, los peruanos **José Santos Chocano** y **José María Eguren**, y el mexicano **Amado Nervo**. Fue precisamente en México donde **Enrique González Martínez** proclamó en unos versos la muerte del modernismo, y **Ramón López Velarde** supone ya el tránsito del modernismo al vanguardismo. En la poesía de vanguardia sobresale la obra del chileno **Vicente Huidobro**, cuya influencia en la poesía española sería muy notable. Al margen de las estirpe vanguardistas se sitúa la poesía del argentino **Jorge Luis Borges** y de los cubanos **José Lezama Lima** y **Nicolás Guillén**, pero nos detendremos especialmente en tres grandes figuras: César Vallejo, Pablo Neruda y Octavio Paz.

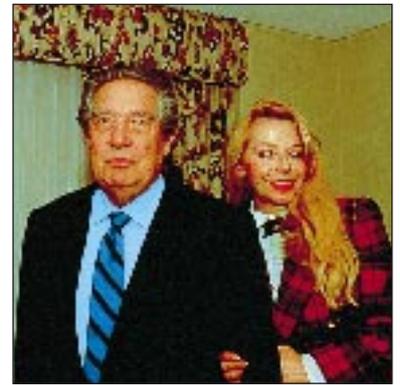
**César Vallejo** (1892-1938) nació en Perú, pero se trasladó a París, donde convivió con los escritores de vanguardia, y pasó también algunas temporadas en España. Su trayectoria poética está marcada por tres grandes libros: *Los heraldos negros* supone la superación del modernismo en unos poemas que hablan de la realidad inmediata; en *Trilce*, Vallejo rompía con las formas tradicionales, y su obra tardaría unos años en ser com-

*Izquierda, portada de Tierras solares de Rubén Darío; en su obra, el poeta intentó fundir la tradición hispánica con las innovaciones francesas. Centro, portada de Ayacucho y los Andes del poeta y político peruano José Santos Chocano. Derecha, portada de La amada inmóvil de Amado Nervo, considerado la figura lírica mexicana más importante de su época.*





*Izquierda, el argentino Leopoldo Lugones, cuya importancia literaria va unida a su labor política y cultural. Centro, el poeta peruano César Vallejo. Derecha, retrato cubista del chileno Pablo Neruda, el poeta universal. Abajo, el premio Nobel mexicano Octavio Paz con su esposa.*



prendida; *Poemas humanos* es su obra cumbre, inspirada fundamentalmente en sus inquietudes sociales, pero no por ello menos rigurosa en el lenguaje poético. Es esta capacidad de combinar las responsabilidades sociales y las exigencias estéticas lo que ha hecho de Vallejo uno de los máximos creadores del siglo.

Neftalí Ricardo Reyes es el verdadero nombre de Pablo Neruda (1904-1973), poeta chileno que viajó por todo el mundo en misiones diplomáticas y recibió en 1971 el premio Nobel. Su producción es extensísima: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* es un libro de amor juvenil y una de las obras poéticas más leídas en todo el mundo. En *Residencia en la tierra* Neruda incorpora las novedades vanguardistas y proporciona una visión del hombre como una criatura extraviada en un mundo caótico. El poeta escapa de la desolación mediante el compromiso político, y en *Tercera residencia* y *Canto general* aparece una nueva esperanza, la posibilidad de construir un mundo más habitable. *Odas elementales* exalta la realidad inmediata, en un lenguaje más sencillo y en un tono optimista. En sus últimas producciones, el gran poeta de Isla Negra alterna la poesía de inspiración social con bellos poemas personales.

Octavio Paz, nacido en Ciudad de México en 1914, es una figura de enorme talla intelectual, que fue galardonada con el premio Nobel en 1990. Además de una extensa producción en prosa, su creación poética aparece recogida en tres volú-

menes: *Liber-tad bajo pala-bra*, *Salaman-dra* y *Ladera Este*. La poesía de Octavio Paz parte de una estética neorro-

mántica para integrarse plenamente en las vanguardias; pretende mostrarnos el poder de la palabra fundamentando la creación poética en la misma escritura. El resultado es a veces una poesía oscura, aunque plena de sugestión. *Discos visuales*, *Pasado en claro* y *Libertad bajo palabra* son algunas de sus últimas creaciones. Desaparecidos Vallejo y Neruda, Octavio Paz es la máxima figura de la poesía hispanoamericana actual y uno de los maestros de todas las generaciones jóvenes.

### El modernismo en España

La poesía española del siglo xx hunde sus raíces en el modernismo. Dos de los grandes poetas de este siglo, Antonio Machado y J. R. Jiménez, tienen en su producción claras influencias modernistas.

Antonio Machado (1875-1939) comenzó publicando *Soledades*, *galerías* y *otros poemas*, con claras influencias simbolistas y modernistas, aunque en un tono intimista, desde el que aborda el fondo del alma, para hallar en ella recuerdos de la

infancia, melancolía y un amor más soñado que vivido. En *Campos de Castilla* aparece una preocupación patriótica; los paisajes y las gentes de Castilla inspiran a Machado meditaciones sobre el pasado, el presente y el futuro de España, todo ello mezclado con sentimientos personales de soledad y tristeza. *Nuevas canciones* es la última obra de un poeta que conmueve por su humanidad y su compromiso personal.

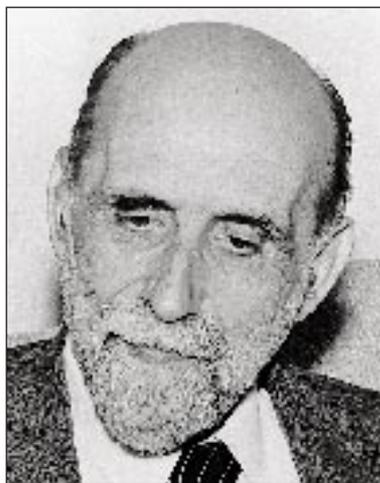
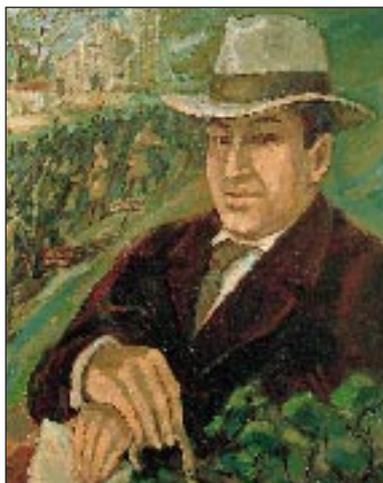
Más compleja es la poesía de **Juan Ramón Jiménez** (1881-1958), prototipo del poeta consagrado por entero a su obra, que dedicó «A la minoría, siempre». Juan Ramón comenzó escribiendo bajo el influjo modernista *Arias tristes*, *Poemas mágicos* y *dolientes* y *Sonetos espirituales*. La ruptura definitiva con el modernismo se produjo en 1916, durante su estancia en Nueva York con ocasión de su boda, y el fruto de esta ruptura fue *Diario de un poeta recién casado*, un libro de «poesía desnuda», desprovisto de lo anecdótico y concentrado en lo conceptual. En *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Poesía* y *Belleza* continúa este proceso de interiorización, que se corona con *La estación total*, obra en la que el poeta expresa su ansia de belleza y de eternidad. Juan Ramón, a quien se le concedió en 1956 el premio Nobel, fue el poeta puro que sirvió de guía para los componentes del grupo poético del 27, al menos en sus comienzos.

### La generación del 27 y la posguerra

La llamada «generación del 27» está compuesta por un grupo de poetas españoles que en tal año

se reunieron para celebrar el tercer centenario de la muerte de Góngora. Nacidos entre 1891 y 1903, y unidos por una amistad personal, coincidían también en su concepción de la poesía: una síntesis entre lo sentimental y lo intelectual, entre la pureza estética y la humanidad. Estaban muy influidos por los vanguardismos y por Juan Ramón Jiménez, pero a la vez sentían una gran admiración por los clásicos y por la tradición. Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre y Rafael Alberti (el único superviviente del grupo) son los integrantes de una extraordinaria generación de poetas, como no se ha dado jamás en toda la poesía española. Dado que no es posible entrar en el análisis pormenorizado de la obra de cada uno de ellos, cabe destacar al menos que a Vicente Aleixandre le fue concedido el premio Nobel en 1977, y que tal vez García Lorca sea el que haya tenido una mayor difusión: las circunstancias dramáticas de su muerte y la temática andaluza y gitana, tan frecuente en su obra, le han convertido en un poeta extraordinariamente popular.

En la poesía española de posguerra merecen ser destacados otros grandes poetas que cultivan la llamada poesía social, una poesía claramente comprometida con el hombre y el mundo que le rodea; destacan, entre otros, Miguel Hernández (1910-1942), Blas de Otero (1916-1979) y Gabriel Celaya (1911-1991). Esta poesía inconfor-



*La obra de Antonio Machado (izquierda) representa quizá la más profunda meditación sobre el proceso de decadencia de España. Centro, Juan Ramón Jiménez, el poeta sentimental y a la vez concentrado en el intento de materializar las experiencias inexplicables. Derecha, García Lorca cuya muerte temprana truncó una obra en plena madurez.*



Gerardo Diego (izquierda) fue, por edad, el primero de los componentes de la llamada «generación del 27». Rafael Alberti (derecha) ha mantenido siempre una actitud políticamente comprometida, que en ocasiones se ha reflejado en su obra.

mista y preocupada por el hombre fue sustituida, hacia los años sesenta, por una poesía más subjetiva, más depurada y menos patética. Jaime Gil de Biedma (1929-1990), José Ángel Valente y Claudio Rodríguez, nacidos todos entre 1929 y 1934, son los poetas que sobresalen en esta línea, y además llamados a ejercer un especial magisterio en las generaciones posteriores.

## TEATRO

Los cambios que ha ido experimentando la literatura desde principios del siglo xx no podían dejar de afectar al teatro, en su doble vertiente de género literario y de espectáculo. Las primeras novedades se presentaron como una reacción contra el teatro realista y naturalista del siglo anterior.

### Del simbolismo al absurdo

El francés Paul Claudel (1868-1955) quiso hacer, como antítesis del teatro naturalista, un drama poético y simbólico. *Cabeza de oro*, *La anunciación a María* y *El zapato de raso* son sus obras más famosas, que no fueron representadas hasta muchos años más tarde, dada la enorme extensión de alguna de ellas y la complejidad de su montaje. Junto a Paul Claudel, los nombres de Jean Giraudoux y Jean Anouilh dominaron la escena francesa hasta que a mediados de siglo apareció la figura de Eugène Ionesco (1912-1994), escritor francés

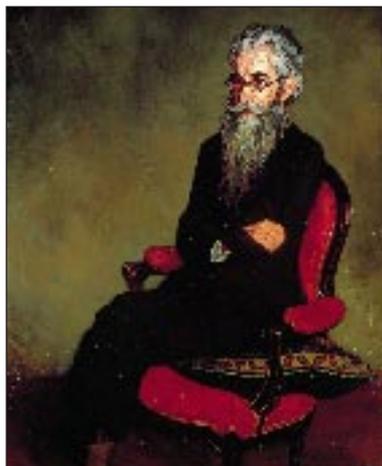
de origen rumano, creador del llamado teatro del absurdo. En *La cantante calva*, *Rinoceronte* y *El rey se muere*, Ionesco presenta al hombre perdido en un mundo absurdo, y lo hace planteando unas situaciones y un lenguaje también absurdos: situaciones ilógicas, acciones incoherentes, frases sin sentido. El teatro del absurdo ha sido cultivado también por Samuel Beckett (1906-1989) que, aunque nacido en Irlanda, ha escrito la mayor parte de su obra en francés. *Esperando a Godot*, su primer drama, es sin duda una de las obras cumbre del teatro contemporáneo. En ella vemos cómo unos personajes esperan a ese Godot, del que nada se sabe y que nunca llega, y

mientras esperan se van sucediendo escenas absurdas. *Final de partida* y *¡Oh, días felices!* completan la producción más conocida de Beckett.

El siciliano Luigi Pirandello (1867-1936) es el renovador del teatro italiano moderno. *Así es (sí así os parece)*, *Seis personajes en busca de un autor*, *Enrique IV* y *Esta noche se improvisa* son las principales obras en las que Pirandello crea el «teatro del teatro», es decir, son los propios personajes de ficción los que cobran vida, se rebelan y se imponen a su autor para representar su propio drama.

### El teatro social

Una buena parte de la producción teatral europea del siglo xx parte de una postura comprometida del autor. Se entiende por literatura comprometida aquella que no se limita a presentar la realidad, sino que pretende transformarla; el escritor quiere intervenir en la marcha de la historia y piensa que su obra puede ser útil. Así nace el teatro social, en el que se pueden incluir el inglés John Osborne, de la generación de «jóvenes airados» que a partir de 1956 renovó el teatro inglés, el irlandés Sean O'Casey, los suizos de habla alemana Max Frisch y Friedrich Dürrenmatt y, sobre todo, el alemán Bertold Brecht (1898-1956). La producción teatral de Brecht comprende obras como *La ópera de cuatro cuartos*, *Madre Coraje, Terror y miseria del Tercer Reich* y *El Círculo de tiza caucasiense*, en las que presenta al hombre debatiéndose entre fuerzas opuestas porque la socie-



*Izquierda, ilustración para la obra de B. Brecht En la jungla de las ciudades. El teatro de Brecht se sirve de un lenguaje duro para desvelar las hipocresías sociales y económicas. Derecha, Del Valle-Inclán, a quien el general Primo de Rivera calificó de «eximio escritor y extravagante ciudadano».*

dad es una lucha constante. Brecht se propone distanciar al espectador de lo que sucede en el escenario para que saque sus propias conclusiones, y lo hace valiéndose de múltiples recursos escénicos: interrumpe la acción por medio de canciones, hace aparecer carteles con reflexiones o convierte al actor en juez del personaje que interpreta. La obra de Brecht, una de las más importantes del siglo, ha dejado profunda huella en todo el teatro europeo contemporáneo, y sigue siendo interpretada constantemente en todo el mundo.

### El teatro español

La producción dramática española se abre en el siglo xx con la obra de **Jacinto Benavente** (1866-1957), un comediógrafo que comenzó intentando renovar la escena y que, ante el fracaso, se decantó más tarde por la comedia de salón. *Los intereses creados*, *Señora ama* y *La malquerida* le otorgaron la fama y el favor del público. En 1922 se le concedió el premio Nobel, pero ya entonces la crítica joven le acusaba de «conservador». Si el teatro de Benavente era el teatro que triunfaba, el teatro que pretendía innovar era el de Valle-Inclán y de García Lorca, síntesis de las inquietudes teatrales del momento. Durante mucho tiempo se consideró que la obra dramática de **Ramón del Valle-**

**Inclán** (1866-1936) no era verdadero teatro, y que en su mayor parte era irrepresentable. Lo que sucede es que Del Valle-Inclán revolucionó el arte escénico creando numerosos escenarios, y hasta se declaró partidario de un teatro «que siga el ejemplo del cine actual». Además de las comedias bárbaras y de obras como *Divinas palabras*, en la producción teatral de Del Valle-Inclán destaca la creación del esperpento, una visión del mundo sistemáticamente deformada, en la que los personajes aparecen como muñecos o peles. *Luces de bohemia*, la primera obra a la que dio el nombre de esperpento, dramatiza el viaje de Max Estrella al fondo de la noche, donde reinan la injusticia y las

miserias de toda índole. La obra de Del Valle-Inclán, que en su tiempo fue rechazada, ha sido reivindicada más tarde como el mejor teatro español de los tres últimos siglos. El teatro de **Federico García Lorca** (1898-1936) es el teatro del deseo imposible, de los amores condenados a la soledad, de los prejuicios de casta. Lorca revitaliza los mitos clásicos en tragedias de ambiente rural, y así la cima de su teatro la constituyen tres tragedias: *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*, en las que los prejuicios, el erotismo trágico y la fatalidad conducen casi inevitablemente a la muerte.

*Boceto para un decorado de La casa de Bernarda Alba de García Lorca. El lenguaje dramático lorquiano alcanzó en esta obra el máximo realismo.*





## Estados Unidos: teatro y cine

Desde el segundo cuarto de siglo, en Estados Unidos el teatro conoció un período de extraordinaria brillantez. Eugene O'Neill (1888-1953) se impuso a partir de *Más allá del horizonte* como el autor dramático más importante del país. Su teatro presenta el choque del hombre con una naturaleza cruel y brutal, ante la que es inútil todo intento de reforma. De entre su extensa producción destacan *El emperador Jones*, *Deseo bajo los olmos*, *El gran dios Brown*, *Extraño intermedio* y la trilogía *A Electra le sienta bien el luto*, transposición de la *Orestíada* de Esquilo al ambiente de la guerra de Secesión americana. En 1936 le fue concedido el premio Nobel. Otros nombres de interés en el teatro estadounidense son William Saroyan, Thornton Wilder, Arthur Miller y Tennessee Williams. Arthur Miller critica en su teatro a la sociedad, encarnada en el drama individual de sus protagonistas: *Muerte de un viajante*, *Las brujas de Salem*, *Panorama desde el puente* y *Después de la caída*, inspirada esta última en su fracasado matrimonio con la actriz Marilyn Monroe, son obras universalmente conocidas. Por su parte, Tennessee Williams (1915-1983) situaría sus dramas en el ambiente del viejo Sur, decadente y cerrado a la realidad, que se refugia en recuerdos de un pasado. El tema de la frustración femenina se repite en el teatro de Williams y le otorga un peculiar tono erótico. *El zoo de cristal*, *Un tranvía llamado Deseo*, *Verano y humo*, *La gata sobre el tejado de cinc* y *Dulce pájaro de juventud* abordan desde distintos ángulos esta temática. Es importante destacar cómo el teatro estadounidense está relacionado con el cine; no solamente la mayoría de producciones

teatrales han sido llevadas a la pantalla, sino que el cine se nutre de actores y autores procedentes del mundo teatral, y éste a su vez aprovecha las infinitas posibilidades que la técnica cinematográfica le ofrece. De este interesante intercambio surge un panorama escénico sumamente fecundo y atractivo.

### El teatro experimental

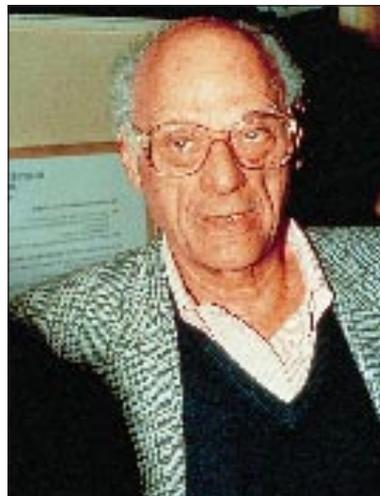
A partir del teatro del absurdo, se desarrollaron en Europa y América diversas corrientes de teatro experimental. Se trata de un teatro que prima el espectáculo sobre el texto literario, incorporando elementos del circo, el cabaret, la danza, etc. Se rompe la tradicional separación entre escenario y sala, e incluso en ocasiones estos espectáculos se desarrollan en la calle. Los montajes de Ronconi, en Italia, o del Living Theatre, en Estados Unidos, son muestras de esta concepción teatral.

### NARRATIVA

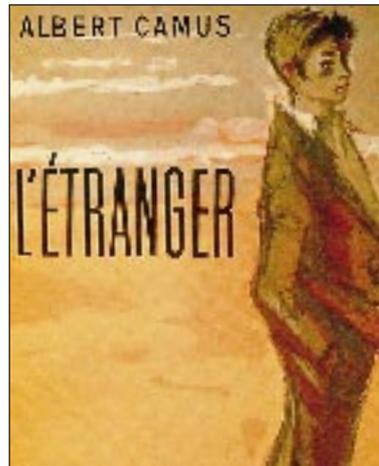
En la primera mitad del siglo xx se estableció una clara diferencia entre los escritores que replanteaban la esencia misma de la novela y la convertían en un análisis profundo del ser y la mente del hombre, y aquellos que proseguían el desarrollo del género sin grandes cambios.

### La novela francesa contemporánea

El gran renovador de la novela francesa fue Marcel Proust (1871-1922). *En busca del tiempo perdido* es el título general de unos quince volúmenes en los que un narrador se dedica a reconstruir los recuerdos del pasado y se propone fijar el tiempo, vencerlo, por medio del arte. El resultado es una evocación extensa y detallada del mundo que conoció el protagonista, y al mismo tiempo una mirada profunda al mundo interior de los personajes, un análisis psicológico que capta hasta los más mínimos matices. Junto a la figu-



Izquierda, escena de la película *Deseo bajo los olmos*, basada en la obra teatral homónima de O'Neill. Derecha, el dramaturgo Arthur Miller cuyas obras han sido llevadas casi todas a la pantalla.



Izquierda, Jean-Paul Sartre, el escritor crítico de la moralidad individual y social que rechazó el premio Nobel. Centro, portada de *El extranjero*, obra en la que Albert Camus plantea cómo conciliar la fe con lo absurdo de la vida. Derecha, Simone de Beauvoir; una escritora comprometida desde siempre con el movimiento feminista francés.

ra de Proust, destaca en la narrativa francesa una serie de grandes escritores que están más situados en la línea de la tradición: André Gide, premio Nobel en 1947, Colette, y los católicos Georges Bernanos y François Mauriac, este último premio Nobel en 1952. Una excepción la constituye Louis-Ferdinand Céline (1894-1961), autor de *Viaje al final de la noche*, obra escrita en un lenguaje agresivamente innovador y coloquial, que ataca brutalmente todas las creencias y las leyes, y hasta cuestiona la humanidad misma.

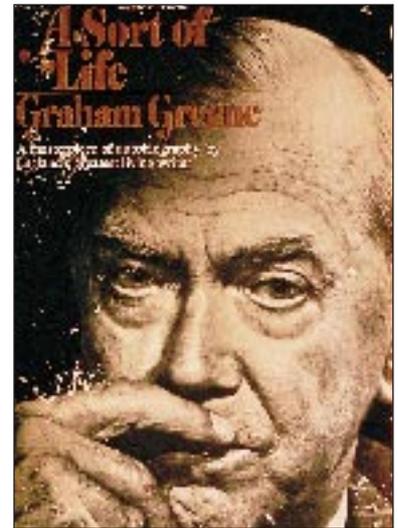
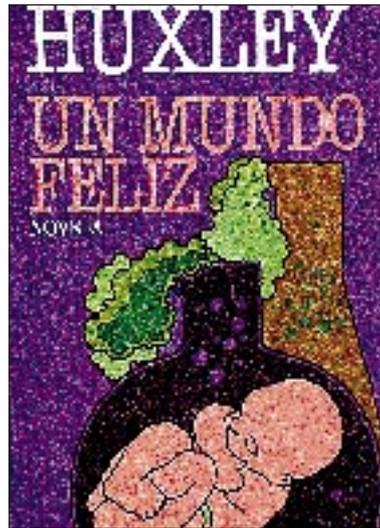
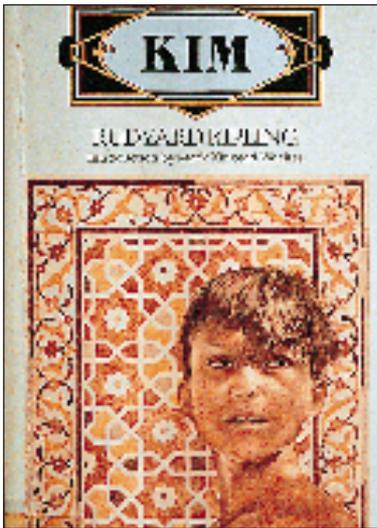
Entre los escritores que se erigieron en críticos de la moralidad individual y social destaca Jean-Paul Sartre (1905-1980), filósofo, novelista y dramaturgo adscrito al existencialismo y comprometido políticamente con el marxismo. *La náusea* y la trilogía *Los caminos de la libertad* son algunas de sus novelas más importantes. Entre su producción dramática cabe citar *Las moscas*, *A puerta cerrada*, *La mujerzuela respetuosa* y *Las manos sucias*, además de numerosos ensayos filosóficos y de crítica literaria. En 1964 rechazó el premio Nobel. Simone de Beauvoir (1908-1986), compañera y discípula de Sartre, mantuvo una avanzada postura feminista en el ensayo *El segundo sexo*, escribió también novelas, como *La invitada*, y unas memorias que llevan por título *Memorias de una joven formal*. Como Sartre, Albert Camus (1913-1960) también denunció el mal y la injusticia, pero rechazó el compromiso político con el comunismo. La idea del absurdo del mundo y la necesidad de una rebelión aparece en *El hombre en*

*rebelía*, *El extranjero* y *La peste*, sus obras más famosas. Camus recibió el premio Nobel en 1957, y es uno de los autores más leídos en los últimos tiempos.

A partir de la década de los cincuenta, la visión de filósofos y moralistas sería sustituida por una perspectiva más fría y distanciada, el llamado «nouveau roman» (nueva novela), que prescinde de casi todos los elementos propios de la novela para centrarse en la existencia aislada de los protagonistas. Alain Robbe-Grillet es el máximo representante de esta escuela, en la que se pueden incluir, salvando las lógicas diferencias, Michel Butor, Nathalie Sarraute y Marguerite Duras.

### La novela inglesa moderna

La novela inglesa moderna empieza con Henry James (1843-1916), escritor que experimentó nuevos caminos de expresión en *Retrato de una dama*, *Los embajadores* y *La urna dorada*, pero que no fue comprendido en su momento. Autores de éxito fueron, en cambio, Rudyard Kipling (1865-1936) y Joseph Conrad (1856-1924). El primero, de origen indio, fue autor de novelas de aventuras muy famosas ambientadas en la India, como *El libro de la selva* y *Kim*. El segundo, un marino polaco que aprendió inglés a los veinte años, hizo del mar y la aventura los protagonistas de sus novelas *Lord Jim*, *Tifón* y *Nostromo*. No obstante, el gran renovador de la narrativa inglesa fue el escritor irlandés James Joyce (1882-1941). Los cuentos agrupados bajo el título de *Dublineses* le reve-



En *Kim* (izquierda), Kipling nos ofrece un cuadro de los aspectos más pintorescos de la India a través del hilo conductor de las aventuras de un muchacho. Huxley ridiculiza en *Un mundo feliz* (centro) la fe del hombre moderno en el progreso técnico y científico. Graham Greene ha sido traducido a los principales idiomas y algunas novelas, como *El tercer hombre* (derecha), se han convertido en un clásico del cine.

laron como un observador excepcional de la vida cotidiana de Dublín, pero fue su extensísima novela *Ulises* el gran acontecimiento literario del siglo. La acción transcurre en un solo día, y narra las andanzas por Dublín de Leopold Bloom, un judío irlandés que ha perdido a su hijo y está preocupado por las infidelidades de su mujer. Se trata de una versión moderna de la *Odisea*, en la que aparecen continuas alusiones al mito homérico. Las dificultades del libro residen en la forma de expresión: cada parte está escrita de una manera completamente diferente, y la obra acaba en un largo monólogo interior, sin puntuación, que constituye uno de los pasajes más famosos de la literatura contemporánea.

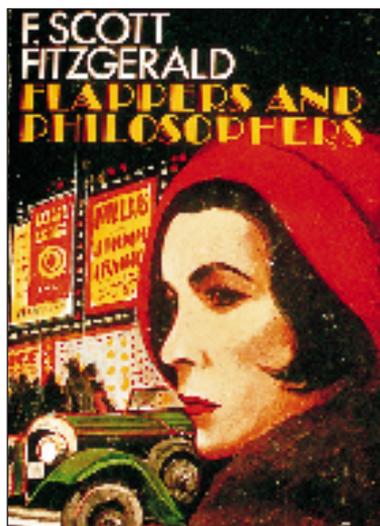
El deseo de Joyce de apurar al máximo las posibilidades del lenguaje acabó con los residuos de tradición decimonónica en la novela inglesa, y marcó el comienzo de una nueva narrativa, que tendría en Virginia Woolf (1882-1941) una de sus figuras más destacadas. Sus novelas narran sucesos sin trascendencia, porque lo único importante es la vida interior de los personajes; *El cuarto de Jacob*, *Orlando* y *Las olas* son obras en las que la originalidad y las audacias técnicas quedan mitigadas por una delicada poesía.

Una nueva generación de escritores surgió en torno al fin de siglo: Aldous Huxley (1894-1963), autor de *Contrapunto* y *Un mundo feliz*, una utopía

satírica; George Orwell (1903-1950), que muestra sus recelos ante un régimen totalitario en *Rebelión en la granja*, y Graham Greene (1904-1991), la figura más destacada, autor de novelas que, bajo la apariencia de un relato policiaco, desarrollan el tema de la presencia del mal en el mundo y la lucha del hombre por superarlo. Algunas de sus obras más conocidas son *Brighton, parque de atracciones*, *El poder y la gloria*, *El tercer hombre*, *Nuestro hombre en La Habana*, *El factor humano*, y *El capitán y el enemigo*, su última novela.

### La narrativa estadounidense

La narrativa en lengua inglesa tiene en Estados Unidos un grupo de brillantes escritores, bautizados con el nombre genérico de «la generación perdida», que buscaron en Europa nuevos estímulos para la creación literaria. Ernest Hemingway (1899-1961), periodista y premio Nobel en 1954, vivió en París y viajó por África y España, país por el que sentía una especial fascinación. *Adiós a las armas*, *Por quién doblan las campanas*, sobre la guerra civil española, y *El viejo y el mar*, una novela corta, son algunas de sus obras más conocidas. Francis Scott Fitzgerald (1896-1940), el llamado «novelista de la era del jazz», presenta en *El gran Gatsby* toda la ruina moral de la época y el cataclismo que se avecinaba; *Suave es la noche* es un estudio profundo del hombre, y *El último mag-*



Izquierda, Ernest Hemingway, el portavoz más típico de la «generación perdida». Centro, portada de un libro de historias breves de Scott Fitzgerald, en el que retrata la alta sociedad estadounidense. Derecha, cartel cinematográfico de *Al este del Edén*, basada en la novela de John Steinbeck, donde cuenta la historia de una familia estadounidense desde la guerra civil hasta la Primera Guerra Mundial.

nate trata sobre el ambiente de Hollywood. John Dos Passos (1896-1970) utiliza originales técnicas narrativas en *Manhattan Transfer*, un cuadro descriptivo de la vida de Nueva York, y en su famosa trilogía *U.S.A.*, compuesta por *El paralelo 42*, *1919* y *El gran dinero*, que pinta la sociedad estadounidense en una época expansionista de preguerra. Cuando en los años treinta la generación perdida se reincorporó a su país, estaba escribiendo en él una serie de novelistas; entre ellos, el californiano John Steinbeck (1902-1968), premio Nobel en 1962, y conocido sobre todo por *Las uvas de la ira*, novela de denuncia social de extraordinaria intensidad, y *Al este del Edén*, de la que se hizo una versión cinematográfica protagonizada por el mítico James Dean. No obstante, la figura más importante de este período, y sin duda una de las figuras cumbre de la narrativa contemporánea, es William Faulkner (1897-1962), recreador del mundo sureño centrado en el imaginario condado de Yoknapatawpha. Sus obras transcurren en un clima de pesadilla, sobre el que pesan los recuerdos de la infancia, el tema del incesto, la indiferencia ante la vida y la protesta contra el industrialismo. Entre su extensa producción, cabe destacar títulos como *Sartoris*, *El ruido y la furia*, *Mientras agonizo*, *Santuario* (la obra que le empezó a dar popularidad), *Absalón, Absalón*, *Las palmeras salvajes* e *Intruso en el polvo*.

La narrativa de los años cincuenta, que ha sido llamada «década tranquila», cuenta asimismo con nombres tan importantes como Truman Capote, Jerome David Salinger, Saul Bellow, John Updike, Jack Kerouac y Vladimir Nabokov.

### La narrativa en lengua alemana

Desde principios de siglo, la novela en lengua alemana, que incluye la producción de Alemania, Austria y Checoslovaquia, conoció un gran resurgimiento; no obstante, ante la subida de Hitler la mayoría de los escritores alemanes tuvieron que exiliarse (los hermanos Heinrich y Thomas Mann, Bertold Brecht, Robert Musil, Alfred Döblin, Hermann Broch, Stephan Zweig, entre otros), mientras que unos pocos, como Ernst Jünger, adoptaban la difícil postura de «emigrados interiores».

A la primera promoción pertenece también Hermann Hesse (1877-1962), que obtuvo el premio Nobel en 1946 por una producción en la que destacan *Bajo las ruedas*, *Demian*, *El lobo estepario* y *El juego de los abalorios*. Pero las dos figuras dominantes en el género narrativo son Thomas Mann y Franz Kafka. Thomas Mann (1875-1955) ha sido durante mucho tiempo la máxima figura literaria en Alemania. Comenzó escribiendo una novela realista, *Los Buddenbrook*, extensa crónica familiar de la decadencia de una familia burguesa, pero a medida que avanzaba en su carrera de escritor,



Mann fue profundizando en el sentido de la vida, ante la que adoptó una postura de distanciamiento. *La montaña mágica* plantea las dudas de su protagonista, Hans Castorp, quien, en un sanatorio suizo de alta montaña, se debate entre las ideas antagónicas de dos hombres y termina afirmando que el valor de las ideas siempre es relativo. A la subida de Hitler al poder, Mann se exilió, primero a Suiza y luego a Estados Unidos, donde acabó adquiriendo la nacionalidad estadounidense. A este período corresponde la mayor parte de su producción: *José y sus hermanos*, una extensísima novela de tema bíblico, *Carlota en Weimar*, evocación de un episodio de la vida de Goethe, y *El doctor Fausto*, una nueva versión del mito de Fausto.

Si una parte de la obra de Mann se inscribe aún en la tradición de la novela realista, la producción de Franz Kafka (1883-1924) es una combinación de simbolismo y expresionismo. Tres novelas largas, *El proceso*, *El castillo* y *América*, y numerosos relatos breves, como *La condena* y *La metamorfosis*, presentan un mundo absurdo que obedece a la lógica irracional de los sueños; asistimos a una horrible pesadilla en la que los personajes no advierten la incoherencia de sus actos ni de sus pensamientos. El hombre es un ser incomunicable, perdido en un mundo hostil y perseguido por motivos que ignora. Kafka, que no publicó nada en vida, exigió que a su muerte fuera destruida

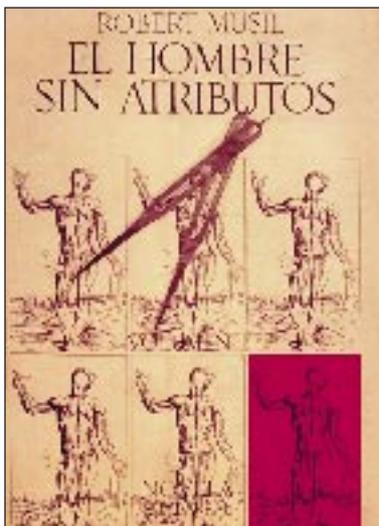
toda su obra, pero su amigo Max Brod, desobedeciendo sus órdenes, dio a conocer al mundo una producción sorprendente por su originalidad.

En la Alemania posterior a la última guerra mundial surgió una nueva generación de escritores, cuya preocupación máxima es la obsesión por el estado totalitario y la defensa de la libertad personal, por divergentes que sean sus orientaciones personales. Cabe mencionar, entre otros, los nombres de Heinrich Böll, Gunther Grass, y el suizo Max Frisch.

### La narrativa italiana

La narrativa del siglo xx se abrió en Italia con la figura de Gabriele d'Annunzio (1863-1938), a caballo aún entre dos siglos y continuador en principio del naturalismo, del que se apartaría para tender hacia un esteticismo y subjetivismo muy acentuados. *El placer*, *El triunfo de la muerte*, *Virgenes de las rocas* y *El fuego* son sus novelas más importantes. En la línea de la tradición naturalista parecen situarse también las dos primeras novelas de Italo Svevo (1861-1928), *Una vida* y *Senilidad*, pero hay en ellas un análisis sutil de los rincones más íntimos de los personajes, que se hará más evidente aún en *La conciencia de Zen*, una novela que publicó veinticinco años más tarde y que le consagró definitivamente en todo el mundo. Los veinte años de fascismo que vivió Italia marcaron decisivamente a la literatura, que se debatía entre dos polos opuestos: la extrema derecha

*A la redacción de El hombre sin atributos (izquierda), incompleta en su parte final, consagró Musil buena parte de su vida. Centro, Hermann Hesse, autor de temperamento sensible y comprometido en la transformación de la cultura europea. Derecha, escena de la película El proceso, basada en la novela homónima de Franz Kafka.*

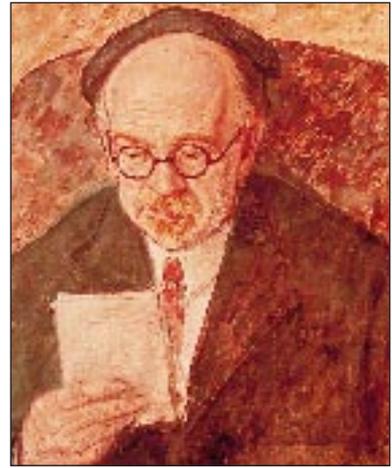


mussoliniana y la extrema izquierda comunista. Muchos escritores se adhirieron al fascismo, aunque por lo general casi todos acabaron desilusionándose, como es el caso de Kurt Erich Suckert, que utilizó el seudónimo de **Curzio Malaparte** (1898-1957), cuya obra más famosa, *La piel*, describe los horrores de la guerra y las crueldades de los nazis. **Alberto Moravia**, seudónimo de Alberto Pincherle (1907-1990), fue objeto de persecución durante el fascismo, y vio sus obras prohibidas; una vez terminada la guerra, alcanzó fama universal con sus novelas *La romana*, *La desobediencia*, *La campesina* y *El tedio*, obras en las que describe una humanidad insatisfecha y frustrada. Moravia puede ser considerado precursor del llamado **neorrealismo** novelesco, la visión de la realidad social del país en la posguerra que ofrecen escritores como Carlo Levi, Elio Vittorini, Vasco Pratolini y Cesare Pavese, el menos neorrealista de todos los mencionados.

La obra de **Cesare Pavese** (1908-1950) contiene muchos elementos autobiográficos y supone una constante introspección. *El hermoso verano*, *El diablo en las colinas* y *La luna y las hogueras* constituyen la culminación de su breve carrera literaria, mientras que *El oficio de vivir*, el diario publicado después de su muerte, arroja cierta luz sobre su vida interior. En los años cincuenta, el neorrealismo entró en crisis y se advierte un cierto predominio del tono intimista en las obras de **Carlo Cassola**, **Giorgio Bassani**, **Italo Calvino** y **Giuseppe Tommasi di Lampedusa** (1896-1957), el aristócrata siciliano que escribió en el último año de su vida *El gatopardo*, novela cuyo enorme éxito se vio acrecentado por la extraordinaria versión cinematográfica que de ella hizo Luchino Visconti. Las obras de **Leonardo Sciascia** (1921-1989), periodista, novelista y político, tratan temas muy relacionados con su Sicilia natal: *Las parroquias de Regalpetra*, *El día de la lechuza*, *Los tíos de Sicilia*, *A cada uno lo suyo* y una curiosa versión actualizada del *Cándido* de Voltaire, *Cándido o un sueño siciliano*.

### La narrativa española

Al llegar al siglo xx, la literatura española experimentó un florecimiento que casi permite hablar

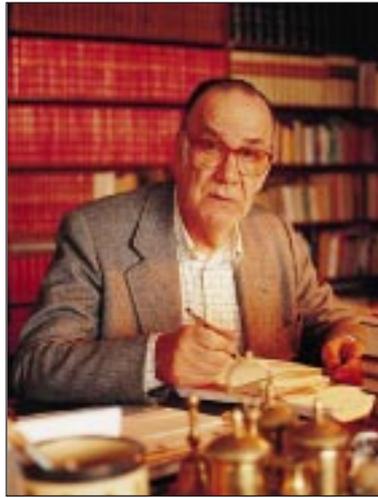


*Azorín (izquierda), escritor minucioso, creador de una prosa capaz de captar la realidad inmediata. Baroja (derecha) se autodefinió como «un pajarraco del individualismo».*

de un «segundo Siglo de Oro». Su punto de arranque se halla en el movimiento modernista y en la llamada «**generación del 98**». Los escritores agrupados bajo esta denominación, que hace referencia a la fecha en que España perdió sus últimas colonias en Cuba y Filipinas, coinciden en señalar la necesidad de regenerar la vida política y cultural del país y adoptan el paisaje castellano como símbolo. En el terreno puramente literario, oponen al realismo decimonónico una visión personal y subjetiva: realidad y sensibilidad se funden indisolublemente y se manifiestan en un lenguaje sencillo, vivo y expresivo. Azorín, Machado, Unamuno y Baroja son los principales integrantes de esta generación, y su producción alcanza un valor excepcional.

La obra de **Miguel de Unamuno** (1864-1936) responde a dos grandes preocupaciones: el problema de España y el sentido de la vida humana. La primera se refleja en títulos como *En torno al casticismo* y *Andanzas y visiones españolas*, mientras que la segunda está expresada en tratados filosóficos, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del Cristianismo*, y en novelas como *San Manuel Bueno*. Unamuno, que puede considerarse precursor del existencialismo moderno, se plantea angustiosamente el problema de Dios y de la inmortalidad, y se debate entre la razón, que le lleva al escepticismo, y el corazón, que necesita desesperadamente a Dios.

**José Martínez Ruiz «Azorín»** (1873-1967) es, en cambio, un escritor más contemplativo, que



*Miguel Delibes (izquierda) un narrador prolífico de la literatura española contemporánea. Incisivo y lúcido en toda su obra literaria, Camilo José Cela fue galardonado con el premio Nobel en 1989.*

siente una profunda nostalgia por el paso del tiempo. Esta preocupación se muestra en la temática dominante en sus obras: recuerdos de su infancia y juventud, evocaciones de las tierras y los hombres de España. En *Los pueblos* y *Castilla* nos ofrece una visión del paisaje sobre el que el escritor proyecta su sensibilidad, en un estilo sobrio, sencillo y claro, que atiende al detalle cargado de sugerencias. Sus novelas (*La voluntad*, *Antonio Azorín*) carecen prácticamente de intriga y de acción; son relatos de carácter autobiográfico, que permiten al autor hilvanar pinturas de tipos y ambientes.

Si Unamuno significa dentro del 98 la inquietud y Azorín la sensibilidad, Pío Baroja (1872-1956) es el novelista más caracterizado. Un inconformismo radical, que le acompañaría toda la vida, se refleja en sus obras, que muestran una postura hostil hacia la sociedad. Baroja no cree ni en Dios, ni en la vida, ni en el hombre, aunque es capaz de sentir una ternura especial por los seres desvalidos y marginados. Sus novelas son de creación muy libre, porque pretenden ser un reflejo de la vida en toda su espontaneidad, y sus personajes aparecen como seres marcados por la frustración o la desorientación existencial. Su extensísima producción se agrupa en buena parte en trilogías, cuyos títulos indican la idea común de las obras que las componen, *La lucha por la vida* (*La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*), *Tierra vasca* (*La casa de Aizgorri*, *El mayorazgo de Labraz* y *Zalacaín el aventurero*) y *La raza* (*La dama errante*, *La ciudad de la niebla* y *El árbol de la ciencia*).

La fuerza narrativa de Baroja, su testimonio social y la sobriedad de su estilo le convierten en el novelista más importante de la literatura española contemporánea y en el modelo de muchos novelistas posteriores, tanto españoles como extranjeros.

La convulsión que supuso la guerra civil española y la desorientación cultural de la inmediata posguerra se acusarían en la novela, que estaría dominada por la angustia y por un afán de reflejar las duras condiciones de la existencia. En esta etapa de búsqueda la figura capital será Camilo José Cela (n. 1916); su primera novela, *La familia de Pascual Duarte*, retrato truculento de la miseria humana, y *La colmena*, descripción del ambiente sórdido del Madrid de la posguerra, consagraron la figura del narrador español más importante de la segunda mitad de siglo. El virtuosismo en el uso del idioma y el dominio de todos los registros hacen que Cela haya destacado en géneros muy diversos (novelas cortas, cuentos, «apuntes carpetovetónicos», libros de viajes, como *Viaje a la Alcarria*, ensayos, artículos, etc.), y haya emprendido sin cesar el camino de la renovación y de la experimentación. *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, *Tobogán de hambrientos*, *San Camilo 1936*, *Oficio de tinieblas*, *Mazurca para dos muertos*, *Cristo versus Arizona* y *Madera de boj* son algunas de las obras de este escritor, al que en 1989 le fue concedido el premio Nobel.

Entre 1954 y 1962 triunfó en España la novela social, en la que el novelista ejerce un papel de testimonio o de denuncia de las miserias e injusticias sociales. Miguel Delibes, Juan Goytisolo, Ana M<sup>a</sup> Matute, Rafael Sánchez Ferlosio son algunos de los nombres destacados de este género, que a partir de 1960 daría muestras de cansancio. Surgieron nuevas voces pidiendo una renovación, que tuviera en cuenta las grandes innovaciones de la narrativa europea y americana. Las obras de Luis Martín Santos, Gonzalo Torrente Ballester y Juan Benet se inscriben en esta corriente renovadora, que producirá novelas de mayor complejidad temática y estructural: *Tiempo de silencio*, de Martín Santos, y *La saga-fuga de J. B.*, de Torrente Ballester, ejemplos ilustrativos de esta tendencia. La última generación de narradores, integrada por los nove-

listas que se dan a conocer a partir de los años setenta, enlaza con la renovación iniciada. Se trata de escritores muy diferentes entre sí, tanto por la temática como por el estilo, pero que representan la mejor narrativa española contemporánea: Francisco Umbral, Eduardo Mendoza, V. Molina Foix, Félix de Azúa, Juan José Millás, M. Vázquez Montalbán y Javier Marías, entre muchos otros.

La prosa hispanoamericana inició el siglo xx, y siguió aún durante largo tiempo, por los cauces heredados del siglo anterior. Las obras de Mariano Azuela y Alcides Arguedas sobre la revolución mexicana y los indios explotados fijaban los principales temas de la novela realista, que se consolidó en tres grandes novelas: *La vorágine*, del colombiano José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra*, del argentino Ricardo Güiraldes, y *Doña Bárbara*, del venezolano Rómulo Gallegos.

A partir de 1940 se observa una superación del realismo; lo fantástico, lo irracional y lo onírico aparecen junto a la realidad inmediata, al tiempo que la temática urbana y los variados problemas humanos o existenciales dominan sobre lo rural y lo social, fundamentales en la narrativa anterior. Cuatro escritores se erigen en pioneros de esta renovación narrativa: Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Juan Rulfo.

La obra del argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) asombra por su variedad; poeta extraordinario, ensayista de vasta cultura y prodigioso narrador, Borges fue el primero en abrir nuevas perspectivas

para la narrativa hispanoamericana. Destacan en su producción los libros de cuentos, *El jardín de los senderos que se bifurcan*, *Ficciones*, *El Aleph* y *El libro de arena*, que sorprenden por su originalidad y nos ponen en contacto con lo excepcional y lo insólito. La visión de la realidad como un laberinto incomprensible, el destino del hombre, el tiempo, la eternidad, el infinito y la muerte son temas que se repiten en sus cuentos, escritos en un estilo sobrio e irónico que los convierte en pequeñas obras maestras.

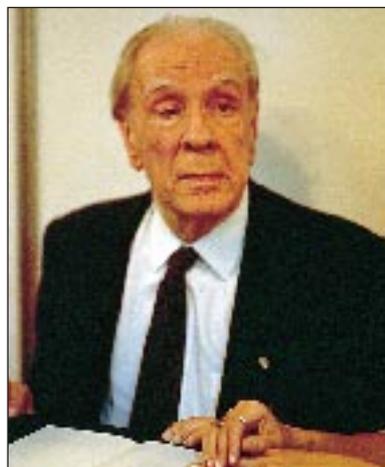
Muy distinto es el lenguaje del guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974), barroco, desbordante y plagado de imágenes y símbolos. Su obra máxima, *El Señor Presidente*, desarrolla el tema ya conocido de la dictadura, pero con una técnica muy nueva, que debe mucho a las vanguardias europeas. En 1967 se le concedió el premio Nobel.

El escritor cubano Alejo Carpentier (1904-1980) es uno de los grandes experimentadores de la narrativa, que incluso ha cultivado la novela histórica en *El reino de este mundo* y *El siglo de las luces*. *Los pasos perdidos*, *El acoso* y *Concierto barroco* son otras de sus creaciones más brillantes.

El caso del mexicano Juan Rulfo (1918-1986) es excepcional; con sólo dos obras, *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, se ha situado entre los más importantes escritores del siglo. Hay que destacar en su obra la combinación de técnicas narrativas y la intensidad con que maneja el habla popular.

A partir de los años sesenta, se asistía al llamado «boom» de la literatura hispanoamericana; en

*En la década de los años cuarenta, cuando se empieza a presagiar el «boom» de la narrativa hispanoamericana, Borges (izquierda) está madurando su peculiar estilo literario. Miguel Ángel Asturias (centro), poeta y narrador, denuncia en su obra el despotismo político de los tiranos. Fantasía y realismo se mezclan en la obra de Alejo Carpentier (derecha), que tiene en lo musical su valor predominante.*





*Gabriel García Márquez (izquierda) mantiene en todas sus obras el compromiso de denuncia política y social. Mario Vargas Llosa (centro), prolífico escritor realista, su producción abarca novela, cuentos, ensayo y teatro. Las novelas de Isabel Allende (derecha), traducidas a varios idiomas, han cosechado extraordinarios éxitos literarios.*

esta década se publicaban *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato, *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, y *Rayuela*, de Julio Cortázar, por citar solamente algunos títulos que fueron acogidos con asombro por el público y situaron a la novela hispanoamericana a la cabeza de la narrativa mundial.

Con estas obras se consolidó el llamado «realismo mágico», pero a la vez se produjo una renovación en las formas, la estructura del relato y el lenguaje. De entre la excepcional nómina de creadores contemporáneos, Manuel Múgica Láinez, Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, Augusto Roa Bastos, José Donoso, Guillermo Cabrera Infante, Alfredo Bryce Echenique y muchos otros más, nos detendremos brevemente en la obra de los dos escritores que quizás han obtenido mayor reconocimiento universal.

El colombiano **Gabriel García Márquez** (n. 1928) empezó publicando novelas cortas y cuentos, cuya acción se situaba en un escenario imaginario: Macondo; este escenario, que fue creciendo en la imaginación del autor, acabaría tomando cuerpo en *Cien años de soledad*, la historia de la familia Buendía, contada a través de varias generaciones en una sucesión de episodios perfectamente enlazados. La realidad y la fantasía se mezclan en esta asombrosa historia, en la que destacan la imaginación creadora y las dotes narrativas de su autor. *El otoño del patriarca*, *Crónica de una muerte*

*anunciada*, *El amor en los tiempos de cólera* y *El general en el laberinto* son otras de las novelas de este escritor, a quien se le concedió el premio Nobel en 1982.

El peruano **Mario Vargas Llosa** (n. 1936) ya alcanzó la mayor consideración de la crítica con su primera novela, *La ciudad y los perros*, retrato de un colegio militar de Lima, que parece compendiar toda la crueldad y violencia del mundo actual. A esta obra, de gran complejidad técnica, le siguieron otras en la misma línea de experimentación y de descripción de una realidad brutal: *La casa verde*, *Los cachorros* y *Conversación en La Catedral*. En una línea más intrascendente, aunque escritas con la misma maestría, se sitúan *Pantaleón y las visitadoras* y *La tía Julia y el escribidor*. Del resto de su producción, que comprende además dos obras de teatro y numerosos ensayos, destacaremos *La guerra del fin del mundo*, que recrea la figura de un santón brasileño en medio de las luchas entre una secta religiosa y el ejército, *Lituma en los Andes* y *El pez en el agua*, un libro de memorias que recoge recuerdos de la infancia y las experiencias de la campaña electoral en la que el escritor aspiraba a la presidencia del Perú.

La escritora chilena **Isabel Allende** (n. 1942) se ha convertido en pocos años en un nombre clave de la narrativa contemporánea en lengua española. Desde su primera novela, *La casa de los espíritus*, toda la obra posterior refleja «el entusiasmo por la vida»: *De amor y de sombra*, *Eva Luna*, *Cuentos de Eva Luna y Paula*.

## LOS NUEVOS MEDIOS DE EXPRESIÓN

La historia de la humanidad comienza prácticamente con la escritura. Primero, los signos se trazaban con un punzón sobre piedra o tablillas de arcilla. Apareció luego un soporte más transportable, el papiro egipcio, sobre el que se escribía con junco o caña. Más resistente era el pergamino, hecho de piel de animal, y sobre el que se escribía con pluma de ave; los pergaminos cuadrangulares, cosidos por un costado, se convirtieron en los códices, cuya forma era ya la del libro actual.

Durante la Edad Media, llegó a Europa el papel, soporte más manejable y económico, y en 1456 Gutenberg aportó a nuestra civilización la impresión sobre papel.

Había nacido una nueva era: el libro impreso y, más tarde, la prensa, las revistas, etc. permitían almacenar, conservar y difundir fácilmente la información. Hasta principios del siglo xx, la palabra impresa seguiría siendo el medio básico de conservar y transmitir los hechos, ideas y creaciones del hombre. Pero a partir de la segunda mitad de siglo se iba a producir una Revolución de la Información, la más importante desde que Gutenberg inventó la imprenta: la aparición de nuevas tecnologías que permiten obtener, conservar y transmitir información, nuevos medios que van a cambiar nuestra forma de vivir. Nacían los ordenadores, y evolucionan además radicalmente en muy poco tiempo, y la imagen se dominaba por medio de la electromagnética y la electroóptica.

La memoria del mundo ya no está sólo en las grandes bibliotecas; bases de datos cargadas en ordenadores almacenan hoy todo tipo de contenidos, a los que se puede acceder fácilmente a través de las llamadas «autopistas de la información». Nuestra memoria colectiva es también cada vez más visual, sonora y dinámica. La televisión por cable ofrece la posibilidad de elegir lo que se desea ver, y la cinta de vídeo nos permite recoger y conservar imágenes. La enorme capacidad del CD-ROM, para textos, imágenes o sonido, abre un nuevo horizonte al fondo de conocimientos que hasta ahora nos ofrecía la enciclopedia. ¿Qué nos deparará esta nueva era de la información? La memoria, individual y colectiva, ya no es sólo tipográfica, sino también, irreversiblemente, electrónica; con ella podremos aumentar nuestra comprensión del mundo exterior y de nosotros

mismos. Pero la palabra impresa no morirá, porque un libro es portátil, barato, poseíble y amigable, y con él podremos seguir gozando, evocando y reflexionando, a solas y en cualquier parte.

## LOS ÚLTIMOS PREMIOS NOBEL

Los premios Nobel fueron instituidos por el químico sueco Alfred Nobel, quien dispuso en su testamento (abierto en Estocolmo el 30 de diciembre de 1896) que toda su fortuna fuera destinada a la concesión de cinco premios anuales, para recompensar a las personas que hubieran destacado en los campos de la química, la física, la medicina, la literatura, y en la defensa de la paz y de la fraternidad. Desde su fundación, el premio Nobel de Literatura ha constituido el máspreciado galardón al que puede aspirar un escritor. El primero se concedió en 1901 al poeta francés Sully-Prudhomme, y desde entonces, exceptuando el paréntesis motivado por las guerras, todos los años se ha premiado a un escritor por el conjunto de su obra.

En los últimos años, dos han sido los escritores en lengua española que han recibido este premio: Camilo José Cela, en 1989, y Octavio Paz, en 1990. Wole Soyinka, un escritor nigeriano en lengua inglesa, obtuvo el Nobel en 1986, y en 1987 le fue concedido al poeta soviético de origen judío y nacionalidad estadounidense Joseph Brodsky, mientras que en 1988 por primera vez fue un escritor egipcio, Naguib Mahfuz, quien recibió el galardón.

Dos mujeres, la novelista sudafricana Nadine Gordimer y la escritora estadounidense Toni Morrison, han sido premiadas en 1991 y 1993, respectivamente. La primera trata temas como la injusticia del segregacionismo, los movimientos de liberación y los problemas del Tercer Mundo, mientras que Morrison refleja en su obra los problemas que supone el hecho de ser mujer y negra. En 1992 la Academia sueca premia a un escritor antillano de la isla de Santa Lucía, Derek Walkott, en 1994 se distinguió por primera vez a un escritor japonés, Kenzaburo Oé, novelista que concilia en su obra la autobiografía y la ficción y trata de hacer un cuadro de la vida japonesa de los últimos cien años. En 1995 el premio Nobel recayó en el poeta irlandés Seamus Heaney y en 1996 en la poetisa polaca Wislawa Szymborska.



# GLOSARIO

**aforismo** Frase que se usa en forma invariable para expresar un principio moral, un consejo o una enseñanza.

**alegóricos, personajes** Personajes que encarnan ideas abstractas, como la envidia, la virtud, etc. Fueron frecuentes en la literatura del siglo xv y en los autos sacramentales del siglo xvii.

**cultismo** Palabra procedente del latín introducida tardíamente en nuestra lengua y que ha sufrido menos transformaciones, por lo que se parece más a la forma correspondiente latina.

**cuneiforme** Escritura compuesta de signos de forma de cuña, trazados sobre tablillas de barro tierno por medio de un cálamo; es propia de algunos pueblos antiguos de Asia.

**determinismo** Doctrina que defiende que la naturaleza obedece a un encadenamiento de causas y efectos, sometidos a leyes necesarias y universales.

**escolasticismo** Doctrina filosófica medieval (cuyo máximo representante es Santo Tomás de Aquino), que corresponde a la concepción filosófica de la doctrina de la Iglesia definida tomando como base la filosofía de Aristóteles.

**estoicismo** Escuela filosófica griega fundada por Zenón, que propone aceptar con indiferencia y resignación lo que es inevitable. Esta doctrina fue recogida también en la Roma imperial por Séneca.

**expresionismo** Tendencia artística nacida en Alemania a principios del siglo xx, que pretende expresar el mundo interior del artista de una forma exagerada y a veces violenta.

**hemistiquio** Cada una de las partes de un verso separadas por una cesura.

**hugonotes** Los seguidores, en Francia, de las doctrinas de Calvino. A partir de la mitad del siglo xvi constituyeron un auténtico partido político-militar, que reivindicaba los derechos de las diferentes clases sociales frente al absolutismo real.

**irracionalismo** Doctrina que sostiene que la razón desempeña un papel secundario en el conocimiento.

**Mester de Clerecía.** Escuela poética de los escritores cultos, normalmente clérigos. Nace en el siglo xiii y se caracteriza por el uso de la cuaderna vía.

**místico** Persona que se dedica a la contemplación de Dios y alcanza en esa contemplación el estado de éxtasis. La literatura mística trata de los fenómenos que experimentan los místicos.

**nihilismo** Doctrina filosófica y política. En su vertiente política, parte de la concepción de que la organización de la sociedad es tan nefasta que hay que destruirla totalmente.

**poesía coral** Poesía recitada o cantada por un coro; es propia de la lírica de la Grecia antigua entre los siglos vii-iv a.C.

**rapsoda** Cantor popular errante de la Grecia antigua, que cantaba o recitaba, especialmente fragmentos de los poemas homéricos.

**Risorgimento** Período histórico durante el cual los italianos se libraron de la dominación extranjera y consiguieron la unidad e independencia del país.

**sánscrito** Lengua indoiraniana antigua en la que se compusieron los textos sagrados del brahmanismo indio.

**tercera** Equivalente de alcahueta; se dice de la persona que ayuda a un hombre y una mujer en sus amores irregulares, particularmente que ayuda a un hombre a conseguir a una mujer.

**versión «a lo divino»** Procedimiento utilizado por algunos poetas, especialmente los religiosos del siglo xvi, que consiste en convertir en religiosas las poesías amorosas profanas.

**victoriana, época** Período de la historia inglesa que transcurrió bajo el reinado de la reina Victoria, desde 1837 hasta 1901.